¿Puede desligarse la causa de la emancipación de la mujer de toda la lucha por la causa obrera, de toda la lucha por el socialismo? Evidentemente, y aun a costa de refutar tesis seudoliberadoras, mixtificaciones y extremismos feministas tan de nuestros días, la respuesta debe ser negativa.
Precisamente porque existe la vinculación más íntima entre toda la lucha de la clase obrera y el mejoramiento de la situación de la mujer, Lenin se detuvo con frecuencia en sus discursos y artículos a examinar esta última cuestión —en sus trabajos hay más de cuarenta lugares en que emite su juicio sobre este problema—, y cada una de sus opiniones guarda la más estrecha relación con lo que inquietaba y preocupaba a Vladimir Ilich en cada momento.
Desde el comienzo mismo de su actividad revolucionaria, Lenin dedicó singular atención a la situación de las obreras y de las campesinas y a la incorporación de la mujer al movimiento obrero.
Consciente de la situación de total dependencia y subordinación de la mujer a lo largo de la Historia, situación que pervive, bajo formas más sutiles, en la sociedad capitalista, Lenin escribía en el cuarto aniversario de la Revolución de Octubre: «En Rusia no existe nada tan vil, infame y canallesco como la falta de derechos o la desigualdad jurídica de la mujer, supervivencia indignante de la servidumbre y de la Edad Media, que la burguesía egoísta... retoca en todos los países del globo sin excepción».

akal 74

13 LA EMANCIPACION DE LA MUJER

V. I. LENIN
La emancipación de la mujer

akal 74

UVIÉU 22-VIII-99

V. I. Lenin

La emancipación de la mujer

Recopilación de artículos

AKAL EDITOR

Recopilación de artículos sobre "La emancipación de la mujer".
Versión de la Editorial Progreso, Moscú, 1971.

AKAL EDITOR, 1975
Lorenza Correa, 13. Madrid-20. Teléfonos 450 02 17 - 450 02 87.
I.S.B.N.: 84-7339-071-7
Depósito legal: M. 15.477-1975
Impreso en España
Impreso en: Breogán, I. G., S. A. - C/. Brújula, s/n.
Torrejón de Ardoz (Madrid)

Prólogo

A lo largo de su actuación revolucionaria, Lenin escribió y habló mucho en sus discursos sobre la emancipación de la mujer trabajadora, de la obrera y la campesina. Naturalmente, la causa de la emancipación de la mujer está ligada de manera indisoluble con toda la lucha por la causa obrera, con toda la lucha por el socialismo. Conocemos a Lenin como guía de las masas trabajadoras, como organizador del Partido, como organizador del Poder soviético, lo conocemos como combatiente y como constructor. Cada obrera y cada koljosiana deben conocer toda la labor de Lenin, toda su actividad en su conjunto, y no sólo lo que Lenin dijo sobre la situación de las trabajadoras y sobre su emancipación. Pero precisamente porque existe la vinculación más íntima entre toda la lucha de la clase obrera y el mejoramiento de la situación de la mujer, Vladímir Ilich se detuvo con frecuencia en sus discursos y artículos a examinar esta última cuestión —en sus trabajos hay más de cuarenta lugares en que emite su juicio sobre este problema—, y cada una de sus opiniones guarda la más estrecha relación con lo que inquietaba y preocupaba a Vladímir Ilich en cada momento.

Desde el comienzo mismo de su actividad revolucionaria, Lenin dedicó singular atención a la situación de las obreras y de las campesinas y a la incorporación de la mujer al movimiento obrero. Como se sabe, Vladímir Ilich inició su actividad práctica de revolucionario en Píter (Petersburgo, hoy Leningrado), donde organizó un grupo de socialdemócratas que realizó una gran labor entre los obreros petersburgueses, lanzando octavillas ilegales que eran distribuidas por fábricas y talleres. Las octavillas iban dirigidas por lo general a los obreros. En aquellos tiempos, las masas obreras

eran todavía poco conscientes, pero la capa más atrasada de la clase obrera estaba constituida por las obreras, a las que los fabricantes pagaban el salario más mísero y cuyos derechos eran pisoteados del modo más brutal. De aquí que, por lo común, las octavillas fuesen dirigidas sólo a los obreros (son una excepción dos octavillas a las cigarreras de la fábrica Lafern). Vladímir Ilich redactó una octavilla para los obreros de la fábrica de paños de Thornton (esto fue en 1895), y aunque las obreras de Thornton figuraban entre las más atrasadas, Vladímir Ilich tituló la octavilla: *A los obreros y a las obreras de la fábrica Thornton.* Una pequeñez, pero muy significativa.

Encontrándose en la deportación, Vladímir Ilich mantuvo correspondencia en 1899 con la organización del Partido (el I Congreso del Partido se había celebrado en 1898) sobre los temas en torno a los cuales se proponía escribir en la prensa ilegal. Entre los temas citaba un folleto con el título *La mujer y la causa obrera.* En este folleto, Lenin quería describir la situación de las obreras y de las campesinas y señalar que la única salida para ellas era tomar parte en el movimiento revolucionario. Sólo la victoria de la clase obrera podía emancipar a las obreras y a las campesinas.

Al destacar en 1901 la participación de las obreras en la defensa de la fábrica de Obújov[1] y las palabras pronunciadas ante el tribunal por la joven obrera Yákovleva, Ilich escribía: "El recuerdo de los heroicos camaradas asesinados y torturados en las cárceles decuplicará las energías de los nuevos luchadores y atraerá a miles de auxiliares que acudirán en su ayuda y que, como la joven de dieciocho años Marfa Yákovleva, dirán abiertamente: "¡Estamos con nuestros hermanos!" El Gobierno, además de las medidas represivas de carácter policíaco y militar contra los manifestantes, tiene el propósito de juzgarlos como insurrectos; a esto responderemos uniendo todas las fuerzas revolucionarias, atrayendo a nuestro lado a todos los oprimidos por la arbitrariedad zarista y preparando de manera sistemática la insurrección de todo el pueblo"[2].

Vladímir Ilich estudió atentamente la vida y el trabajo de las obreras, las campesinas y las *kustares*[3].

Estando recluido en la cárcel, a base de los informes y los datos estadísticos oficiales, estudió la situación de los campesinos, la influencia que ejercían sobre ellos los oficios

artesanos, el proceso de incorporación de los campesinos a la industria fabril y el influjo de la fábrica sobre su nivel cultural y su género de vida. Y al mismo tiempo analizó todas estas cuestiones en lo que se refería al trabajo de la mujer. Indicaba cómo la sicología del campesinado derivada del espíritu de propiedad privada hacía que la mujer ejecutase multitud de labores innecesarias y absurdas (cada campesina de una gran familia patriarcal tenía que fregar tan sólo la parte que le correspondía en la mesa común, preparar aparte la comida para su hijo de corta edad y ordeñar aparte para él la leche).

En su libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia,* Lenin describe cómo explotaban los ganaderos el trabajo de la campesina, describe cómo explotaban las mayoristas el trabajo de las artesanas encajeras, describe cómo emancipaba a la mujer la gran industria, cómo bajo la influencia del trabajo en la fábrica se ampliaban los horizontes de la obrera, cómo se iba transformando ésta en una persona más instruida y más independiente y cómo se iba liberando de las trabas de la familia patriarcal. A juicio de Lenin, el desarrollo de la gran industria crearía la base para la plena emancipación de la mujer. En este sentido es característico el artículo de Vladímir Ilich *Una victoria de la técnica,* escrito en 1913.

Los obreros deben luchar en los países burgueses para conseguir que la mujer tenga los mismos derechos que el hombre.

En el destierro, Lenin meditó el programa del Partido. Entonces el Partido carecía aún de programa. Había un esbozo de programa, redactado por el grupo Emancipación del Trabajo[4]. Examinando este programa en el artículo *Proyecto de programa de nuestro Partido,* Vladímir Ilich escribía que al punto 9 de la parte práctica del programa, que exigía "la revisión de toda nuestra legislación civil y penal y la abolición de las subdivisiones de los estamentos, así como de los castigos, incompatibles con la dignidad humana", había que añadir: "*establecimiento de la plena igualdad de derechos del hombre y de la mujer*" (subrayado por mí.—*N.K.*)*.

Cuando en 1903 fue aprobado el programa del Partido, se incluyó el punto correspondiente.

---

* V. I. Lenin. *Obras,* t. 4, pág. 219, 4ª ed. en ruso. (*N. de la Edit.*)

En 1907, al informar acerca del Congreso Internacional de Stuttgart[5], Vladímir Ilich señalaba con satisfacción que había sido condenada la práctica oportunista de los socialdemócratas austríacos, los cuales comenzaron la lucha en pro de la concesión del derecho al sufragio a los hombres, pero relegaron "para más tarde" la lucha por el voto femenino.

Como se sabe, el Poder soviético ha concedido a la mujer los mismos derechos que al hombre.

"En Rusia no existe nada tan vil, infame y canallesco como la falta de derechos o la desigualdad jurídica de la mujer, supervivencia indignante de la servidumbre y de la Edad Media, que la burguesía egoísta... retoca en todos los países del globo sin excepción"[6], decía Vladímir Ilich en el cuarto aniversario de la Revolución de Octubre.

Al examinar en 1913 las formas de la democracia burguesa y poner en evidencia la hipocresía de la burguesía, Lenin se detuvo en el problema de la prostitución, mostrando cómo, al mismo tiempo que estimula el comercio con el cuerpo de la mujer y viola en las colonias a las muchachas adolescentes indefensas, la burguesía hace ver hipócritamente que combate la prostitución.

En diciembre de 1919, Vladímir Ilich vuelve a tratar este tema, señalando cómo la Norteamérica "libre y civilizada" organiza en los países vencidos la trata de blancas para las casas de tolerancia[7].

En estrecha relación con este problema, Vladímir Ilich examina también el de la natalidad y recuerda con indignación las exhortaciones hechas por ciertos intelectuales a los obreros en el sentido de que renuncien a tener hijos, supuestamente condenados a la miseria y a toda clase de calamidades. Este es un punto de vista pequeñoburgués. Los obreros miran las cosas de otro modo. Los hijos son nuestro futuro. Y en cuanto a la miseria y demás, es cosa reparable. Luchamos contra el capitalismo: obtenida la victoria, crearemos un porvenir luminoso para nuestros hijos...

Y, por último, cuando en 1916-1917, previniendo la proximidad de la Revolución Socialista y reflexionando acerca de lo que había de ser en esencia la edificación del socialismo y de cómo se debería atraer a las masas a esta edificación, Vladímir Ilich dedica especial atención a la tarea de incorporar a la mujer trabajadora a la actividad pública,

escribe sobre la necesidad de hacer participar a todas las mujeres en las labores sociales. Trata de ello en *ocho* artículos escritos en aquella misma época. Esta cuestión va inseparablemente unida en estos artículos a la que se refiere a la necesidad de organizar de una manera nueva bajo el socialismo toda la vida social. Intimamente vinculada con esto, Vladímir Ilich plantea la cuestión de promover a las capas femeninas más atrasadas a la administración del Estado, la necesidad de reeducar a las masas en el proceso mismo del trabajo social.

El trabajo social es una escuela de gobierno. "Nosotros no somos utopistas —escribía Lenin en vísperas de la Revolución de Octubre—. Sabemos que cualquier peón y cualquier cocinera no son capaces ahora mismo de ponerse a dirigir el Estado. En eso estamos de acuerdo con los demócratas constitucionalistas[8], con Breshkóvskaya y con Tsereteli. Pero nos diferenciamos de estos ciudadanos por el hecho de que exigimos que se rompa inmediatamente con el prejuicio de que *administrar* el Estado, llevar a cabo el trabajo cotidiano de administración, es cosa que sólo pueden hacer los ricos o funcionarios procedentes de familias ricas. Nosotros exigimos que el *aprendizaje* de la administración del Estado corra a cargo de obreros y soldados conscientes, y que se acometa sin demora, es decir, que se *empiece* inmediatamente a hacer participar en este aprendizaje a todos los trabajadores, a toda la población pobre"[9].

Sabemos que el Poder soviético ha hecho todo lo posible para atraer a la administración pública a las campesinas, las koljosianas y las obreras. Conocemos las grandes realizaciones con que contamos en este frente.

Vladímir Ilich saluda calurosamente el despertar de la mujer en el Oriente. Lenin atribuía especial significado al progreso de las nacionalidades aplastadas por el zarismo y el capitalismo. Y se comprende por qué fue tan ferviente su saludo a la Conferencia de representantes de las secciones femeninas de los pueblos de Oriente, organizadas en las regiones y repúblicas soviéticas.

Al hablar de los resultados del II Congreso de la Internacional Comunista, Lenin señala que "el Congreso ha fortalecido la ligazón con el movimiento comunista femenino, gracias a la Conferencia internacional de obreras, convocada simultáneamente"[10].

En octubre de 1932 conmemoramos el XV aniversario del Poder soviético e hicimos el balance de nuestras realizaciones en todos los frentes, incluido el de la emancipación de la mujer.

Las mujeres —nosotros lo sabemos— tomaron la parte más activa en la guerra civil, muchas de ellas sucumbieron en los combates, otras muchas se templaron en estos combates. Por la activa participación en la lucha por los Soviets en los frentes de la guerra civil, buen número de mujeres han sido condecoradas con la Orden de la Bandera Roja. No pocas ex guerrilleras ocupan hoy puestos prominentes. Las mujeres se han esforzado mucho para aprender a cumplir la labor social.

Una escuela de trabajo social son las asambleas de delegadas[11]. En quince años, cerca de diez millones de mujeres han tomado parte en las actividades de estas asambleas.

Al conmemorarse el XV aniversario de la Revolución de Octubre, del 20 al 25% de los componentes de los Soviets rurales, comités ejecutivos de distrito y Soviets urbanos eran mujeres; 186 mujeres eran miembros del Comité Ejecutivo Central de la RSFSR y del Comité Ejecutivo Central de la URSS. Esta labor las hace desarrollarse en gran manera.

Crece también el número de mujeres comunistas: en 1922 —en vida de Lenin— sólo había 40.000 mujeres comunistas y en octubre de 1932 ya sumaban más de medio millón.

En los últimos años hemos dado un paso singularmente grande en el cumplimiento del legado de Lenin sobre la plena emancipación de la mujer.

Asistimos en estos últimos años a un enorme desarrollo de la gran industria, a su reestructuración sobre la base de la técnica moderna y de la organización científica del trabajo. La emulación socialista y el trabajo de choque, que han alcanzado extraordinaria amplitud, dan origen a una actitud nueva, comunista, ante el trabajo. Y es preciso decir que las obreras manifiestan en este sentido no menos entusiasmo que los hombres. Aparecen cada día nuevas trabajadoras de choque, mujeres de inmensa firmeza y tenacidad en el trabajo. La mujer está acostumbrada a trabajar: en la vieja sociedad, la mujer trabajaba incesantemente, sin descanso, pero su trabajo era mirado con desprecio y llevaba impreso el sello de la esclavitud; ahora, el temple y la tenacidad en el trabajo elevan a la mujer a las primeras filas de los constructores del socialismo, a las filas de los héroes del trabajo.

Para la emancipación de la mujer ha tenido singular importancia la colectivización de la agricultura. Desde el comienzo mismo de su actividad, Lenin veía en la colectivización la vía de la reestructuración de la agricultura sobre bases socialistas. Ya en 1894, en el libro *¿Quiénes son los "amigos del pueblo"?* Lenin cita las palabras de Marx acerca de que después de la "expropiación de los expropiadores", es decir, cuando se haya arrebatado la tierra a los terratenientes y las fábricas a los capitalistas, llegará la hora de la cooperación (agrupación — *N.K.*) de los trabajadores libres, la hora de su posesión comunal ("colectiva", aclara Lenin) de la tierra y de los medios de producción por ellos producidos.

Después de la Revolución de Octubre, que dio comienzo a la total "expropiación de los expropiadores", el Poder soviético planteó el problema de organizar arteles y comunas agrícolas. A esto se dedicó particular atención en los años 1918 y 1919, pero, como lo había previsto Lenin, hicieron falta años y años para que la colectivización fuese un fenómeno de masas y echase hondas raíces. Los años de la guerra civil, cuando la lucha de clases abarcó al campo, el desarrollo del Poder soviético en las aldeas, los años de ayuda del Poder soviético al campo y la ayuda cultural a las zonas rurales, todo ello hizo posible la colectivización, que crece y se vigoriza en la lucha contra los kulaks[12].

La economía agrícola pequeña y media mantenía a la mujer campesina en terrible sujeción. La ataba fuertemente a la hacienda individual, estrechaba su horizonte, la convertía en esclava del marido, que la tundía a golpes. La pequeña economía campesina creaba la base para la religión: "Cada uno por sí y Dios por todos". Lenin recordó repetidas veces este lema, que caracteriza a la perfección la sicología del pequeño propietario. La colectivización hace que el campesino se convierta de pequeño propietario en colectivista, corta las raíces del aislamiento en que vivían los campesinos, corta las raíces de la religión y emancipa a la mujer. Lo que decía Lenin —que sólo el socialismo emancipa a la mujer— se está cumpliendo. Hoy vemos cómo ha cambiado la situación de la mujer en los koljoses.

El Congreso de koljosianos de choque, celebrado a mediados de febrero, ha mostrado elocuentemente los progresos del cultivo colectivo de la tierra. Ahora no contamos con 6.000 koljoses, sino con 200.000. En el Congreso se trató de cómo mejor organizar todo el trabajo en los koljoses. Gran número de koljosianas tomó parte en el Congreso. El discurso de la koljosiana Sópina, de la Zona de Tierras Negras del Centro, fue muy brillante y levantó una tempestad de aplausos de todo el Congreso. Participando en la construcción de los koljoses, las campesinas crecen, aprenden a administrar, a luchar con todas sus fuerzas contra los kulaks, contra el enemigo de clase. . .

Decae la religión. Ahora la koljosiana, cuando llega a la biblioteca, dice: "¿Por qué me das un libro en el que sólo se dice que no hay Dios? Eso ya lo sé yo. Dame un libro en el que se diga cómo y por qué nació la religión y cómo y por qué ha de desaparecer". En los últimos años vemos un crecimiento colosal del grado de conciencia de las masas. Las secciones políticas adjuntas a las estaciones de máquinas y tractores[13] (de dichas secciones forman parte también las organizadoras del trabajo entre las mujeres) no sólo contribuirán a fortalecer los koljoses en el sentido económico, sino que ayudarán a las amplias masas de koljosianos y koljosianas a desprenderse de los restos de las viejas concepciones, de los restos de la incultura; quedará relegado para siempre en el pasado la falta de derechos a que vivía condenada la mujer.

Han pasado diez años desde la muerte de Lenin. En este luctuoso aniversario comprobaremos en todos los aspectos cómo hemos cumplido los legados de Lenin. Haremos el balance. En lo que atañe a la emancipación de la mujer bajo la dirección del Partido, el legado de Lenin se cumple. Seguiremos adelante por este camino.

30-XI-1933.

N. Krúpskaya

Del libro: El desarrollo del capitalismo en Rusia

Del capítulo VI: La manufactura capitalista y el trabajo capitalista a domicilio

. . .El trabajo capitalista a domicilio va ligado inevitablemente a unas condiciones de trabajo antihigiénicas en extremo. Plena miseria del trabajador, imposibilidad completa de someter a regla alguna las condiciones del trabajo, utilización de la vivienda como local de trabajo: tales son las condiciones que transforman las habitaciones de los obreros ocupados en su casa en un escandaloso foco antihigiénico y de enfermedades profesionales. En las empresas grandes es aún posible la lucha contra fenómenos análogos; en cambio, el trabajo a domicilio es en este sentido el tipo más "liberal" de explotación capitalista.

La desmesurada duración de la jornada es también una de las particularidades inherentes al trabajo en casa para el capitalista y a las pequeñas industrias en general. Más arriba se ha dado ya algunos ejemplos comparando la duración de la jornada en las "fábricas" y entre los "*kustares*".

En el sistema de trabajo a domicilio se observa casi siempre la incorporación de las mujeres y de los niños, que empiezan a trabajar desde la edad más temprana. Para ilustrarlo aduciremos algunos datos extraídos de la descripción de las industrias que ocupan mujeres en la provincia de Moscú. En el devanado de hilo de algodón hay ocupadas 10.004 mujeres; los niños empiezan a trabajar a los cinco y seis años(¡!), el salario diario es de 10 kopeks y el anual de 17 rublos. La jornada en las industrias que ocupan mujeres llega en general a las 18 horas. En la industria de géneros de punto se comienza a trabajar a los seis años, el salario diario es de 10 kopeks, y el anual de 22 rublos. Balance de las industrias que ocupan mujeres: hay 37.514 obreras, que empiezan a trabajar a los cinco o seis años (en 6 industrias de 19, con la particularidad de que estas 6 industrias dan 32.400

obreras), el salario medio diario es de 13 kopeks, y el anual de 26,20 rublos*.

Uno de los aspectos más dañinos del trabajo capitalista a domicilio es que conduce a la disminución del nivel de consumo del trabajador. El patrono obtiene la posibilidad de escoger obreros en sitios apartados, donde el nivel de vida de la población es especialmente bajo y donde la ligazón con la tierra permite trabajar por un jornal insignificante. El dueño de una empresa rural dedicada a la fabricación de medias explica, por ejemplo, que en Moscú son caras las habitaciones y que a las oficialas "hay que... darles pan blanco..., mientras que en nuestro pueblo trabajan en su isba y comen pan negro... ¿Cómo va Moscú a hacernos la competencia?"** En la industria del devanado de hilo de algodón, el nivel extraordinariamente bajo de los salarios se explica por el hecho de que para las mujeres, hijas, etc., de los campesinos ese trabajo no es más que un ingreso auxiliar. "Así, pues, el sistema actual de esta producción, para las personas que viven exclusivamente del ingreso obtenido de ella, hace descender hasta lo imposible el salario, que para las personas que viven solamente del trabajo fabril llega a hacerse inferior al mínimum del consumo o frena el ascenso de este último. Lo uno y lo otro crea unas condiciones en extremo anormales"***. "La fábrica busca al tejedor barato —dice el Sr. Jarizoménov— y lo encuentra en su aldea natal, lejos de los centros de la industria... Es un hecho indudable que el salario va descendiendo a medida que uno se aleja de los centros industriales hacia las zonas periféricas"****. Por consiguiente, los patronos saben aprovechar a la perfección las condiciones que de un modo artificial retienen a la población en las aldeas.

---

* La Sra. Gorbunova, que ha descrito las industrias que ocupan mujeres, calcula erróneamente 18 kopeks y 37,77 rublos, operando sólo con los datos medios de cada industria y no tomando en consideración el diferente número de trabajadores en las distintas industrias.

** *Recopilación de datos estadísticos de la provincia de Moscú*, t. VII, fascíc. II, pág. 104.

*** *Recopilación de datos estadísticos de la provincia de Moscú*, t. VII, fascíc. II, pág. 285.

**** *Las industrias de la provincia de Uladímir*, III. 63. Conf. ibíd., pág. 250.

Del capítulo VII: Desarrollo de la gran industria mecánica

La gran industria mecánica, concentrando masas de obreros que a menudo acuden de distintos extremos del país, no admite ya en absoluto los restos de relaciones patriarcales y de la dependencia personal, diferenciándose por una verdadera "actitud despectiva hacia el pasado". Y precisamente esta ruptura con las tradiciones caducas fue una de las condiciones esenciales que permitieron e hicieron indispensables la regulación de la producción y el control social de la misma. En particular, hablando de la transformación de las condiciones de vida de la población por la fábrica, es preciso advertir que la incorporación de mujeres y adolescentes a la producción* es un fenómeno progresivo en su esencia. Indudablemente, la fábrica capitalista coloca a estas categorías de la población obrera en una situación particularmente penosa, y con respecto a ellas es especialmente necesario reducir y reglamentar la jornada, asegurar condiciones higiénicas de trabajo, etc., pero sería reaccionaria y utópica la tendencia a prohibir por completo el trabajo de las mujeres y de los adolescentes en la industria o a mantener el régimen patriarcal de vida que excluía este trabajo. Destruyendo el retraimiento patriarcal de estas categorías de la población, que antes no salían del estrecho círculo de las relaciones domésticas, familiares; llevándolas a participar de manera directa en la producción social, la gran industria mecánica impulsa su desarrollo, les da mayor independencia, es decir, crea unas condiciones de vida que están incomparablemente por encima de la inmovilidad patriarcal de las relaciones precapitalistas**.

Escrito en 1896-1899. Publicado por primera vez en libro aparte a fines de marzo de 1899.

T. 3, págs. 388-389, 480-481.

---

* Según datos del *Indice*, en 1890, en las fábricas de la Rusia europea había un total de 875.764 obreros, de ellos 210.207 (24%) mujeres, 17.793 (2%) niños y 8.216 (1%) niñas.

** "La pobre tejedora va a la fábrica tras su padre y su marido, trabaja a su lado e independientemente de ellos. Es un sostén de la familia, lo mismo que el hombre". "En la fábrica... la mujer es un productor completamente independiente, igual que su marido". El nivel

cultural de las obreras fabriles crece con especial rapidez (*Las industrias de la provincia de Vladímir*, 111, 113, 118, 112 y otras). Es absolutamente justa la conclusión siguiente del Sr. Jarizoménov: la industria destruye "la dependencia económica en que la mujer se encuentra con respecto a la familia... y con respecto al amo... En la fábrica ajena, la mujer queda equiparada al hombre; es la igualdad del proletario... La industria capitalista desempeña un papel notable en la lucha de la mujer por su independencia dentro de la familia". "La industria crea a la mujer una situación nueva y completamente independiente de la familia y del marido" (*Revista Jurídica*, 1883, N° 12, págs. 582, 596). En la *Recopilación de datos estadísticos de la provincia de Moscú* (tomo VII, fascíc. II, Moscú, 1882, págs. 152, 138-139), los investigadores comparan la situación de la obrera en la producción manual y en la producción mecánica de medias. En la producción manual, el salario es al día de unos 8 kopeks; en la mecánica, de 14 a 30 kopeks. En la producción mecánica, la situación de la obrera se describe así: "...Nos encontramos ya ante una muchacha libre de toda traba, que se ha emancipado de la familia y de cuanto constituye las condiciones de existencia de la mujer campesina, una muchacha que puede cambiar de residencia en cualquier momento, cambiar de patrono, quedarse en cualquier momento sin trabajo..., sin pedazo de pan... En la producción manual, la mujer que hace punto tiene el salario más mezquino, que no bastaría para cubrir los gastos de la comida, un salario que sólo es posible a condición de que ella, como miembro de una familia con hacienda, con parcela, goce en parte de los productos de esta tierra; en la producción mecánica, la oficiala, además de la comida y el té, tiene un salario que le permite vivir fuera de la familia y no utilizar ya el ingreso que la familia saca de la tierra... Al mismo tiempo, en las condiciones actuales, el salario de la oficiala en la industria mecánica es más seguro".

Proyecto de programa del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia * [14]

(B)

XIII. El más importante de estos vestigios del régimen de servidumbre, el más potente baluarte de toda esta barbarie es la autocracia zarista. Es el peor y más peligroso enemigo del movimiento de liberación del proletariado y del desarrollo cultural de todo el pueblo.

(C)

Por eso**, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia plantea como su tarea política más inmediata el derrocamiento de la autocracia zarista y su sustitución por la *República* sobre la base de una Constitución democrática, que garantice:

1) la soberanía del pueblo, es decir, la concentración de todo el Poder supremo del Estado en manos de la Asamblea Legislativa, compuesta de representantes del pueblo;

2) sufragio universal, igual y directo en las elecciones tanto a la Asamblea Legislativa como a todos los organismos de la administración autónoma local, para todo ciudadano que haya cumplido los 21 años; voto secreto en todas las elecciones; derecho de cada elector a ser elegido a todas las asambleas representativas; retribución de los representantes del pueblo;

3) inviolabilidad de la personalidad y del domicilio de los ciudadanos;

---

* La parte de este proyecto concerniente a los principios es el proyecto propuesto por Frei, uno de los miembros de la comisión de redacción (y formulado por él sobre la base del proyecto inicial de J. Plejánov). La parte práctica (desde el lugar indicado más abajo hasta el final) es propuesta por toda la comisión, o sea por sus cinco miembros.

** A partir de aquí, el proyecto es aceptado por toda la comisión.

4) libertad ilimitada de conciencia, de palabra, de prensa, de reunión, de huelga y de asociación;

5) libertad de tránsito y de actividad económica;

6) abolición de los estamentos y plena igualdad de derechos de todos los ciudadanos, independientemente del sexo, de la religión y de la raza;

7) reconocimiento del derecho de autodeterminación a todas las naciones que formen parte del Estado;

8) concesión a cada ciudadano del derecho de querella ante los tribunales contra cualquier funcionario, sin necesidad de tener que limitarse a elevar quejas a su propio jefe inmediato superior;

9) sustitución del ejército permanente por el pueblo en armas;

10) separación de la Iglesia y el Estado y de la escuela y la Iglesia;

11) enseñanza general gratuita y obligatoria hasta los 16 años; dotación de los hijos de familias poco pudientes con alimentos, ropa y manuales de estudio a expensas del Estado.

(D)

Con el fin de proteger a la clase obrera y de elevar su capacidad combativa*, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia exige:

1) limitación de la jornada de trabajo a ocho horas para todos los obreros asalariados;

2) establecimiento por la ley del descanso semanal, de una duración ininterrumpida de no menos de 36 horas, para los obreros asalariados de ambos sexos en todas las ramas de la economía nacional;

3) prohibición absoluta de las horas extraordinarias;

4) prohibición del trabajo nocturno (desde las 9 de la noche hasta las 5 de la madrugada) en todas las ramas de la economía nacional, a excepción de aquellas en las que es absolutamente necesario por razones técnicas;

5) prohibición a los patronos de utilizar el trabajo asalariado de niños menores de 15 años;

* Proposición de Frei: modificar el comienzo de este párrafo en los términos siguientes: "Para proteger a la clase obrera de la degeneración física y moral, así como para elevar su capacidad de lucha por su emancipación..."

6) prohibición del trabajo de la mujer en las ramas en que es especialmente perjudicial para el organismo femenino;

7) establecimiento por la ley de la responsabilidad civil de los patronos por la pérdida total o parcial de la capacidad de trabajo de los obreros a causa de accidentes o de las condiciones nocivas de la producción; el obrero quedará exento de la obligación de demostrar que la indicada pérdida de la capacidad de trabajo ha sobrevenido por culpa del empresario;

8) prohibición del pago del salario en especie*;

9) concesión de pensiones por el Estado a los obreros de edad avanzada que hayan perdido la capacidad de trabajo;

10) aumento del número de inspectores fabriles; designación de inspectoras en las ramas donde predomina el trabajo femenino; control del cumplimiento de las leyes fabriles a través de representantes elegidos por los obreros y retribuidos por el Estado, así como control de la fijación de tarifas de salarios y de la determinación de la producción defectuosa, a través de representantes electos de los obreros;

11) control de los organismos de la administración autónoma local con la participación de representantes elegidos por los obreros, en lo referente al estado sanitario de las casas que los patronos destinan a vivienda de los obreros, así como en lo tocante al régimen interno de las mismas y a las condiciones en que se conceden en alquiler, con el fin de proteger a los obreros asalariados de la intervención de los patronos en su vida y en su actividad como particulares y como ciudadanos;

12) control sanitario completo y bien organizado de las condiciones de trabajo en todas las empresas que empleen mano de obra asalariada;

13) extensión del control de la inspección fabril a la industria artesana, doméstica y de los *kustares* y a las empresas del Estado;

14) responsabilidad criminal por infracción de las leyes de protección del trabajo;

. * Proposición de Frei: agregar aquí (a este punto): "establecimiento por la ley del pago semanal en todos los contratos de trabajo".

15) prohibición a los empresarios de hacer descuentos en metálico del salario, cualesquiera que sean el motivo y la finalidad de los mismos (multas, descuentos por producción defectuosa, etc.);

16) creación de tribunales de trabajo[15] en todas las ramas de la economía nacional sobre la base de una representación paritaria de obreros y patronos.

Escrito a fines de enero y comienzos de febrero de 1902.

T. 6, págs. 13-16.

Congreso Internacional Socialista de Stuttgart

La resolución sobre el derecho femenino al sufragio fue aprobada también por unanimidad. Sólo una inglesa, de la semiburguesa Sociedad Fabiana[16], defendió la idea de que es admisible luchar no por la plenitud de derechos electorales para la mujer, sino por derechos restringidos en favor de las clases poseedoras. El Congreso rechazó esto de manera concluyente y se declaró partidario de que las obreras luchen por el derecho al voto, no al lado de las defensoras burguesas de la igualdad de derechos de la mujer, sino con los partidos de clase del proletariado. El Congreso reconoció que en la campaña por el voto femenino es necesario defender plenamente los principios del socialismo y la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer, sin desvirtuar estos principios por ninguna consideración de conveniencia.

En la comisión surgió una interesante disparidad de opiniones sobre este punto. Los austríacos (Víctor Adler, Adelheid Popp) justificaron su táctica en la lucha por el sufragio universal de los hombres: en aras de la conquista de este derecho estimaban conveniente no presentar en el primer plano de la agitación la reivindicación de derechos electorales también para la mujer. Los socialdemócratas alemanes, en particular Zetkin, habían protestado ya contra esto cuando los austríacos realizaron su campaña por el sufragio universal. Zetkin declaró en la prensa que de ningún modo había que relegar la reivindicación de derechos electorales para la mujer, que los austríacos sacrificaban de un modo oportunista el principio, movidos por consideraciones de conveniencia, y que, lejos de debilitar el alcance de la agitación y la fuerza del movimiento popular, los vigorizarían si defendiesen con la misma energía los derechos electorales de la mujer. En la comisión se adhirió plenamente a Zetkin otra

destacada socialdemócrata alemana, Zitz. La enmienda de Adler, que indirectamente justificaba la táctica austríaca (en esta enmienda sólo se dice que no haya intermitencias en la lucha por el derecho al sufragio efectivo para todos los ciudadanos, y no que la lucha por el derecho al sufragio gire siempre en torno a la reivindicación de la igualdad de derechos para el hombre y la mujer), fue *rechazada* por doce votos contra nueve. Como mejor puede ser expresado el punto de vista de la comisión y del Congreso es con las siguientes palabras de la mencionada Zitz, tomadas de su discurso en la Conferencia internacional de mujeres socialistas (esta Conferencia se celebró en Stuttgart al mismo tiempo que el Congreso): "Tenemos que exigir por principio todo lo que consideramos justo —dijo Zitz—, y sólo cuando no existen fuerzas suficientes para la lucha, aceptamos lo que podemos conseguir. Esta ha sido siempre la táctica de la socialdemocracia. Cuanto más modestas sean nuestras exigencias, tanto más modestas serán también las concesiones del Gobierno..." Por esta discusión entre las socialdemócratas austríacas y alemanas podrá ver el lector cuán severa es la actitud de los mejores marxistas ante las menores desviaciones de una táctica revolucionaria consecuente, de principios.

Escrito en septiembre de 1907. Publicado en octubre de 1907 en el Calendario de 1908 para todos.

T. 13, págs. 73-75.

Los europeos civilizados y los asiáticos salvajes

El conocido socialdemócrata inglés Rotshtein refiere en la prensa obrera alemana un aleccionador y típico hecho acaecido en la India inglesa. Mejor que cualquier razonamiento, lo ocurrido nos permite ver por qué madura con tanta rapidez la revolución en ese país de más de 300 millones de habitantes.

El periodista inglés Arnold, que edita un periódico en Rangún, importante ciudad (más de 200.000 habitantes) de una de las provincias de la India, publicó un artículo con este título: *Un ultraje a los tribunales británicos.* En él se denunciaba a un juez inglés de la ciudad, Andrew. Arnold fue condenado por este artículo a un año de cárcel, pero él no se conformó y, como cuenta con relaciones en Londres, "apeló" a la instancia superior de la metrópoli. El propio gobierno de la India se apresuró a "rebajar" la pena a cuatro meses, y Arnold fue puesto en libertad.

¿Cuál fue la causa de este escándalo?

El coronel del ejército inglés Mck Cormic tenía una amante, a cuyo servicio estaba una niña india de once años llamada Ana. El distinguido representante de una nación civilizada, valiéndose de engaños, llevó a Ana a su casa, la violó y la dejó encerrada.

El padre de Ana, que se encontraba en la agonía, mandó buscar a su hija. Fue entonces cuando se conoció en la aldea toda la historia. La indignación de los vecinos se desbordó. La policía se vio obligada a detener a Mck Cormic.

Pero el juez Andrew lo puso en libertad bajo fianza, y luego, tras burlarse repetidas veces y cínicamente de la ley, ¡absolvió a Mck Cormic! El bigardo coronel, como hacen en tales casos todos los señores de noble procedencia, afirmó que Ana era una prostituta, y como prueba aportó los testi-

monios de cinco testigos. En cuanto a los ocho testigos presentados por la madre de Ana, ¡el juez Andrew ni siquiera quiso interrogarlos!

Cuando fue juzgado el periodista Arnold por calumnia, el presidente del tribunal, sir Fox, no consintió que Arnold recurriese como comprobación a las declaraciones de los testigos.

Todo el mundo sabe que cosas como ésta suceden en la India a millares y hasta a millones. Sólo unas circunstancias completamente excepcionales permitieron al "calumniador" Arnold (¡hijo de un influyente periodista londinense!) salir de la cárcel y lograr que el asunto se hiciera público.

No hay que olvidar que los liberales ingleses colocan al frente de la administración de la India a sus "mejores" hombres. No hace mucho era virrey de la India, jefe de los Mck Cormic, de los Andrew y de los Fox, el conocido escritor radical John Morley, "lucero de la ciencia europea" y "persona honorabilísima" para todo liberal europeo y ruso.

En Asia se ha despertado ya el espíritu "*europeo*": los pueblos de Asia han adquirido conciencia democrática.

Pravda, *núm. 87, del 14 de abril de 1913.* *T. 19, págs. 37-38.*

Una gran victoria de la técnica

El químico inglés William Ramsay, de renombre universal, ha descubierto la manera de obtener gas directamente de las capas de hulla. Ramsay está ya en tratos con el dueño de unas minas de carbón para montar prácticamente el asunto.

Uno de los grandes problemas de la técnica moderna está, pues, próximo a ser resuelto. Esto producirá una verdadera revolución.

En la actualidad, para utilizar la energía contenida en la hulla, se la transporta, distribuyéndola por todo el país, y se la somete a un proceso de combustión en infinidad de empresas y de viviendas.

El descubrimiento de Ramsay significa una gigantesca revolución técnica en esta rama, tal vez la más importante, de la producción de los países capitalistas.

Ramsay ha hallado el procedimiento para convertir el carbón en gas directamente, en el mismo yacimiento, sin extraerlo a la superficie. Un procedimiento semejante, pero mucho más simple, se emplea a veces para la obtención de la sal: no se saca a la superficie de manera directa, sino que es disuelta en agua y la disolución se sube luego por tubos.

El procedimiento de Ramsay transforma las minas de hulla en una especie de gigantescos aparatos de destilación para obtener gas. El gas pone en movimiento los motores, que permiten aprovechar *doble cantidad* de energía —contenida en la hulla— que con las máquinas de vapor. Los motores de gas, a su vez, servirán para convertir la energía en electricidad, que hoy la técnica puede ya trasladar a distancias enormes.

El costo del fluido eléctrico se reduciría, con esta revolución técnica, a *una quinta*, y quizá a *una décima parte*

del actual. Se ahorraría una inmensa cantidad de trabajo humano, que hoy se requiere para extraer y transportar el carbón. Podrían aprovecharse incluso los yacimientos de hulla más pobres, que en la actualidad no se explotan. Los gastos de alumbrado y calefacción de las viviendas se reducirían en proporciones extraordinarias.

La revolución que este descubrimiento producirá en la industria será enorme.

Pero las consecuencias de esta revolución para toda la vida social en el régimen capitalista contemporáneo serán muy distintas de las que este descubrimiento traería bajo el socialismo.

Bajo el capitalismo, la "liberación" del trabajo de los millones de mineros ocupados en la extracción de hulla acarreará inevitablemente el paro forzoso en masa, una colosal agudización de la miseria, un empeoramiento de la situación de los obreros. En cuanto a las ganancias derivadas de este gran descubrimiento, se las embolsarán los Morgan, los Rockefeller, los Riabushinski, los Morózov, con su séquito de abogados, directores, profesores y demás lacayos del capital.

Bajo el socialismo, la aplicación del procedimiento de Ramsay, al hacer "innecesario" el trabajo de millones de mineros, etc., permitirá inmediatamente reducir *para todos* la jornada de trabajo de 8 horas, por ejemplo, a 7, y aún menos. La "electrificación" de todas las fábricas y ferrocarriles hará que las condiciones de trabajo sean más higiénicas, pondrá a millones de obreros a salvo del humo, del polvo y de la suciedad, acelerará la transformación de los repelentes y sórdidos talleres en laboratorios limpios, luminosos, dignos del hombre. El alumbrado y la calefacción eléctrica de cada vivienda librará a millones de "esclavas domésticas" de la necesidad de perder tres cuartas partes de su vida en una cocina pestilente.

La técnica del capitalismo demuestra cada día más ser *superior* a las condiciones sociales que condenan a los trabajadores a la esclavitud asalariada.

Pravda, *núm. 91, del 21 de abril de 1913.* *T. 19, págs. 41-42.*

En el Congreso de médicos convocado en memoria de Pirogov[18] ha suscitado gran interés y promovido numerosos debates la cuestión del aborto. El informante Lichkus adujo datos demostrativos de cuán extraordinariamente difundido está el aborto en los llamados Estados civilizados modernos.

En Nueva York ha habido en un año 80.000 abortos, en Francia se rigistran mensualmente hasta 36.000. En Petersburgo, el porcentaje de abortos ha aumentado en cinco años en más del doble.

El Congreso de médicos en memoria de Pirogov ha acordado que en ningún caso incurrirá la madre en responsabilidad criminal por el aborto intencionado, y que los médicos deben ser sancionados únicamente cuando se compruebe que les mueven "miras egoístas".

En los debates, la mayoría, al pronunciarse por la impunidad del aborto, ha tratado, como es natural, la cuestión del llamado neomaltusianismo (medidas artificiales para prevenir el embarazo), refiriéndose además al aspecto social de la cuestión. Por ejemplo, el señor Vigdórchik, según la reseña del periódico *Rússkoe Slovo*[19], afirmó que "es preciso saludar las medidas anticoncepcionales", y el señor Astraján exclamó, provocando una tempestad de aplausos:

"¡Debemos persuadir a las madres de que deben parir hijos para que luego sean inutilizados en los centros de enseñanza, se les lleve al sorteo de quintas y se les haga llegar hasta el suicidio!"

Si es cierta la noticia de que semejantes frases declamatorias del señor Astraján suscitaron clamorosos aplausos, este hecho a mí no me extraña. Los oyentes eran burgueses, medios y pequeños, con una sicología filistea. ¿Qué se puede esperar de ellos sino el más vulgar liberalismo?

Pero desde el punto de vista de la clase obrera, difícilmente se podrá encontrar una expresión más patente del carácter reaccionario y de la indigencia espiritual del "neomaltusianismo social" que las mencionadas palabras del señor Astraján.

..."Parir hijos para que luego sean inutilizados"... ¿Sólo para eso? ¿¿Por qué no para que *luchen* mejor, más unidos, de un modo más consciente y con mayor energía que nosotros contra las actuales condiciones de vida, que mutilan e inutilizan a nuestra generación??

En esto consiste la diferencia radical entre la sicología del campesino, del artesano, del intelectual, del pequeño burgués en general, y la sicología del proletario. El pequeño burgués ve y palpa que sucumbe, que la vida se hace cada vez más difícil, que la lucha por la existencia es cada vez más despiadada y que la situación suya y de su familia resulta más desesperada cada día. El hecho es indiscutible. Y el pequeño burgués protesta contra él.

Pero, *¿cómo* protesta?

Protesta como representante de una clase que perece sin remisión y ha perdido toda esperanza en su futuro, de una clase sumisa y cobarde. Todo es inútil; lo único que cabe es tener menos hijos que sufran nuestras penas y calamidades, nuestra miseria y nuestras humillaciones: éste es el clamor del pequeño burgués.

El obrero consciente está bien lejos de un tal punto de vista. No consentirá que oscurezcan su conciencia semejantes plañidos, por sinceros y sentidos que sean. Nosotros, los obreros, y la masa de pequeños propietarios arrastramos una existencia marcada con el estigma de un yugo y de unos sufrimientos insoportables. Para nuestra generación la vida es más dura que lo fue para nuestros padres, pero en un sentido somos mucho más afortunados que ellos: *hemos aprendido y estamos aprendiendo con rapidez a luchar*, y a luchar no solos, como lucharon los mejores de nuestros antecesores, no en nombre de consignas de los parlanchines burgueses, eminentemente ajenas a nosotros, sino en nombre de nuestras propias consignas, de las consignas de nuestra clase. Nosotros luchamos mejor que nuestros padres. Nuestros hijos lucharán aún mejor, y *vencerán*.

La clase obrera, lejos de perecer, crece, se vigoriza, madura, se une, se instruye y se templa en la lucha. Somos pesimistas respecto al régimen de servidumbre, al capitalismo y a la pequeña producción, pero somos fervorosamente optimistas respecto al movimiento obrero y a sus fines. Estamos ya sentando los cimientos del nuevo edificio, y nuestros hijos darán remate a la obra.

Por eso —y sólo por eso— somos incondicionalmente enemigos del neomaltusianismo, de esta corriente propia de las parejas mesocráticas fosilizadas y egoístas que cuchichean despavoridas: Vivamos nosotros como podamos y mejor será no tener hijos.

Naturalmente, esto no nos impide en modo alguno exigir la abolición absoluta de todas las leyes que castigan el aborto o la difusión de obras de medicina en las que se exponen medidas anticoncepcionales, etc. Semejantes leyes no indican sino la hipocresía de las clases dominantes. Estas leyes no curan las dolencias del capitalismo, sino que las hacen ser particularmente malignas y perniciosas para las masas oprimidas. Una cosa es la libertad de la propaganda médica y la protección de los derechos democráticos elementales del ciudadano y de la ciudadana, y otra cosa es la doctrina social del neomaltusianismo. Los obreros conscientes sostendrán siempre la lucha más implacable contra los intentos de imponer esta reaccionaria y medrosa doctrina a la clase social contemporánea más avanzada, más fuerte y más preparada para las grandes transformaciones.

Pravda, *núm. 137, del 16 de junio de 1913.* *T. 19, págs. 205-207.*

El quinto congreso internacional contra la prostitución

En Londres se ha clausurado recientemente el "*quinto* Congreso internacional de lucha contra la trata de blancas".

¡Se han despachado a su gusto duquesas, condesas, obispos, pastores, rabinos, funcionarios de la policía y toda clase de filántropos burgueses! ¡Cuántos banquetes solemnes y pomposas recepciones oficiales! ¡Cuántos discursos grandilocuentes sobre los estragos y las ignominias de la prostitución!

¿Qué medios de lucha han preconizado los distinguidos delegados burgueses del Congreso? Principalmente dos: la religión y la policía. Según ellos, esto es lo más seguro y eficaz contra la prostitución. El corresponsal en Londres de la *Gaceta Popular*[20] de Leipzig informa que un delegado inglés se jactó de haber presentado en el Parlamento un proyecto de ley estableciendo los *castigos corporales* por proxenetismo. ¡Ahí tenéis un héroe moderno y "civilizado" de la lucha contra la prostitución!

Una dama del Canadá expresó su admiración por la policía y por la vigilancia policíaca femenina contra las mujeres "que han caído"; pero en lo que se refiere al aumento de salarios, señaló que las obreras no merecían una mejor remuneración.

Un pastor alemán execró el materialismo contemporáneo, que, según él, alcanza una difusión cada vez mayor entre el pueblo y contribuye a que se extienda el amor libre.

Cuando el delegado austríaco Gärtner intentó plantear la cuestión relativa a las causas sociales de la prostitución, a las privaciones y a la miseria de las familias obreras, a la explotación del trabajo infantil, a las insoportables condiciones de vivienda, etc., ¡el orador fue reducido al silencio por las exclamaciones hostiles del auditorio!

En cambio, entre los grupos de delegados se contaban de encumbradas personalidades cosas enjundiosas, dichas en tono solemne. Por ejemplo, cuando la emperatriz alemana visita una casa de maternidad, en Berlín, las madres de hijos "naturales" *tienen que ponerse anillos de boda* ¡¡para que no se impresione la augusta dama a la vista de unas mujeres que no están casadas!!

Esto permite juzgar acerca de la repulsiva hipocresía burguesa que impera en estos congresos aristocrático-burgueses. Los acróbatas de la beneficencia y los defensores policíacos de las burlas que se hacen de las necesidades y la miseria se reúnen para "luchar contra la prostitución", que es mantenida precisamente por la aristocracia y la burguesía...

Rabóchaya Pravda (La Verdad del Obrero), *núm. 1, del 13 de julio de 1913.*

T. 19, págs. 230-231.

La pequeña producción en la agricultura

La cuestión campesina en los modernos Estados capitalistas es la que más incomprensiones y titubeos suscita entre los marxistas, la que da lugar a más ataques contra el marxismo por parte de la Economía política burguesa (profesoral).

La pequeña producción en la agricultura —dicen los marxistas— está condenada, bajo el capitalismo, a perecer, está condenada a una situación increíblemente agobiadora y deprimente. Dependiendo del gran capital, atrasada en comparación con la gran producción agrícola, la pequeña producción sólo se sostiene debido a una tremenda reducción de las necesidades y a un trabajo sobrehumano, propio de forzados. Dispersión y despilfarro de trabajo humano, las peores formas de dependencia del productor, agotamiento de las fuerzas de la familia campesina, de su ganado y de su tierra: esto es lo que en todas partes reporta el capitalismo al campesino.

El campesino *no tiene salvación* sino uniéndose, ante todo, a la acción del proletariado, de los obreros asalariados.

La Economía política burguesa y sus partidarios, no siempre conscientes, tales como los populistas[21] y los oportunistas, tratan de demostrar, por el contrario, que la pequeña producción tiene capacidad vital y es más ventajosa que la grande. El campesino, que goza de una situación sólida y segura en el régimen capitalista, no debe tender hacia el proletariado, sino hacia la burguesía, no debe aspirar a la lucha de clases de los obreros asalariados, sino a afianzar su situación como propietario y dueño: ésta es en esencia la teoría de los economistas burgueses.

Intentemos comprobar a base de datos exactos la consistencia de la teoría proletaria y de la burguesa. Veamos

los datos sobre el trabajo *femenino* en la agricultura de Austria y Alemania. En lo referente a Rusia, hasta ahora no existen datos completos, por la falta de deseo del Gobierno de realizar el censo de todas las empresas agrícolas sobre bases científicas.

En Austria, según el censo de 1902, de 9.070.682 personas ocupadas en la agricultura, 4.422.981, o sea el 48,7%, eran mujeres. En Alemania, donde el capitalismo alcanza un nivel mucho más elevado, las mujeres constituían la *mayoría* entre los trabajadores agrícolas, a saber: el 54,8%. Cuanto más se desarrolla el capitalismo en la agricultura, tanto más recurre al trabajo femenino, es decir, *empeora* las condiciones de vida de las masas trabajadoras. En la industria alemana, las mujeres representan el 25% del total de trabajadores, y en la agricultura más del doble de esta cifra. Esto significa que la industria absorbe los *mejores* brazos, dejando a la agricultura la mano de obra más débil.

En los países capitalistas desarrollados, la agricultura se ha convertido ya en una ocupación predominantemente femenina.

Pero si examinamos los datos relativos a las haciendas agrícolas de distintas dimensiones, veremos que es en la *pequeña* producción donde la explotación del trabajo femenino alcanza proporciones singularmente grandes. Por el contrario, la gran producción capitalista utiliza también en la agricultura preferentemente el trabajo del hombre, aunque no iguale en este sentido a la industria.

He aquí los datos comparativos referentes a Austria y Alemania:

Haciendas	Grupos de haciendas	Porcentaje de mujeres en el número total de los que trabajan	
		Austria	Alemania
Proletarias	Hasta 1/2 Ha*	52,0	74,1
	De 1/2 a 2 »	50,9	65,7
Campesinas	» 2 » 5 »	49,6	54,4
	» 5 » 10 »	48,5	50,2
	» 10 » 20 »	48,6	48,4
Capitalistas	» 20 » 100 »	46,6	44,8
	» 500 y más »	27,4	41,0
	Total	48,7	54,8

* Una hectárea equivale a 9/10 de una desiatina.

Vemos en ambos países la misma ley de la agricultura capitalista. Cuanto menor es la producción, tanto *peor* es la composición de la mano de obra, tanto más predomina la mujer en el número total de personas ocupadas en la agricultura.

La situación general bajo el capitalismo es la siguiente: En las haciendas proletarias, es decir, en aquellas cuyos "dueños" viven principalmente del trabajo asalariado (mozos de labranza, jornaleros y, en general, obreros asalariados con una minúscula parcela de tierra), *predomina el trabajo de la mujer sobre el del hombre,* a veces en proporciones enormes.

No hay que olvidar que el número de estas haciendas proletarias o de jornaleros es inmenso: en Austria asciende a 1,3 millones de un total de 2,8 millones, y en Alemania, incluso a 3,4 millones de un total de 5,7 millones.

En las haciendas campesinas, el trabajo del hombre y el de la mujer alcanzan aproximadamente la misma difusión.

Por último, en las haciendas capitalistas, el trabajo del hombre *predomina sobre el de la mujer.*

¿Qué significa esto?

Esto significa que en la pequeña producción la mano de obra es peor que en la gran producción capitalista.

Esto significa que en la agricultura la obrera —la proletaria y la campesina— debe esforzarse mucho más, derrengarse, deslomarse en el trabajo en perjuicio de su salud y de la de sus hijos, para equipararse en lo posible a los hombres que trabajan en la gran producción capitalista.

Esto significa que la pequeña producción sólo se mantiene bajo el capitalismo a base de *exprimir* al obrero *más* cantidad de trabajo que la que saca de él la gran producción.

El campesino está más atado, más enmarañado en la complicada red de la dependencia capitalista que el obrero asalariado. Cree que es independiente, que puede "salir adelante", pero, en realidad, para sostenerse, tiene que realizar (en beneficio del capital) un trabajo más penoso que el del obrero asalariado.

Los datos sobre el trabajo *infantil* en la agricultura demuestran esto con mayor claridad aún.

Rabóchaya Pravda, *núm. 5, del 18 de julio de 1913.* *T. 19, págs. 250-252.*

A Inés Armand

Dear friend!* Le aconsejo encarecidamente que escriba con más detalle el plan del folleto[22]. De lo contrario quedan muchas cosas confusas.

De momento debo expresar mi opinión sobre lo siguiente:

§3 — le aconsejo que suprima en absoluto la "reivindicación [femenina] del amor libre".

Prácticamente, es una reivindicación burguesa, y no proletaria.

En realidad, ¿qué entiende usted por esta reivindicación? ¿Qué *se puede* entender por una tal reivindicación?

1. ¿Que la mujer se vea libre *de* todo cálculo de carácter material (financiero) en cuestiones de amor?
2. ¿Que se vea también libre *de* toda preocupación material?
3. ¿de los prejuicios religiosos?
4. ¿de las prohibiciones del cabeza de familia, etc.?
5. ¿de los prejuicios de la "sociedad"?
6. ¿de la mezquina atmósfera (campesina, o pequeñoburguesa, o intelectual-burguesa) del medio ambiente?
7. ¿de las trabas de la ley, de los tribunales y de la policía?
8. ¿de la seriedad en el amor?
9. ¿de la procreación?
10. ¿la libertad de adulterio?, etc.

He enumerado muchos matices (no todos, naturalmente). Usted, naturalmente, no comprende por esta reivindicación los Nos 8-10, sino los Nos 1-7 o *algo así como* los Nos 1-7.

Mas para los Nos 1-7 es preciso elegir otra denominación, pues el amor libre no expresa con exactitud esta idea.

* ¡Querida amiga! (*N. de la Edit.*)

Y el público, los lectores del folleto comprenderán *inevitablemente* por "amor libre" algo parecido a los Nos 8-10, incluso *a pesar de la voluntad de usted.*

Precisamente porque en la sociedad moderna las clases más locuaces, alborotadoras y "mejor situadas" comprenden por "amor libre" los Nos 8-10, precisamente por eso dicha reivindicación no es una reivindicación proletaria, sino burguesa.

Para el proletariado, lo más importante son los Nos 1-2, y luego los Nos 1-7, pero esto no es el "amor libre" propiamente hablando.

El quid no está en cómo usted "quiere comprender" *subjetivamente* este concepto. El quid está en la *lógica objetiva* de las relaciones de clase en las cuestiones del amor.

Friendly shake hands!

*W. I.**

Escrito el 17 de enero de 1915 en Berna.
Publicado por primera vez en 1939 en la revista Bolshevik, *núm. 13.*

T. 55, págs. 137-138.

---

* ¡Un amistoso apretón de manos! *V. I. (N. de la Edit.)*

De una carta a Inés Armand

Querida amiga: Pido excusa por mi tardanza en contestar: quise hacerlo ayer, pero estuve tan atareado que no dispuse de tiempo para ponerme a escribirle.

Examinando el plan de su folleto encuentro que la "reivindicación del amor libre" no es clara, e independientemente de su voluntad y de su deseo (subrayo esto, diciendo: la cuestión reside en las relaciones objetivas, de clase, y no en los deseos subjetivos de usted) es en la presente situación social una reivindicación burguesa, y no proletaria.

Usted no está de acuerdo.

Bien. Examinemos la cuestión una vez más.

Para hacer claro lo que no lo está, enumeré aproximadamente una decena de interpretaciones *posibles* (e inevitables en el ambiente de lucha de clases), señalando además que, a mi juicio, las interpretaciones 1-7 serán típicas o características para las proletarias, y las interpretaciones 8-10 lo serán para las burguesas.

De impugnar esto, hay que demostrar: (1) que estas interpretaciones son inexactas (y entonces hay que sustituirlas por otras o señalar cuáles son las inexactas) o (2) incompletas (y entonces añadir lo que falte) o (3) que no es así como se dividen en proletarias y burguesas.

Usted no hace ni lo primero, ni lo segundo, ni lo tercero.

De los puntos 1-7 usted no trata para nada. ¿Quiere esto decir que usted reconoce (en general) que son justos? (Lo que usted escribe sobre la prostitución de las proletarias y sobre su estado de dependencia —"imposibilidad de

negarse"— entra de lleno en los puntos 1-7. En esto no hay divergencia alguna entre nosotros.)

Tampoco pone usted en tela de juicio que ésta es la interpretación *proletaria.*

Quedan los puntos 8-10.

Usted "no los comprende en parte" y "hace objeciones": "no comprendo cómo *se puede* (¡así está escrito!) *identificar* (!!??) el amor libre con" el punto 10...

¿Resulta que soy yo el que "identifica", y que usted se ha propuesto vapulearme y pulverizarme *a mí?*

¿Cómo es eso? ¿Qué significa?

Las burguesas entienden por amor libre los puntos 8-10: ésta es mi tesis.

¿La rebate usted? Diga: ¿qué entienden las damas *burguesas* por amor libre?

Usted no lo dice. ¿Es que la literatura y la vida no *demuestran* que las burguesas entienden por amor libre eso precisamente? ¡Lo demuestran plenamente! Usted lo reconoce de manera implícita.

Y siendo así, el quid está en la posición de clase de esas gentes; no es menester "rebatir" *a esas damas,* ello sería ingenuo.

Es preciso establecer una clara *delimitación* con respecto a ellas y *oponerles* el punto de vista proletario. Es preciso tener en cuenta el hecho objetivo de que, si no, *ellas* entresacarán los correspondientes pasajes de su folleto, los interpretarán a su modo, harán que el folleto de usted lleve el agua a su molino, desvirtuarán las ideas de usted ante los obreros, *"llevarán la confusión"* a los obreros (sembrando entre ellos la sospecha de si no trata *usted* de inculcarles ideas *extrañas* a ellos). Para ello cuentan con gran número de periódicos, etc.

Pues bien, usted se olvida por completo del punto de vista objetivo y de clase para pasar al "ataque" contra *mí,* echándome en cara que "identifico" el amor libre con los puntos 8-10... Extraño, muy extraño...

"Incluso una pasión y unas relaciones fugaces" son "más poéticas y limpias" que los "besos sin amor" de unos esposos (amorales y adocenados). Así escribe usted. Y así piensa escribir en el folleto. Magnífico.

¿Es lógica la contraposición? Los besos sin amor de unos esposos vulgares son *sucios.* Estoy de acuerdo. A ello

es preciso oponer... ¿qué?... Podría parecer que los besos con *amor.* Pero usted opone una "pasión" (¿por qué no amor?) "fugaz" (¿por qué fugaz?): resulta, según esta lógica, como si los besos sin amor (fugaces) se opusieran a los besos sin amor de unos esposos... Cosa extraña. ¿No es mejor, para un folleto de divulgación, contraponer el amoral y sucio matrimonio pequeñoburgués-intelectual-campesino sin amor (a que se refiere el punto 6 o el punto 5 de mi enumeración) al matrimonio civil proletario con amor (añadiendo, *si usted lo desea sin falta,* que también una pasión y unas relaciones fugaces pueden ser sucias y pueden ser limpias)? En el plan de usted resulta no la contraposición de *tipos* de clase, sino algo así como un "caso", que es posible, naturalmente. Pero ¿es que se trata de casos aislados? De elegir como tema el caso individual de unos besos sucios en el matrimonio y de unos besos limpios en unas relaciones fugaces, este tema es preciso desarrollarlo en una novela (pues en tal caso todo el *quid* está en la situación *individual,* en el análisis de los *caracteres* y de la sicología de los tipos *dados).* Pero ¿en un folleto?

Usted ha comprendido muy bien mi idea de que no sirve la cita de Key, diciendo que es "absurdo" intervenir en el papel de "profesores *ès amor*". Precisamente. ¿Y en el papel de profesores *ès* de pasiones fugaces, etc.?

La verdad sea dicha, yo no quiero de ningún modo entrar en polémicas. De buena gana dejaría esta carta y aplazaría el examen de este asunto hasta el momento de entrevistarnos personalmente. Pero yo quiero que el folleto sea bueno, que *nadie pueda* tomar de él frases que resulten desagradables para usted (a veces basta *un* garbanzo para descomponer la olla...), que *nadie pueda* interpretar *torcidamente* las ideas de usted. Estoy seguro de que también esto lo ha escrito usted "sin querer", y le remito esta carta sólo porque pudiera ser que examinase usted el plan a la vista de estas cartas con más detenimiento que como resultado de unas conversaciones, ya que el plan es una cosa muy importante.

¿No hay entre sus conocidas una socialista francesa? Tradúzcale (como si fuera del inglés) mis puntos 1-10 y las observaciones de usted sobre la pasión "fugaz", etc., y mírela, escúchela atentamente: esta pequeña experiencia le permitirá apreciar lo que pueden decir personas que ven las

cosas *desde fuera,* cuáles son sus impresiones, lo que esperan del folleto.

Le estrecho la mano y le deseo que sufra menos dolores de cabeza y se restablezca pronto.

U.U.

Escrito el 24 de enero de 1915 en Berna.
Publicado por primera vez en 1939 en la revista Bolshevik, *núm. 13.*

T. 35, págs. 139-141.

Sobre la caricatura del marxismo y el «economismo imperialista»

P. Kíevski sigue sin comprender la diferencia entre las consignas que "niegan" o estigmatizan las calamidades *políticas* y las *económicas.* Esta diferencia consiste en que determinadas calamidades económicas son inherentes al capitalismo en general, cualesquiera que sean las superestructuras políticas que se erijan sobre él, en que desde el punto de vista económico *es imposible* acabar con estas calamidades sin destruir el capitalismo y no se puede aducir ni un solo ejemplo de una tal destrucción. En cambio, las calamidades políticas consisten en desviaciones con respecto a la democracia, que desde el punto de vista económico es plenamente posible "sobre la base del régimen vigente", es decir, bajo el capitalismo, y a título de excepción es una realidad bajo el capitalismo, en unos Estados en un aspecto parcial de la democracia, y en otros en otro aspecto parcial. ¡Una vez más, el autor no ha comprendido precisamente las condiciones generales en que es factible la democracia en general!

Lo mismo cabe decir de la cuestión del divorcio. Recordemos al lector que fue Rosa Luxemburgo la primera que abordó esta cuestión en la discusión sobre el problema *nacional.* Expresó la justa opinión de que, al defender la autonomía dentro del Estado (de una región o un territorio, etc.), nosotros, como socialdemócratas centralistas, debemos defender la idea de que el Poder de todo el Estado, el Parlamento de todo el Estado, tienen que resolver los problemas más importantes del Estado, entre los que figura la legislación sobre el *divorcio.* El ejemplo del divorcio muestra patentemente que no se puede ser demócrata y socialista sin exigir inmediatamente la plena libertad de divorcio, pues la falta de esta libertad representa una ultravejación del sexo

oprimido, de la mujer, ¡aunque no es difícil comprender que el reconocimiento de la *libertad* de dejar al marido no es una *invitación* a que todas las esposas lo hagan!

P. Kíevski "objeta":

"¿Qué representaría este derecho" (al divorcio) "si en *estos casos*" (cuando la mujer *quiere* dejar al marido) "la esposa *no* pudiese ejercerlo"? ¿O si el ejercicio de este derecho dependiese de la voluntad de *terceras* personas, o, lo que todavía es peor, de la voluntad de los pretendientes a la "mano" de dicha esposa? ¿Reclamaríamos la proclamación de *semejante* derecho? ¡Naturalmente que no!"

Esta objeción denota la incomprensión más completa de la relación existente entre la democracia *en general* y el capitalismo. Bajo el capitalismo son habituales, no como casos aislados, sino como fenómeno típico, unas condiciones en que es imposible para las clases oprimidas "ejercer" sus derechos democráticos. En la mayoría de los casos, el derecho al divorcio es irrealizable bajo el capitalismo, ya que el sexo oprimido está agobiado económicamente, y la mujer, cualquiera que sea la democracia, sigue siendo bajo el capitalismo la "esclava del hogar", recluida en la alcoba, en el cuarto de los niños, en la cocina. De igual manera, en la mayoría de los casos, es imposible ejercer bajo el capitalismo el derecho de elegir "sus propios" jueces populares, funcionarios, maestros, jurados, etc., precisamente en virtud de la opresión económica de que son víctimas los obreros y los campesinos. Esto mismo puede decirse de la República democrática: nuestro programa la "proclama" como "soberanía del pueblo", aunque todos los socialdemócratas saben muy bien que, bajo el capitalismo, hasta la República más democrática no conduce sino al soborno de los funcionarios por la burguesía y a la alianza de la Bolsa con el Gobierno.

Sólo gentes completamente incapaces de pensar o que desconocen en absoluto el marxismo, deducen de aquí la conclusión de que la República, la libertad de divorcio, la democracia, la autodeterminación de las naciones no tienen ningún valor. Pero los marxistas saben que la democracia *no* suprime la opresión de clase, sino que hace que la lucha de clases sea más pura, más amplia, más abierta y más aguda; y esto es lo que necesitamos. Cuanto más plena sea la libertad de divorcio, más claro será para la mujer que el

origen de su "esclavitud doméstica" reside en el capitalismo, y no en la falta de derechos. Cuanto más democrático sea el régimen político, tanto más claro será para los obreros que la raíz del mal está en el capitalismo, y no en la falta de derechos. Cuanto más completa sea la igualdad nacional *(no* es completa sin la libertad de separación), tanto más claro será para los obreros de una nación oprimida que el quid de la cuestión radica en el capitalismo, y no en la falta de derechos. Y así sucesivamente.

Repito una vez más: es violento recordar el abecé del marxismo, pero ¿qué hacer, si P. Kíevski no lo conoce?

P. Kíevski discurre acerca del divorcio más o menos como discurría en el *Golos*[23] de París, según recuerdo, Semkovski, uno de los secretarios en el extranjero del Comité de Organización[24]. Es cierto, decía, que la libertad de divorcio no significa invitar a todas las mujeres a que dejen a sus maridos, pero si se demuestra a una mujer que todos los maridos son mejores que el suyo, ¡¡la cosa se reduce a lo mismo!!

Al razonar así, Semkovski olvidaba que ser extravagante no representa una infracción de las obligaciones del socialista y del demócrata. Si Semkovski hubiese tratado de convencer a cualquier mujer de que todos los maridos son mejores que el suyo, nadie habría visto en ello una violación de los deberes del demócrata, ¡lo más que habrían dicho es que un gran partido no puede existir sin que haya en él grandes excéntricos! Pero si a Semkovski se le hubiese ocurrido la idea de defender y llamar demócrata a una persona que negara la libertad de divorcio y que, por ejemplo, recurriera a los tribunales, o a la policía, o a la iglesia contra la mujer que lo abandonaba, ¡estamos seguros de que *incluso* la mayoría de los colegas de Semkovski del Secretariado en el extranjero, aunque son socialistas flojillos, se habrían negado a solidarizarse con Semkovski!

Tanto Semkovski como P. Kíevski, al "hablar" del divorcio, han demostrado no comprender la cuestión y han eludido el fondo del asunto: bajo el capitalismo, el derecho al divorcio, lo mismo que *todos* los derechos democráticos sin excepción, es de difícil realización, es algo condicional, limitado, restringido en virtud de las formalidades a que está sujeto, pero ningún socialdemócrata honesto consideraría no ya socialistas, sino ni siquiera demócratas, a quienes

nieguen este derecho. Y en esto reside la esencia de la cuestión. *Toda* "democracia" consiste en proclamar y ejercer "derechos" que tienen muy pocas probabilidades de ser ejercidos y son muy condicionales bajo el capitalismo, mientras que el socialismo es *imposible* sin proclamar estos derechos, sin luchar por la concesión de estos derechos inmediatamente, al instante, y sin educar a las masas en el espíritu de esta lucha.

Escrito en agosto-octubre de 1916. Publicado por primera vez en 1924 en la revista Zvezdá, *núms. 1 y 2.*

T. 23, págs. 60-62.

Sobre las tareas de la izquierda de Zimmerwald [25] en el Partido Socialdemócrata Suizo

III. Transformaciones democráticas de especial urgencia y utilización de la lucha política y del parlamentarismo

17. Abolición de *todas* las limitaciones sin excepción de los derechos políticos de la mujer en comparación con los derechos del hombre. Explicación a las masas de la especial urgencia de esta transformación en unos momentos en que la guerra y la carestía inquietan a las amplias masas populares y suscitan en la mujer de manera particular el interés y la atención hacia la política.

Escrito a fines de octubre y comienzos de noviembre de 1916. Publicado por primera vez en 1918 en folleto aparte en francés.

T. 23, pág. 131.

12. La sustitución de la policía por la milicia del pueblo es una transformación que se deriva de todo el proceso revolucionario y que se está realizando actualmente en la mayoría de los lugares de Rusia. Es necesario que hagamos ver a las masas que, en la mayoría de las revoluciones burguesas de tipo corriente, esta transformación ha sido siempre muy efímera y que la burguesía, incluso la más democrática y republicana, ha acabado siempre restableciendo la vieja policía de tipo zarista, separada del pueblo, colocada bajo las órdenes de los elementos burgueses y capaz de oprimir al pueblo por todos los medios.

Sólo hay un modo de *impedir* la restauración de la policía: la creación de una milicia popular y su fusión con el ejército (la sustitución del ejército permanente por todo el pueblo en armas). A esta milicia deberán pertenecer absolutamente todos los ciudadanos y ciudadanas, desde los 15 hasta los 65 años, edades que sólo ponemos a título de ejemplo y para indicar que no deben quedar excluidos de ella ni los adolescentes ni los viejos. Los capitalistas deberán abonar a los obreros asalariados, a los criados, etc., el jornal de los días en que presten servicio social en la milicia. Sin llevar a la mujer a la participación independiente no sólo en la vida política en general, sino también en los servicios públicos permanentes que todo el mundo debe prestar, ni hablar se puede no ya del socialismo, sino ni siquiera de una democracia plena y estable. Hay, además, funciones de "policía", como el cuidado de los enfermos, la asistencia a los niños vagabundos, la inspección de la alimentación, etc., que es imposible resolver satisfactoriamente sin conceder a la mujer, y no sólo sobre el papel, sino en la realidad, plena igualdad de derechos.

Impedir el restablecimiento de la policía, aplicar las fuerzas organizadoras de todo el pueblo a la creación de una milicia que abarque a toda la población: tales son las tareas que el proletariado ha de llevar a las masas en interés de la salvaguardia, de la consolidación y del desarrollo de la revolución.

Publicado por primera vez en septiembre de 1917 en folleto aparte por la Editorial Pribói.

T. 24, págs. 49-50.

Materiales para la revisión del programa del Partido [26]

La Constitución de la República democrática de Rusia debe asegurar:

1. La soberanía del pueblo; todo el Poder supremo del Estado debe pertenecer a los representantes del pueblo, elegidos y revocables en cualquier momento por el pueblo que constituirán una sola Asamblea popular, una sola Cámara.

1. La soberanía del pueblo, es decir, la concentración de todo el Poder supremo del Estado en manos de la Asamblea Legislativa, que estará compuesta de los representantes del pueblo y formará una sola Cámara.

2. El sufragio universal, igual y directo en las elecciones tanto a la Asamblea Legislativa como a todos los organismos de la administración autónoma local, para todos los ciudadanos y las ciudadanas que hayan cumplido los veinte años; el voto secreto en las elecciones; el derecho de cada elector a ser elegido a todas las instituciones representativas; una duración de dos años para cada legislatura parlamentaria; la retribución de los representantes del pueblo; **el sistema de representación proporcional en todas las elecciones; la revocación de todos los delegados y representantes electos, sin excepción, en cualquier momento y por decisión de la mayoría de sus electores.**

3. Una amplia administración autónoma local; la administración autónoma regional para todos los lugares que se distingan por condiciones específicas de vida y por su población; **la anulación de todos los nombramientos de autoridades locales y regionales hechos por el Estado.**

4. La inviolabilidad de la personalidad y del domicilio.

5. La libertad ilimitada de conciencia, de palabra, de prensa, de reunión, de huelga y de asociación.

6. La libertad de tránsito y de actividad económica.

7. La abolición de los estamentos y la plena igualdad de derechos de todos los ciudadanos, independientemente del sexo, de la religión, de la raza y de la nacionalidad.

8. El derecho de la población a recibir enseñanza en la lengua materna, garantizado por la creación de las escuelas necesarias para ello a cargo del Estado y de los organismos de la administración autónoma local; el derecho de todo ciudadano a hablar en el idioma materno en las asambleas; el reconocimiento de la lengua materna *en pie de igualdad con el idioma del Estado* en todas las instituciones locales públicas y del Estado; **la anulación de la obligatoriedad de un idioma único del Estado.**

9. El reconocimiento del derecho de autodeterminación a todas las naciones que formen parte del Estado.

9. El reconocimiento del derecho a la libre separación y a la formación de su propio Estado a todas las naciones que integran el Estado. La República del pueblo ruso debe atraerse a otros pueblos o nacionalidades no con la violencia, sino exclusivamente por medio de un acuerdo voluntario para la creación de un Estado común. La unidad y la alianza fraternal de los obreros de todos los países son incompatibles con la violencia directa o indirecta sobre otras nacionalidades.

10. El derecho de cada persona a querellarse por la vía normal ante los tribunales de jurados contra cualquier funcionario.

11. La elección de los jueces por el pueblo.

11. La elección de los jueces y funcionarios por el pueblo, tanto en la administración civil como en el ejército; la revocabilidad de todos ellos en cualquier momento por decisión de la mayoría de sus electores.

12. La sustitución del ejército permanente por el pueblo en armas.

12. La sustitución de la policía y del ejército permanente por el pueblo en armas; los obreros y empleados deben recibir de los capitalistas el salario habitual por el tiempo dedicado al servicio social en la milicia de todo el pueblo.

13. La separación de la Iglesia y el Estado y de la escuela y la Iglesia; **el pleno carácter laico de la escuela.**

14. La enseñanza general y profesional gratuita y obligatoria para todos los niños de ambos sexos hasta los 16 años; la dotación de los hijos de familias poco pudientes con alimentos, ropa y manuales de estudio a expensas del Estado.

14. La enseñanza general y politécnica (conocimiento de la teoría y la práctica de todas las ramas principales de la producción) gratuita y obligatoria para todos los niños de ambos sexos hasta los 16 años; estrecha ligazón del estudio con el trabajo social productivo de los niños.

15. La dotación de todos los alumnos con alimentos, ropa y manuales de estudio a cuenta del Estado.

16. La transmisión de la instrucción pública a los organismos democráticos de la administración autónoma local; la abstención del Poder central de toda intervención en el establecimiento de programas escolares y en la selección del personal docente; la elección de los maestros directamente por la propia población y el derecho de ésta a destituir a los maestros indeseables.

Como condición fundamental de la democratización de nuestra economía estatal, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia exige: la abolición de todos los impuestos indirectos y el establecimiento del impuesto progresivo sobre los ingresos y las herencias.

De un lado, el alto grado de desarrollo del capitalismo ya alcanzado en la Banca y en las ramas monopolistas de la industria, y, de otro, la ruina económica originada por la guerra imperialista, ruina que suscita en todas partes la reivindicación del control de la producción y de la distribución de los productos más importantes por el Estado y por la sociedad, impulsan al Partido a reclamar la nacionalización de los Bancos, de los Sindicatos (trusts), etc.

Con el fin de proteger a la clase obrera de la degeneración física y moral, así como para desarrollar su capacidad de participación en la lucha liberadora, el Partido exige:

1. Limitación de la jornada de trabajo a ocho horas para todos los obreros asalariados.

1. Limitación de la jornada de trabajo a ocho horas para todos los obreros asalariados, incluyendo, para los casos en que la jornada sea continua, no menos de un intervalo de una hora para la comida. En los trabajos peligrosos e insalubres, la jornada deberá ser reducida a 4-6 horas.

2. Establecimiento por la ley del descanso semanal, de una duración ininterrumpida de no menos de 42 horas; para los obreros asalariados de ambos sexos en todas las ramas de la economía nacional.

3. Prohibición absoluta de las horas extraordinarias.

4. Prohibición del trabajo nocturno (desde las 9 de la noche hasta las 6 de la madrugada) en todas las ramas de la economía nacional, a excepción de aquellas en las que es absolutamente necesario por razones técnicas, previa la aprobación de las organizaciones obreras.

4. Prohibición del trabajo nocturno (desde las 8 de la noche hasta las 6 de la madrugada) en todas las ramas de la economía nacional, a excepción de aquellas en las que es absolutamente necesario por razones técnicas, previa la aprobación de las organizaciones obreras, con la salvedad de que el trabajo nocturno de los obreros no pueda exceder de cuatro horas.

5. Prohibición a los patronos de utilizar el trabajo de los niños en edad escolar (hasta los 16 años) y limitación de la jornada de trabajo para los adolescentes (de 16 a 18 años) a seis horas.

5. Prohibición a los patronos de utilizar el trabajo de los niños en edad *escolar* (hasta los 16 años), limitación de la jornada de trabajo de los jóvenes (de 16 a 20 años) a cuatro horas y prohibición de que trabajen de noche en empresas insalubres y en las minas.

6. Prohibición del trabajo de la mujer en las ramas en que es perjudicial para el organismo femenino; liberar a la mujer del trabajo cuatro semanas antes y seis semanas después del parto, manteniendo el salario en las proporciones habituales durante todo este tiempo.

6. Prohibición del trabajo femenino en las ramas en las que es perjudicial para el organismo femenino; prohibición del trabajo femenino nocturno; liberar a la mujer del trabajo ocho semanas antes y ocho semanas después del parto, manteniendo el salario completo durante todo este tiempo, con asistencia facultativa y medicamentos gratuitos.

7. Establecimiento en todas las fábricas y demás empresas donde trabajen mujeres, de casas-cuna para niños de pecho y de corta edad; liberar a las madres lactantes del

trabajo cada tres horas como máximo, y no menos de media hora cada vez.

7. Instalación en todas las fábricas y demás empresas donde trabajen mujeres, de casas-cuna para niños de pecho y de corta edad y de locales para la lactancia; liberar a las mujeres lactantes del trabajo cada tres horas como máximo y no menos de media hora cada vez; concesión de subsidios a las madres lactantes y reducción de su jornada de trabajo a seis horas.

8. Seguros del Estado para los obreros en caso de vejez y de pérdida total o parcial de la capacidad de trabajo, a cargo de un fondo especial, formado mediante un impuesto a los capitalistas.

8. Seguros sociales completos para los obreros:

a) en todo género de trabajo asalariado;

b) en caso de toda clase de pérdida de la capacidad de trabajo, a saber: por enfermedad, accidentes, invalidez, vejez, enfermedades profesionales, maternidad, viudez y orfandad, así como en caso de paro forzoso, etc.;

c) plena administración autónoma de los asegurados en todas las instituciones de seguros;

d) pago de los gastos de seguros a cargo de los capitalistas;

e) asistencia facultativa y medicamentos gratuitos, encomendando el servicio médico a las cajas de seguros administradas en régimen de autonomía y regidas por representantes electos de los obreros.

9. Prohibición del pago del salario en especie, establecimiento del pago semanal y en metálico del salario en todos los contratos de trabajo sin excepción, y entrega del salario dentro de la jornada de trabajo.

10. Prohibición a los patronos de hacer descuentos en metálico del salario, cualesquiera que sean el motivo y la finalidad de los mismos (multas, descuentos por producción defectuosa, etc.).

11. Designación del número suficiente de inspectores fabriles en todas las ramas de la economía nacional y extensión del control de la inspección fabril a todas las empresas que empleen trabajo asalariado, sin excluir a las empresas del Estado (el servicio doméstico entra también en la esfera de este control); designación de inspectoras en las ramas donde se emplee trabajo femenino; participación de representantes elegidos por los obreros y retribuidos por el Estado en el control del cumplimiento de las leyes fabriles, así como de la fijación de tarifas de salarios, de la recepción de piezas fabricadas y de la determinación de la producción defectuosa y de los resultados del trabajo.

9. Establecimiento de la inspección del trabajo, elegida por las organizaciones obreras, y extensión de la misma a todos los tipos de empresas que empleen trabajo asalariado, sin excluir el servicio doméstico; institución del cuerpo de inspectoras en las ramas donde se emplee trabajo femenino.

Escrito en abril-mayo de 1917. Publicado en junio de 1917 en el folleto Materiales para la revisión del programa del Partido, *Editorial* Pribói, *Petrogrado.*

T. 24, págs. 434-438.

Se nos dice que el proletariado no será capaz de poner en marcha el aparato del Estado.

Gobernaban a Rusia, después de la revolución de 1905, 130.000 terratenientes, y gobernaban sobre 150 millones de personas, con un sinfín de violencias, con escarnios sin límites, obligando a una inmensa mayoría a trabajar como forzados y a vivir semihambrientos.

Y ahora resulta que no podrán gobernar a Rusia 240.000 miembros del Partido Bolchevique, gobernar en interés de los pobres y contra los ricos. Esas 240.000 personas tienen ya ahora a su favor, por lo menos, un millón de votos de la población adulta, porque la experiencia de Europa y la de Rusia —por ejemplo, las elecciones de agosto a la Duma de Petrogrado— establecen precisamente esa proporción entre los efectivos del Partido y los sufragios emitidos a su favor. Ya tenemos un "aparato estatal" de *un millón* de personas, fieles al Estado socialista por convicción, y no por embolsar el 20 de cada mes una bonita suma.

Es más, tenemos un "recurso maravilloso" para *decuplicar* en seguida, de golpe, nuestro aparato estatal, un recurso del que nunca ha dispuesto ni puede disponer ningún Estado capitalista. Este recurso maravilloso es la incorporación de los trabajadores, de los pobres, al trabajo cotidiano de dirección del Estado.

Para explicar cuán fácil es de aplicar ese maravilloso recurso, y cuán infalible es su eficacia, escogeremos el ejemplo más sencillo y más claro.

El Estado necesita desahuciar de su vivienda, valiéndose de apremio, a una familia, para alojar en ella a otra. Esto lo hace a cada paso el Estado capitalista, y lo hará también nuestro Estado proletario o socialista.

El Estado capitalista desahucia a una familia obrera que, habiendo perdido a la persona que la mantenía, deja de pagar el alquiler. Aparece el alguacil, un policía o un guardia, o un pelotón entero. En un barrio obrero, para ejecutar un desahucio, tiene que acudir un destacamento de cosacos. ¿Por qué? Porque el alguacil y el guardia se niegan a ir sin el auxilio de una nutrida escolta. Saben que el espectáculo del desahucio suele provocar en toda la población de los alrededores, en miles y miles de personas, llevadas casi a la desesperación, una ira tan furiosa, un odio tal contra los capitalistas y contra el Estado capitalista, que el alguacil y todo el pelotón de guardias pueden quedar despedazados en un momento. Hacen falta importantes fuerzas armadas, hay que traer a una gran ciudad unos cuantos regimientos, precisamente de alguna zona alejada, para que los soldados no sepan nada de la vida de los pobres de la ciudad, para que no puedan "contagiarse" de socialismo.

El Estado proletario recurre a la coerción para instalar en la vivienda de un rico a una familia extremadamente necesitada. Nuestro destacamento de la milicia obrera se compone, supongamos, de 15 personas: dos marineros, dos soldados, dos obreros conscientes (bastará que uno de ellos sea miembro de nuestro Partido o simpatizante), un intelectual y ocho trabajadores pobres, y entre ellos, por lo menos, cinco mujeres, criados, peones, etc. El destacamento se presenta en la casa de la familia rica, la revisa y se encuentra con cinco habitaciones ocupadas por dos hombres y dos mujeres. "Ciudadanos —les dicen—, acomódense ustedes por este invierno en dos habitaciones, y dejen otras dos para alojar en ellas a dos familias que viven en el sótano. Temporalmente, mientras con la ayuda de los ingenieros (¿usted es ingeniero, verdad?) no hayamos construido buenas viviendas para todos, forzosamente tendrán ustedes que estrecharse un poco. Su teléfono se pondrá a disposición de diez familias, con lo cual se economizarán unas cien horas de trabajo, caminatas por tiendas, etc. Además, hay en su familia dos semiobreros desocupados, que pueden ejecutar un trabajo fácil: una ciudadana de 55 años y un ciudadano de 14. Harán diariamente una guardia de 3 horas para velar por la distribución justa de víveres entre las 10 familias y llevar el correspondiente registro. El ciudadano estudiante que

forma parte de nuestro destacamento redactará ahora en dos copias esta orden oficial y ustedes tendrán la bondad de firmarnos una declaración, por la que se comprometan a cumplirla exactamente".

Tal podría ser, a mi juicio, expuesta en ejemplos concretos, la diferencia entre el aparato y la administración estatal vieja, burguesa, y la nueva, socialista.

Nosotros no somos utopistas. Sabemos que cualquier peón y cualquier cocinera no son capaces ahora mismo de ponerse a dirigir el Estado. En eso estamos de acuerdo con los demócratas constitucionalistas, con Breshkóvskaya y con Tsereteli. Pero nos diferenciamos de estos ciudadanos por el hecho de que exigimos que se rompa inmediatamente con el prejuicio de que *administrar* el Estado, llevar a cabo el trabajo cotidiano de administración, es cosa que sólo pueden hacer los ricos o funcionarios procedentes de familias ricas. Nosotros exigimos que el *aprendizaje* de la administración del Estado corra a cargo de obreros y soldados conscientes, y que se acometa sin demora, es decir, que se *empiece* inmediatamente a hacer participar en este aprendizaje a todos los trabajadores, a toda la población pobre.

Ya sabemos que los demócratas constitucionalistas están también dispuestos a enseñar al pueblo los principios de la democracia. Las damas demócratas constitucionalistas están dispuestas a dar conferencias a las criadas sobre la igualdad de derechos de la mujer, inspirándose en las mejores fuentes inglesas y francesas. Y quizá, en un próximo concierto-mitin, miles de espectadores verán en el escenario dar un "ósculo de paz": la señora conferenciante demócrata constitucionalista besará a Breshkóvskaya, Breshkóvskaya al ex ministro Tsereteli, y el pueblo, agradecido, aprenderá de este modo prácticamente lo que son la igualdad, la libertad y la fraternidad republicanas...

Sí, reconocemos que los demócratas constitucionalistas, Breshkóvskaya y Tsereteli son, a su modo, fieles al espíritu democrático y lo predican al pueblo. Pero ¡qué se le va a hacer!, nosotros tenemos una idea algo distinta del espíritu democrático.

A nuestro modo de ver, para mitigar los inauditos sufrimientos y desgracias de la guerra, así como para curar las horribles heridas que ésta ha causado al pueblo, se impone una democracia *revolucionaria,* se imponen medidas *revolucionarias,* cabalmente del tipo de la que hemos puesto como ejemplo en la distribución de viviendas en beneficio de los pobres. *Del mismo modo* hay que proceder en la ciudad y en el campo con los víveres, con las prendas de vestir, con el calzado, etc., y en el campo, con la tierra y lo demás. Para administrar el Estado en *este* sentido, podemos *disponer en seguida* de un aparato *estatal* de unos diez millones de hombres, si no veinte, un aparato como jamás lo ha conocido ningún Estado capitalista. Sólo nosotros podemos crear ese aparato, porque contamos con la adhesión completa y sin reservas de la inmensa mayoría de la población. Sólo nosotros podemos crear ese aparato, porque contamos con obreros conscientes, disciplinados por un largo "aprendizaje" capitalista (no en vano hemos estado estudiando en la escuela del capitalismo), obreros que son *capaces* de formar una milicia obrera y de ampliarla *paulatinamente* (comenzando a ampliarla en seguida) hasta convertirla en milicia *general de todo el pueblo.* Los obreros conscientes deben dirigir, pero pueden incorporar a la labor de administración a verdaderas masas de trabajadores y oprimidos.

Claro que no podrán evitarse los errores en los primeros pasos del funcionamiento de ese nuevo aparato. Pero ¿es que no cometieron errores los campesinos cuando, al quedar en libertad después de la servidumbre, empezaban a organizar por cuenta propia sus asuntos? ¿Es que hay otro camino para enseñar al pueblo a gobernarse a sí mismo, para evitar los errores, que el de la práctica, que el de instaurar inmediatamente un verdadero autogobierno popular? Hoy por hoy, lo más importante es acabar con el prejuicio intelectual burgués según el cual sólo pueden regir el Estado funcionarios especiales, totalmente dependientes del capital por la posición social que ocupan. Lo principal es poner término a un estado de cosas en que intentan gobernar como en el pasado los burgueses, los funcionarios y los ministros "socialistas", pero que no pueden gobernar, y a los siete meses se encuentran, en un país de campesinos, ¡¡con una sublevación en el campo!! Lo más importante es infundir a los oprimidos y a los trabajadores fe en sus propias fuerzas, demostrarles en la práctica que pueden y deben ellos mismos establecer una distribución *justa,* severísimamente reglamentada, organizada, del pan, de todos los alimentos, de la leche, del vestido, de la vivienda, etc., *en interés de los pobres. No hay otro modo*

de salvar a Rusia de la quiebra y de la perdición, y cuando se inicie honrada y decididamente en todas partes la entrega de la administración a proletarios y semiproletarios, se producirá un entusiasmo revolucionario de las masas nunca visto en la historia, se multiplicarán de tal modo las energías del pueblo en su lucha contra las calamidades, que muchas cosas que parecen imposibles a nuestras mezquinas y viejas fuerzas burocráticas serán realizables para las fuerzas de la masa de millones de hombres que *empiecen a trabajar para sí* y no para el capitalista, para el señorito, para el burócrata, y no a la fuerza.

...Temen la resistencia de los capitalistas y, al mismo tiempo, se llaman revolucionarios y quieren figurar entre los socialistas. ¡Qué ignominia! ¡Hasta dónde ha tenido que llegar la postración ideológica del socialismo internacional corroído por el oportunismo, para que *puedan* tener cabida en él esas voces!

Nosotros, y con nosotros el pueblo entero, hemos visto ya la fuerza de resistencia de los capitalistas, pues éstos son más conscientes que las otras clases y se han dado cuenta inmediatamente de la importancia de los Soviets; han puesto en tensión en seguida y hasta un grado extremo *todas sus fuerzas*, han intentado todo lo posible, han puesto en juego todas las palancas, han echado mano de los recursos más inauditos de la mentira y la calumnia, han apelado a conspiraciones militares *para destruir los Soviets*, para reducirlos a la nada, para prostituirlos (con ayuda de los mencheviques y eseristas[27]), para convertirlos en corrillos de parlanchines y agotar la paciencia de los obreros y campesinos con meses y más meses de charlar en balde y jugar a la revolución.

Lo que *no hemos visto todavía* es la fuerza de resistencia de los proletarios y de los campesinos pobres, pues esta fuerza no se nos revelará en toda su grandeza mientras el proletariado no tenga en sus manos el Poder, mientras las decenas de millones de hombres que hoy se ven oprimidos por la miseria y la esclavitud capitalista no vean y *sientan* por propia experiencia que el Poder del Estado pertenece a las clases oprimidas, ayuda a los pobres en su lucha contra los terratenientes y los capitalistas y *vence* la resistencia de éstos. *Sólo* entonces podremos ver cuánta fuerza virgen de resistencia contra los capitalistas dormita en el pueblo,

sólo entonces se revelará a la luz del día lo que Engels llama el "socialismo latente", sólo entonces se alzará contra cada *diez mil* enemigos francos o emboscados, activos o pasivos, del Poder de la clase obrera, *un millón* de luchadores nuevos que hasta ahora vivían sumidos en el letargo político, vegetando en los tormentos de su miseria y desesperación, perdida ya la fe en que también ellos son seres humanos, en que también ellos tienen derecho a la existencia, en que todo el Poder de un Estado moderno centralizado puede estar al servicio suyo y los destacamentos de la milicia proletaria les llaman también *a ellos*, con plena confianza, a intervenir en la labor directa más próxima y cotidiana de regir el Estado.

Con la colaboración benévola de los Plejánov, Breshkóvskaya, Tsereteli, Chernov y Cía., los capitalistas y terratenientes lo han hecho *todo* para *manchar* la República democrática, para prostituirla sirviendo a los ricos hasta el punto de que el pueblo cayese en la apatía y en la indiferencia y *todo le diera igual*, pues a quien tiene hambre lo mismo le da República que monarquía, y un soldado que tirita de frío, descalzo y martirizado, a quien se lanza a la muerte para defender intereses que no son los suyos, no está en situación de sentir amor por la República.

Pero cuando el último peón, cualquier parado, cada cocinera, cada campesino arruinado, vean —y no por los periódicos, sino por sus propios ojos— que el Poder proletario no se humilla ante la riqueza, sino que ayuda a la población pobre; cuando vean que este Poder no retrocede ante las medidas revolucionarias, que despoja a los parásitos de los productos que les sobran para entregarlos a los que tienen hambre, que hace instalar en las viviendas de los ricos a los que carecen de techo, que obliga a los ricos a pagar la leche, sin darles una gota de ella mientras no tengan cuanto necesiten los niños de *todas* las familias pobres; cuando vean que la tierra pasa a manos de los trabajadores, que las fábricas y los Bancos son puestos bajo el control de los obreros y que se castiga inmediatamente y con severidad a los millonarios que ocultan sus riquezas; cuando la población pobre vea y sienta todo eso, no habrá en el mundo fuerza alguna de capitalistas y de kulaks, fuerza alguna del capital financiero mundial que maneja millares de millones, capaz de derrotar la revolución popular; será *ésta* la que triunfe en

el mundo entero, pues la revolución socialista madura en todos los países.

Nuestra revolución es invencible, siempre y cuando que no se tenga miedo a sí misma y ponga todo el Poder en manos del proletariado, pues detrás de nosotros están las fuerzas incomparablemente mayores, más desarrolladas, mejor organizadas del proletariado mundial, deprimidas de momento por la guerra, pero no aplastadas, sino, por el contrario, multiplicadas por ella.

Escrito entre finales de septiembre y el 1 (14) de octubre de 1917. Publicado en octubre de 1917 en el núm. 1-2 de la revista Prosveschenie.

T. 26, págs. 87-90, 100-102.

Discurso en el primer Congreso de obreras de toda Rusia

19 de noviembre de 1918

Camaradas:

En cierto sentido, el Congreso de la parte femenina del ejército proletario reviste singular importancia, ya que en todos los países son las mujeres las que con más dificultad se suman al movimiento. No puede haber revolución socialista si la inmensa mayoría de las mujeres trabajadoras no participan en ella en grado considerable.

En todos los países civilizados, incluso en los más avanzados, la situación de la mujer es tal, que no sin motivo se la denomina esclava del hogar. En ningún Estado capitalista, ni siquiera en la República más libre, existe plena igualdad de derechos de la mujer.

La tarea de la República Soviética consiste, en primer término, en acabar con todas las restricciones de los derechos de la mujer. El Poder soviético ha suprimido por completo el proceso de divorcio, que en la sociedad burguesa es fuente de ignominias, de opresión y de humillaciones.

Pronto hará un año que existe una legislación plenamente libre sobre el divorcio. Hemos dictado un decreto que ha puesto fin a la diferencia entre hijos legítimos y naturales y a toda una serie de trabas de orden político; en ninguna otra parte se han visto realizadas con tanta plenitud la igualdad y la libertad de la mujer trabajadora.

Sabemos que todo el peso de las normas anticuadas recae sobre las mujeres de la clase obrera.

Nuestra ley, por primera vez en la historia, ha tachado todo lo que convertía a la mujer en un ser privado de derechos. Pero la cuestión no reside sólo en la ley. En nuestras ciudades y en las zonas fabriles, esta ley sobre la plena libertad de matrimonio arraiga bien, pero en el campo es muy frecuente que quede únicamente en el papel. Allí pre-

domina hasta ahora el matrimonio eclesiástico. Esto se debe a la influencia de los clérigos; es más difícil luchar contra este mal que contra la vieja legislación.

Es preciso luchar contra los prejuicios religiosos con extraordinaria cautela; causan grave daño quienes en esta lucha hieren los sentimientos religiosos. Hay que luchar por medio de la propaganda, por medio de la ilustración. Enconando la lucha, podemos exasperar a la masa; una lucha así acentúa la división de las masas según su credo religioso, cuando lo cierto es que nuestra fuerza reside en la unión. La fuente más profunda de los prejuicios religiosos está en la miseria y la ignorancia; éste es el mal contra el que debemos luchar.

Hasta ahora, la situación de la mujer ha sido tal, que se la ha calificado como propia de una esclava; la mujer ha estado agobiada por su economía doméstica, y de esta situación sólo la puede salvar el socialismo. Sólo cuando pasemos de las pequeñas haciendas a la economía colectiva y al laboreo en común de la tierra, sólo entonces existirá la plena libertad y emancipación de la mujer. Esta tarea es difícil, pero ahora, cuando se forman los comités de campesinos pobres[29], llega el momento en que se afianza la revolución socialista.

Sólo ahora se organiza la parte más pobre de la población en el campo, y en estas organizaciones de los campesinos pobres el socialismo adquiere una base sólida.

Antes ocurría con frecuencia que la ciudad emprendía el camino revolucionario y después de ella actuaba el campo.

La presente revolución se apoya en el campo, y en esto consisten su significado y su fuerza. La experiencia de todos los movimientos liberadores confirma que el éxito de la revolución depende del grado en que participen en ella las mujeres. El Poder soviético hace todo cuanto puede para que la mujer desarrolle independientemente su actividad socialista proletaria.

La situación del Poder soviético es difícil por cuanto los imperialistas de todos los países odian a la Rusia Soviética y se disponen a hacerle la guerra por haber sido ella la que ha provocado el incendio de la revolución en toda una serie de países y ha dado pasos decididos hacia el socialismo.

Ahora, cuando quieren aplastar a la Rusia revolucionaria, ellos mismos ven que no pisan terreno firme. Sabéis cómo crece el movimiento revolucionario en Alemania; en Dinamarca, los obreros luchan contra el Gobierno. Se intensifica el movimiento revolucionario en Suiza y Holanda. En estos pequeños países, el movimiento revolucionario no tiene importancia por sí solo, pero es particularmente significativo porque en estos países no ha habido guerra y allí existía el régimen democrático más "jurídico". Si tales países se ponen en movimiento, esto infunde en nosotros la seguridad de que el movimiento revolucionario se extiende a todo el mundo.

Hasta ahora, ninguna República ha podido emancipar a la mujer. El Poder soviético le ayuda. Nuestra causa es invencible, porque en todos los países se alza la invicta clase obrera. Este movimiento representa el ascenso de la invencible revolución socialista. *(Prolongados aplausos. Se canta "La Internacional".)*

Reseña publicada el 20 de noviembre de 1918 en Izvestia del CEC de toda Rusia, *núm.* 253.

T. 28, págs. 160-162.

Del proyecto de programa del PC(b) de Rusia [30]

Primer párrafo del punto del programa sobre los tribunales

En el camino hacia el comunismo a través de la dictadura del proletariado, el Partido Comunista, desechando las consignas democráticas, suprime también en absoluto organismos del dominio burgués como los tribunales de la vieja estructura, sustituyéndolos por tribunales de clase, obreros y campesinos. Después de tomar todo el Poder en sus manos, el proletariado, en lugar de la antigua e imprecisa fórmula: "Elección de los jueces por el pueblo", proclama la consigna de clase: "Elección de jueces procedentes de las clases trabajadoras y sólo por los trabajadores" y la aplica en toda la organización de los tribunales. Al elegir para los tribunales exclusivamente a representantes de los obreros y de los campesinos que no empleen trabajo asalariado con fines de lucro, el Partido Comunista no establece diferencias para las mujeres, igualando a ambos sexos en todos los derechos tanto al elegir los jueces como en el cumplimiento de las obligaciones propias de estos últimos. Una vez anuladas las leyes de los gobiernos derrocados, el Partido da a los jueces elegidos por los ciudadanos soviéticos la consigna de cumplir la voluntad del proletariado, poniendo en práctica los decretos de éste, y, cuando falte el correspondiente decreto o resulte incompleto, de guiarse por la conciencia jurídica socialista, rechazando las leyes de los gobiernos derrocados.

Publicado por primera vez en 1930. *T. 29, pág. 111.*

Una gran iniciativa

(El heroísmo de los obreros en la retaguardia. Los «sábados comunistas» [31])

Todos tenemos que reconocer que a cada paso, en todas partes, y también en nuestras filas, pueden verse huellas del modo charlatanesco, propio de intelectuales burgueses, de abordar los problemas de la revolución. Nuestra prensa, por ejemplo, lucha poco contra estos restos putrefactos de un pasado democrático-burgués caído en la podredumbre, y presta débil apoyo a los brotes sencillos, modestos, cotidianos, pero vivos, de verdadero comunismo.

Observad la situación de la mujer. Ningún partido democrático del mundo, en ninguna de las repúblicas burguesas más avanzadas, ha hecho, en este aspecto, en decenas de años ni la centésima parte de lo que hemos hecho nosotros en el primer año de nuestro Poder. No hemos dejado, en el verdadero sentido de la palabra, piedra sobre piedra de las vergonzosas leyes que establecían la inferioridad jurídica de la mujer, que ponían obstáculos al divorcio, de los odiosos requisitos que se exigían para él, de la ilegitimidad de los hijos naturales, de la investigación de la paternidad, etc. En todos los países civilizados subsisten numerosos vestigios de estas leyes, para vergüenza de la burguesía y del capitalismo. Tenemos mil veces razón para estar orgullosos de lo que hemos realizado en este sentido. Pero *cuanto más* nos deshacemos del fárrago de viejas leyes e instituciones burguesas, tanto más claro vamos viendo que sólo se ha descombrado el terreno para la construcción, pero no se ha comenzado todavía la construcción misma.

La mujer continúa siendo *esclava del hogar*, a pesar de todas las leyes liberadoras, porque está agobiada, oprimida, embrutecida, humillada por los *pequeños quehaceres domésticos*, que la convierten en cocinera y en niñera, que

malgastan su actividad en un trabajo absurdamente improductivo, mezquino, enervante, embrutecedor y fastidioso. La verdadera *emancipación de la mujer* y el verdadero comunismo no comenzarán sino en el país y en el momento en que empiece la lucha en masa (dirigida por el proletariado dueño del Poder del Estado) contra esta pequeña economía doméstica, o más exactamente, cuando empiece su *transformación en masa* en una gran economía socialista.

¿Concedemos en la práctica suficiente atención a este problema que, teóricamente, es indiscutible para todo comunista? Desde luego, no. ¿Dedicamos el debido interés a los *brotes* de comunismo, que ya existen a este respecto? No, y mil veces no. Los comedores públicos, las casas-cuna, los jardines infantiles son otras tantas muestras de estos brotes, son medios sencillos, ordinarios, sin pompa, elocuencia ni solemnidad, *efectivamente* capaces de *emancipar a la mujer*, efectivamente capaces de aminorar y suprimir su desigualdad respecto al hombre, por su papel en la producción y en la vida social. Estos medios no son nuevos. Fueron creados (como, en general, todas las premisas materiales del socialismo) por el gran capitalismo; pero bajo el régimen capitalista han sido, en primer lugar, casos aislados y, en segundo lugar —lo que es muy importante—, o eran empresas *mercantiles*, con los peores aspectos de la especulación, del lucro, de la trapacería y del engaño, o bien "ejercicios acrobáticos de beneficencia burguesa" que, con toda razón, odiaban y despreciaban los mejores obreros.

Es indudable que esos establecimientos son ya mucho más numerosos entre nosotros y que *empiezan* a cambiar de carácter. Es indudable que entre las obreras y campesinas hay muchas más personas dotadas de *capacidad de organización*, de las conocidas por nosotros; personas que saben organizar las cosas prácticas, con la participación de un gran número de trabajadores y de un número mucho mayor de consumidores, sin la facundia, el alboroto, las disputas, la charlatanería sobre planes, sistemas, etc., que "padecen" los "intelectuales", demasiado presuntuosos siempre, o los "comunistas" precoces. Pero *no cuidamos* como es debido estos brotes de lo nuevo.

Fijaos en la burguesía. ¡Qué admirablemente sabe dar publicidad a lo que le conviene *a ella*! ¡Cómo exalta las empresas "modelo" (a juicio de los capitalistas) en los millones de ejemplares de *sus* periódicos! ¡Cómo sabe hacer de instituciones burguesas "modelo" un motivo de orgullo nacional! Nuestra prensa no se cuida, o casi no se cuida, de describir los mejores comedores públicos, las mejores casas-cuna; de conseguir, insistiendo un día y otro día, la transformación de algunos de ellos en establecimientos modelo, de hacerles propaganda, de describir detalladamente la economía del esfuerzo humano, las ventajas para los consumidores, el ahorro de productos, la liberación de la mujer de la esclavitud doméstica, las mejoras de índole sanitaria, que se consiguen por un *ejemplar trabajo comunista* y que se pueden realizar y extender a toda la sociedad, a todos los trabajadores.

Una producción ejemplar, sábados comunistas ejemplares, un cuidado y una honradez ejemplares en la obtención y distribución de cada *pud*[32] de grano, comedores públicos ejemplares, la limpieza ejemplar de una vivienda obrera, de un barrio determinado, todo esto tiene que ser, diez veces más que ahora, objeto de atención y cuidado, tanto por parte de nuestra prensa como por parte de *cada* organización obrera y campesina. Todo esto son brotes de comunismo, y el cuidarlos es una obligación primordial de todos nosotros. Por difícil que sea la situación del abastecimiento y de la producción, en año y medio de Poder bolchevique el avance es indudable *en todo el frente:* los acopios de grano han pasado de 30 millones (del 1 de agosto de 1917 al 1 de agosto de 1918) a 100 millones de puds (del 1 de agosto de 1918 al 1 de mayo de 1919); se ha extendido la horticultura; ha disminuido la extensión de los campos que quedan sin sembrar; ha comenzado a mejorar el transporte ferroviario, a pesar de las gigantescas dificultades con que se tropieza para obtener combustible, etc. Sobre este fondo general, y con el apoyo del Poder del Estado proletario, los brotes de comunismo no se agostarán, sino que crecerán y se convertirán en comunismo pleno.

Publicado en julio de 1919 en folleto aparte. Moscú.

T. 29, págs. 395-397.

Las tareas del movimiento obrero femenino en la República Soviética

(Discurso en la IV Conferencia de obreras sin partido de la ciudad de Moscú, 23 de septiembre de 1919)

Camaradas:

Mucho me congratulo de saludar a la Conferencia de obreras. Me permito no referirme a los temas y a las cuestiones que, naturalmente, más inquietan hoy a cada obrera y a cada trabajador consciente. Estas cuestiones más palpitantes son la relativa a los cereales y la de nuestra situación militar. Pero, como he visto por las reseñas de prensa de vuestras reuniones que estos problemas han sido expuestos aquí del modo más completo por el camarada Trotski en lo tocante al aspecto militar y por los camaradas Yákovleva y Sviderski en lo que se refiere a los cereales, permitidme que no toque este punto.

Yo quisiera decir unas palabras acerca de las tareas generales del movimiento obrero femenino en la República Soviética, tanto de las relacionadas con el paso al socialismo en general como de las que hoy se plantean en primer plano de manera singularmente imperiosa. Camaradas: La cuestión relativa a la situación de la mujer ha sido planteada por el Poder soviético desde el primer momento. Yo creo que la tarea de todo Estado obrero que pase al socialismo será de género doble. La primera parte de esta tarea es relativamente simple y fácil. Se refiere a las viejas leyes que colocaban a la mujer en situación de desigualdad con respecto al hombre.

Desde tiempos lejanos, los representantes de todos los movimientos liberadores en Europa Occidental, no durante decenios, sino durante siglos, propugnaron la abolición de estas leyes anticuadas y reivindicaron la igualdad jurídica de la mujer y del hombre, pero ningún Estado democrático europeo, ni siquiera las repúblicas más avanzadas, han conseguido realizar esto, porque donde existe el capitalismo, donde se mantiene la propiedad privada de la tierra y la propiedad privada de las fábricas, donde se mantiene el poder del capital, los hombres siguen gozando de privilegios. Si en Rusia se ha logrado esto, se debe exclusivamente a que desde el 25 de octubre de 1917 se instauró aquí el Poder de los obreros. Desde el primer momento, el Poder soviético se planteó la tarea de actuar como Poder de los trabajadores, enemigo de toda explotación. Se planteó la tarea de suprimir la posibilidad de que los trabajadores fuesen explotados por los terratenientes y capitalistas y de destruir el dominio del capital. El Poder soviético aspiró a conseguir que los trabajadores organizasen su vida sin propiedad privada de la tierra, sin propiedad privada de las fábricas, sin esa propiedad privada que en todas partes, en todo el mundo, incluso con la plena libertad política, incluso en las repúblicas más democráticas, sumía de hecho a los trabajadores en la miseria y la esclavitud asalariada, y a la mujer en una doble esclavitud.

Desde los primeros meses de su existencia, el Poder soviético, como Poder de los trabajadores, realizó el cambio radical más decidido en la legislación referente a la mujer. En la República Soviética no ha quedado piedra sobre piedra de todas las leyes que colocaban a la mujer en una situación de dependencia. Me refiero precisamente a las leyes que utilizaban de modo especial la situación desventajosa de la mujer, haciéndola víctima de la desigualdad de derechos y a menudo hasta de humillaciones, es decir, a las leyes sobre el divorcio, sobre los hijos naturales y sobre el derecho de la mujer a demandar judicialmente del padre alimentos para el sostenimiento del hijo.

Hay que afirmar que es precisamente en esta esfera donde la legislación burguesa, incluso en los países más avanzados, se aprovecha de la situación de inferioridad de la mujer, condenándola a la desigualdad de derechos y humillándola. Y justamente en esta esfera, el Poder soviético no ha dejado piedra sobre piedra de las viejas leyes, injustas, insoportables para las masas trabajadoras. Ahora podemos decir con todo orgullo, sin exageración alguna, que, exceptuando la Rusia Soviética, no existe ningún país del mundo donde la mujer goce de plena igualdad de derechos y no esté colocada en una situación humillante, particular-

mente sensible en la vida cotidiana, familiar. Esta fue una de nuestras primeras y más importantes tareas.

Si tenéis ocasión de entrar en contacto con partidos hostiles a los bolcheviques, o llegan a vuestras manos periódicos editados en ruso en las regiones ocupadas por Kolchak o Denikin, o habláis con gente que se atiene al punto de vista de estos periódicos, podréis escuchar frecuentemente de sus labios la acusación de que el Poder soviético ha infringido la democracia.

A nosotros, representantes del Poder soviético, comunistas bolcheviques y partidarios del Poder soviético, se nos echa en cara constantemente que hemos violado la democracia, y como prueba de esta acusación se aduce que el Poder soviético disolvió la Asamblea Constituyente[33]. A estas acusaciones respondemos habitualmente así: no concedemos ningún valor a una democracia y a una Asamblea Constituyente que surgieron existiendo la propiedad privada sobre la tierra, cuando los hombres no eran iguales, cuando el que tenía capital propio era el amo, y los restantes, trabajando para él, eran sus esclavos asalariados. Esa democracia encubría la esclavitud incluso en los Estados más avanzados. Nosotros, como socialistas, somos partidarios de la democracia únicamente en tanto en cuanto mitiga la situación de los trabajadores y de los oprimidos. El socialismo se propone en todo el mundo la lucha contra toda explotación del hombre por el hombre. Para nosotros ofrece verdadero valor la democracia que sirve a los explotados, a los que sufren la desigualdad. Si al que no trabaja se le priva de derechos electorales, esta es precisamente la verdadera igualdad entre los hombres. El que no trabaja, no debe comer.

En respuesta a esas acusaciones, decimos que es preciso comprobar cómo se practica en uno u otro Estado la democracia. En todas las repúblicas democráticas vemos que se proclama la igualdad, pero en las leyes civiles y en las leyes sobre los derechos de la mujer, en el sentido de su situación dentro de la familia y en el sentido del divorcio, vemos a cada paso la desigualdad y la humillación de la mujer, y decimos que esto es una violación de la democracia, y precisamente una violación de que son víctimas los oprimidos. El Poder soviético, en mayor medida que todos los demás países, incluidos los más avanzados, ha puesto en práctica

la democracia al no haber dejado en sus leyes ni el menor rastro de desigualdad de derechos de la mujer. Lo repito, ningún Estado, ninguna legislación democrática ha hecho por la mujer ni la mitad de lo que ha hecho el Poder soviético en los primeros meses de su existencia.

Naturalmente, no bastan las leyes, y a nosotros no nos satisfacen de ningún modo simples decretos. Pero en el terreno de la legislación hemos hecho todo lo que de nosotros se exigía para equiparar la situación de la mujer a la del hombre, y podemos con razón enorgullecernos de esto. Actualmente, es tal la situación de la mujer en la Rusia Soviética, que desde el punto de vista de los Estados más avanzados es ideal. Pero afirmamos que, naturalmente, esto es sólo el comienzo.

Al tener que dedicarse a los quehaceres de la casa, la mujer aún vive coartada. Para la plena emancipación de la mujer y para su igualdad efectiva con respecto al hombre, se requiere una economía colectiva y que la mujer participe en el trabajo productivo común. Entonces la mujer ocupará la misma situación que el hombre.

Como es lógico, no se trata de igualar a la mujer en cuanto a la productividad del trabajo, al volumen, a la duración y a las condiciones del mismo, etc., sino de que la mujer no se vea oprimida por su situación económica diferente a la del hombre. Todas vosotras sabéis que aun con la plena igualdad de derechos, subsiste de hecho esta situación de ahogo en que vive la mujer, ya que sobre ella pesan todos los quehaceres de la casa. Estos son, en la mayoría de los casos, los más improductivos, más bárbaros y más penosos de cuantos realiza la mujer. Este trabajo es extraordinariamente mezquino, no contiene nada que contribuya de algún modo al progreso de la mujer.

En aras del ideal socialista, nosotros queremos luchar por la plena realización del socialismo, y en este sentido se abre ante la mujer un vasto campo de actividad. Ahora nos preparamos seriamente para desbrozar el terreno con miras a la edificación socialista, pero la propia edificación de la sociedad socialista no comenzará sino cuando nosotros, una vez conseguida la plena igualdad de la mujer, emprendamos la nueva tarea junto con la mujer liberada de este trabajo menudo, embrutecedor e improductivo. A este respecto tenemos labor para muchos, muchos años.

Esta labor no puede dar rápidos resultados, ni tiene nada de efectismo brillante.

Estamos creando instituciones, comedores y casas-cuna modelo, que liberen a la mujer del trabajo doméstico. Y es precisamente a la mujer a la que más incumbe la labor de organización de todas estas instituciones. Hay que reconocer que hoy existen en Rusia muy pocas instituciones de este tipo, que ayuden a la mujer a salir del estado de esclava del hogar. El número de estas instituciones es insignificante, y las condiciones por las que hoy atraviesa la República Soviética —las condiciones militares y las del abastecimiento, de las que os han hablado aquí con detalle los camaradas— nos estorban en esta labor. Pero hay que decir que estas instituciones, que liberan a la mujer de su estado de esclava doméstica, surgen en todas partes donde para ello existe la menor posibilidad.

Decimos que la emancipación de los obreros debe ser obra de los obreros mismos, y de igual modo la emancipación de las obreras debe ser obra de las obreras mismas. Son ellas las que deben preocuparse de desarrollar esas instituciones, y esta actividad de la mujer conducirá a un cambio completo de la situación en que vivía bajo la sociedad capitalista.

En la vieja sociedad capitalista, para ocuparse de política hacía falta una preparación especial, razón por la cual era insignificante la participación de la mujer en la vida política, incluso en los países capitalistas más avanzados y más libres. Nuestra tarea consiste en hacer que la política sea asequible para cada trabajadora. Desde el momento en que está abolida la propiedad privada de la tierra y de las fábricas y ha sido derrocado el poder de los terratenientes y los capitalistas, las tareas de la política para la masa trabajadora y para las mujeres trabajadoras pasan a ser sencillas, claras y plenamente asequibles para todos. En la sociedad capitalista, la mujer está colocada en una situación tal de falta de derechos, que su participación en la vida política es mínima en comparación con el hombre. Para que cambie esta situación, es preciso que exista el Poder de los trabajadores, y entonces las tareas principales de la política se reducirán a todo lo que directamente atañe a la suerte de los propios trabajadores.

En este sentido es necesaria también la participación de

las obreras, no sólo de las militantes del Partido, de las que son conscientes, sino de las sin partido y de las más inconscientes. En este sentido, el Poder soviético brinda a las obreras un vasto campo de actividad.

Hemos atravesado una situación muy difícil en la lucha contra las fuerzas hostiles a la Rusia Soviética, que sostienen la campaña contra ella. Nos ha sido difícil luchar en el terreno militar contra las fuerzas que están haciendo la guerra al Poder de los trabajadores, y en la esfera del abastecimiento contra los especuladores, porque no es lo bastante grande el número de personas, el número de trabajadores que acuden plenamente en nuestra ayuda con su propio trabajo. En este sentido, el Poder soviético nada puede apreciar tanto como el concurso de las amplias masas de obreras sin partido. Ellas deben saber que en la vieja sociedad burguesa se requería, tal vez, para la actividad política una preparación compleja, inasequible para la mujer. Pero la República Soviética se propone como tarea principal de su actividad política la lucha contra los terratenientes y los capitalistas, la lucha por la supresión de la explotación, y de ahí que en la República Soviética se abra para las obreras el campo de la actividad política, que consistirá en que la mujer ayude al hombre con su capacidad organizadora.

No necesitamos solamente la labor de organizacion de millones de personas. Necesitamos además la labor de organización en la más modesta escala, que permita también trabajar a las mujeres. La mujer puede trabajar asimismo en tiempo de guerra, cuando se trate de ayudar al ejército y de realizar propaganda dentro de él. En todo esto debe tomar parte activa la mujer para que el Ejército Rojo vea que hay preocupación y desvelo por él. La mujer puede ser útil igualmente en todo cuanto se relaciona con el abastecimiento: distribución de los productos y mejora de la alimentación pública, desarrollo de los comedores que tan ampliamente han sido organizados ahora en Petrogrado.

Estas son las esferas en las que la actividad de las obreras adquiere verdadera importancia desde el punto de vista de la organización. La participación de la mujer es necesaria también en la creación de grandes haciendas experimentales y en el control de las mismas, para que esto no sea obra de unos pocos. Esta empresa es irrealizable si

no participa en ella un gran número de trabajadoras. Las obreras pueden perfectamente intervenir en esta labor, además, controlando la distribución de los productos y procurando que sea más fácil adquirirlos. Esta tarea es plenamente proporcionada a las fuerzas de las obreras sin partido, y su realización contribuirá poderosamente al afianzamiento de la sociedad socialista.

Una vez abolida la propiedad privada de la tierra y suprimida casi por entero la propiedad privada de las fábricas, el Poder soviético tiende a que en esta edificación económica participen todos los trabajadores, no sólo los militantes del Partido, sino también los sin partido, y no sólo los hombres, sino también las mujeres. Esta obra iniciada por el Poder soviético puede progresar únicamente cuando en ella tomen parte, en toda Rusia, no cientos, sino millones y millones de mujeres. Entonces, estamos seguros de ello, se afianzará la obra de la construcción socialista. Entonces los trabajadores demostrarán que pueden vivir y pueden administrar sin terratenientes ni capitalistas. Entonces será tan firme en Rusia la edificación socialista, que no causará temor a la República Soviética ningún enemigo, exterior ni interior.

Pravda, *núm. 213, del 25 de septiembre de 1919.*

T. 30, págs. 22-28.

El Poder soviético y la situación de la mujer

El segundo aniversario del Poder soviético nos invita a echar una ojeada de conjunto a lo que hemos hecho en este período y a reflexionar sobre la importancia y los fines de la revolución realizada.

La burguesía y sus partidarios nos acusan de violar la democracia. Nosotros afirmamos que la revolución soviética ha ampliado y profundizado la democracia en escala sin precedente en el mundo, y precisamente la democracia para los trabajadores y para las masas oprimidas por el capitalismo, es decir, la democracia para la enorme mayoría del pueblo, o sea la democracia socialista (para los trabajadores), a diferencia de la democracia burguesa (para los explotadores, para los capitalistas, para los ricos).

¿Quién lleva razón?

Meditar detenidamente esta cuestión, comprenderla con más profundidad, significa tener en cuenta la experiencia de estos dos años y prepararse mejor para su desarrollo futuro.

La situación de la mujer demuestra con particular relieve la diferencia entre la democracia burguesa y la democracia socialista y responde con particular claridad a la pregunta planteada.

En la República burguesa (es decir, donde existe la propiedad privada sobre la tierra, las fábricas, las acciones, etcétera), aunque se trate de la República más democrática, la mujer no ha sido plenamente equiparada en derechos *en ninguna parte del mundo, en ningún país, ni aun en el más adelantado*. Y eso a pesar de que desde el momento de la Gran Revolución Francesa (democrático-burguesa) ha transcurrido más de un siglo y cuarto[34].

De palabra, la democracia burguesa promete igualdad y libertad. De hecho, las repúblicas burguesas, por avanzadas

que fueren, *no han dado* a la mujer, que constituye la mitad del género humano, plena igualdad con el hombre ante la ley ni la han liberado de la tutela y de la opresión del hombre.

La democracia burguesa es la democracia de las frases pomposas, de la palabrería solemne, de las promesas rimbombantes, de las consignas grandilocuentes de *libertad e igualdad,* pero, en la práctica, todo eso oculta la falta de libertad y la desigualdad de la mujer, la falta de libertad y la desigualdad de los trabajadores y de los explotados.

La democracia soviética o socialista rechaza las palabras pomposas, pero falsas, declara una guerra sin cuartel a la hipocresía de los "demócratas", de los terratenientes, de los capitalistas o de los campesinos hartos, que se lucran vendiendo a los obreros hambrientos los excedentes de trigo a precios de especulación.

¡Abajo esta vil mentira! No puede haber, ni hay, ni habrá "igualdad" de los oprimidos. y opresores, de los explotados y explotadores. No puede haber, no hay, ni habrá "libertad" verdadera mientras los privilegios que la ley concede a los hombres impidan la libertad de la mujer, mientras el obrero no se emancipe del yugo del capital, mientras el campesino trabajador no se libere del yugo del capitalista, del terrateniente o del comerciante.

Que los embusteros e hipócritas, los obtusos y ciegos, los burgueses y sus partidarios engañen al pueblo, hablándole de la libertad en general, de la igualdad en general, de la democracia en general.

Nosotros decimos a los obreros y campesinos: arrancad la careta a esos embusteros, abrid los ojos a esos ciegos. Preguntad:

— ¿La igualdad de qué sexo con qué sexo?

— ¿La de qué nación con qué nación?

— *¿La de qué clase con qué clase?*

— ¿La liberación de qué yugo o del yugo de qué clase? ¿La libertad para qué clase?

Quien hable de política, de democracia, de libertad, de igualdad, de socialismo, sin *plantear* estas cuestiones, sin promoverlas a primer plano, sin combatir la ocultación, el escamoteo, el encubrimiento de estas cuestiones, es el peor enemigo de los trabajadores, un lobo con piel de oveja, el adversario más encarnizado de los obreros y campesinos, un

servidor de los terratenientes, de los reyes, de los capitalistas.

En dos años, y en uno de los países más atrasados de Europa, el Poder soviético ha hecho en pro de la emancipación de la mujer, de su igualdad con el sexo "fuerte", lo que no han hecho en ciento treinta años todas las repúblicas avanzadas, ilustradas y "democráticas" del mundo tomadas en su conjunto.

Instrucción, cultura, civilización, libertad: en todas las repúblicas capitalistas y burguesas del mundo, todas estas palabras pomposas van unidas a leyes inauditamente infames, repugnantes y sucias, brutales y groseras, que refrendan la desigualdad de la mujer: leyes como la del derecho matrimonial y el divorcio, la de la desigualdad del hijo natural y el "legítimo", la de los privilegios para el hombre y la humillación y el ultraje para la mujer.

El yugo del capital, la opresión que ejerce la "sacrosanta propiedad privada", el despotismo de la estupidez pequeñoburguesa y de la codicia de los pequeños propietarios: he ahí lo que ha impedido que las repúblicas burguesas más democráticas atenten contra estas leyes sucias y viles.

La República Soviética, la República de los obreros y campesinos, barrió de una vez dichas leyes y no dejó piedra sobre piedra de los edificios de la mentira burguesa y de la hipocresía burguesa.

¡Abajo esta mentira! Abajo los falsarios que hablan de libertad e igualdad *para todos,* mientras existe un sexo oprimido, mientras existen clases opresoras, mientras existe la propiedad privada sobre el capital y sobre las acciones, mientras existen hartos que con sus excedentes de trigo esclavizan a los hambrientos. No libertad para todos, no igualdad para todos, sino *lucha* contra los opresores y explotadores, *eliminación de la posibilidad* de oprimir y de explotar. ¡Esa es nuestra consigna!

¡Libertad e igualdad para el sexo oprimido!

¡Libertad e igualdad para el obrero, para el campesino trabajador!

¡Lucha contra los opresores, lucha contra los capitalistas, lucha contra el kulak especulador!

He ahí nuestra divisa de combate; he ahí nuestra verdad proletaria, la verdad de la lucha contra el capital, la verdad que arrojamos a la faz del mundo capitalista con sus frases empalagosas, hipócritas y altisonantes sobre la libertad y la

igualdad *en general*, sobre la libertad y la igualdad *para todos*.

Y precisamente porque hemos arrancado la máscara a esta hipocresía, porque practicamos con energía revolucionaria la libertad y la igualdad para los oprimidos y para los trabajadores, contra los opresores, contra los capitalistas, contra los kulaks, precisamente por eso el Poder soviético goza de tan alta estima entre los obreros del mundo entero.

Precisamente por eso, en el día del segundo aniversario del Poder soviético, las simpatías de las masas obreras, las simpatías de los oprimidos y explotados de todos los países del mundo están de nuestra parte.

Precisamente por eso, en el día del segundo aniversario del Poder soviético, pese al hambre y al frío, pese a todas las calamidades que nos acarrea la invasión de la República Soviética de Rusia por los imperialistas, estamos pletóricos de fe inconmovible en la justicia de nuestra causa, de fe inconmovible en el inevitable triunfo del Poder soviético en el mundo entero.

Pravda, *núm. 249, del 6 de noviembre de 1919.*

T. 30, págs. 99-102.

Al Buró del Congreso femenino de la provincia de Petrogrado

Camaradas:

No siéndome posible asistir a vuestro Congreso, quisiera transmitiros por escrito mi saludo y desearos los mayores éxitos.

Estamos poniendo término felizmente a la guerra civil. La República Soviética se fortalece con sus victorias sobre los explotadores. La República Soviética puede y debe concentrar desde ahora sus fuerzas en una tarea más importante, más sentida y más entrañable para todos nosotros, para todos los trabajadores: en la guerra incruenta, en la guerra por la victoria sobre el frío, el hambre y la ruina económica. Y en esta guerra incruenta, las obreras y las campesinas están llamadas a desempeñar un papel de singular importancia.

Que el Congreso femenino de la provincia de Petrogrado ayude a fundar, unir y organizar el ejército femenino de los trabajadores en esa guerra incruenta, que debe reportar y reportará al Poder soviético victorias aún más grandes.

Saludos comunistas

V. Uliánov (Lenin)

10-I-1920.

Petrográdskaya Pravda, *núm. 11 del 16 de enero de 1920.*

T. 30, pág. 275.

A las obreras

Camaradas:

Las elecciones al Soviet de Moscú muestran el fortalecimiento del Partido Comunista entre la clase obrera.

Es preciso que las obreras tomen una parte más activa en las elecciones: el Poder soviético es el primero y el único en el mundo que ha revocado totalmente las viejas e infames leyes burguesas, que colocaban a la mujer en una situación de desigualdad con respecto al hombre y concedían a éste privilegios, por ejemplo, en el terreno del derecho matrimonial o en cuanto a los hijos. El Poder soviético es el primero y el único en el mundo que, como Poder de los trabajadores, ha suprimido todas aquellas prerrogativas que, vinculadas con la propiedad, subsisten en el derecho familiar a favor del hombre en todas las repúblicas burguesas, hasta en las más democráticas.

Donde hay terratenientes, capitalistas y comerciantes, no puede haber igualdad entre el hombre y la mujer ni siquiera ante la ley.

Donde no hay terratenientes, ni capitalistas, ni comerciantes, donde el Poder de los trabajadores edifica la nueva vida sin estos explotadores, existe igualdad entre el hombre y la mujer ante la ley.

Pero esto no basta.

La igualdad ante la ley no es la igualdad en la vida.

Necesitamos que las trabajadoras consigan la igualdad con los trabajadores no sólo ante la ley, sino en la vida. Para esto es preciso que las trabajadoras intervengan cada vez más en la administración de las empresas públicas y en la administración del Estado.

Administrando, las mujeres aprenderán con rapidez y se pondrán a la misma altura que los hombres.

Elegid más obreras al Soviet, lo mismo comunistas que sin partido. Con tal de que sean obreras honradas, capaces de realizar una labor inteligente y concienzuda, aunque sean obreras sin partido, ¡elegidlas al Soviet de Moscú!

¡Más obreras en el Soviet de Moscú! ¡Que el proletariado de Moscú demuestre que está dispuesto a hacer y hace todo lo necesario para la lucha hasta la victoria, para la lucha contra la vieja desigualdad, contra la vieja humillación burguesa de la mujer!

El proletariado no puede lograr la victoria completa sin conquistar la plena libertad para la mujer.

N. Lenin

21 de febrero de 1920.

Pravda, *núm. 40, del 22 de febrero de 1920.*

T. 30, págs. 346-347.

Con motivo del Día Internacional de la Obrera [35]

El capitalismo combina la igualdad formal con la desigualdad económica y, por tanto, social. En esto reside una de las particularidades fundamentales del capitalismo, particularidad que es velada falazmente por los partidarios de la burguesía, por los liberales, e incomprendida por los demócratas pequeñoburgueses. De esta particularidad del capitalismo se desprende, entre otras cosas, la necesidad de que en la lucha resuelta por la igualdad económica se reconozca abiertamente la desigualdad capitalista e incluso, bajo determinadas condiciones, se coloque este reconocimiento abierto de la desigualdad como base de la organización estatal proletaria (Constitución soviética).

Pero el capitalismo *no puede* ser consecuente ni siquiera en lo que atañe a la igualdad formal (igualdad ante la ley, "igualdad" del harto y el hambriento, del poseedor y el desposeído). Y una de las manifestaciones más flagrantes de esta inconsecuencia es la *desigualdad de derechos* de la mujer respecto al hombre. Ningún Estado burgués, ni siquiera el Estado republicano más progresivo y democrático, ha dado la plena igualdad de derechos.

En cambio, la República Soviética de Rusia acabó inmediatamente con todos los restos, *todos sin excepción*, de la desigualdad jurídica de la mujer y le aseguró al punto la plena igualdad ante la ley.

Se dice que la situación jurídica de la mujer es lo que mejor caracteriza el nivel cultural. En este aserto se contiene un grano de profunda verdad. Y desde este punto de vista, sólo la dictadura del proletariado, sólo el Estado socialista ha podido lograr y ha logrado el más alto nivel cultural.

El nuevo e inusitado impulso dado al movimiento obrero femenino está, pues, inevitablemente vinculado a la fundación (y afianzamiento) de la primera República Soviética y, a la vez, y en relación con esto, a la Internacional Comunista[36].

Tratándose de aquellos que estaban oprimidos por el capitalismo directa o indirectamente, totalmente o en parte, el régimen soviético y sólo él es el que garantiza la democracia. Lo atestigua claramente la situación de la clase obrera y de los campesinos pobres; lo prueba claramente la situación de la mujer.

Pero el régimen soviético es la lucha final y decidida por la *supresión de las clases*, por la igualdad económica y social. *A nosotros no nos basta* la democracia, ni siquiera la democracia para los oprimidos por el capitalismo, incluido el sexo oprimido.

La tarea principal del movimiento obrero femenino consiste en la lucha por la igualdad económica y social de la mujer, y no sólo por la igualdad formal. La tarea principal es incorporar a la mujer al trabajo social productivo, arrancarla de la "esclavitud del hogar", liberarla de la subordinación —embrutecedora y humillante— al eterno y excepcional ambiente de la cocina y del cuarto de los niños.

Esta es una lucha prolongada, que requiere una radical transformación de la técnica social y de las costumbres. Pero esta lucha terminará con la plena victoria del comunismo.

4 de marzo de 1920

Pravda, *8 de marzo de 1920 (número extraordinario).* *T. 30, págs. 382-383.*

Saludo a la Asamblea de secciones femeninas provinciales de toda Rusia

Camaradas:

Lamento profundamente no haber podido asistir a vuestro Congreso. Os ruego transmitáis a las delegadas y a cuantos participan en la asamblea mis sinceros saludos y el deseo de que obtengáis los mejores éxitos.

La participación de la mujer en la labor del Partido y de los Soviets adquiere gigantesca importancia precisamente ahora, cuando la guerra ha tocado a su fin y pasa a primer plano —confío que para mucho tiempo— el pacífico trabajo de organización. En esta labor, las mujeres deben desempeñar un papel primordial y, naturalmente, lo desempeñarán.

El Presidente del Consejo
de Comisarios del Pueblo
V. Uliánov (Lenin)

6 de diciembre de 1920

Pravda, núm. 286, del 19 de diciembre de 1920.

T. 31, pág. 480.

Lo principal y fundamental del bolchevismo y de la Revolución de Octubre en Rusia consiste en la incorporación a la política de los que sufrían mayor opresión bajo el capitalismo. Los capitalistas los oprimían, los engañaban y los saqueaban con monarquía y con repúblicas democráticas burguesas. Esta opresión, este engaño, este saqueo del trabajo del pueblo por los capitalistas eran inevitables mientras existía la propiedad privada sobre la tierra y las fábricas.

La esencia del bolchevismo, la esencia del Poder soviético radica en concentrar la plenitud del Poder estatal en manos de las masas trabajadoras y explotadas, desenmascarando la mentira y la hipocresía de la democracia burguesa y aboliendo la propiedad privada sobre la tierra y las fábricas. Estas masas toman a su cargo la política, es decir, la tarea de edificar una nueva sociedad. La obra es difícil; las masas están atrasadas y agobiadas en virtud de haber vivido bajo el capitalismo, pero no hay ni puede haber otra salida de la esclavitud asalariada, de la esclavitud capitalista.

Y no es posible incorporar las masas a la política sin incorporar a las mujeres. Porque, bajo el capitalismo, la mitad femenina del género humano está doblemente oprimida. La obrera y la campesina son oprimidas por el capital y, además, incluso en las repúblicas burguesas más democráticas, no tienen plenitud de derechos, ya que la ley les niega la igualdad con el hombre. Esto, en primer lugar; y en segundo lugar —lo que es más importante—, permanecen en la "esclavitud casera", son "esclavas del hogar", viven agobiadas por la labor más mezquina, más ingrata, más dura y más embrutecedora: la de la cocina y, en general, la de la economía doméstica familiar individual.

La revolución bolchevique, soviética, corta las raíces de la opresión y de la desigualdad de la mujer tan profundamente como no osó cortarlas jamás un solo partido ni una sola revolución en el mundo. En nuestro país, en la Rusia Soviética, no han quedado ni rastros de la desigualdad de la mujer y el hombre ante la ley. Una desigualdad sobremanera repulsiva, vil e hipócrita, la desigualdad en cuanto al derecho matrimonial y familiar, la desigualdad en lo referente al niño, ha sido eliminada totalmente por el Poder soviético.

Esto constituye tan sólo el primer paso hacia la emancipación de la mujer. Pero ninguna República burguesa, aun la más democrática, se atrevió jamás a dar ni siquiera este primer paso. No se atrevió por temor ante la "sacrosanta propiedad privada".

El segundo paso, el principal, ha sido la abolición de la propiedad privada sobre la tierra y las fábricas. Así, y únicamente así, se abre el camino para la emancipación completa y efectiva de la mujer, para su liberación de la "esclavitud casera", mediante el paso de la pequeña economía doméstica individual a la grande y socializada.

El tránsito es difícil, pues se trata de transformar las "normas" más arraigadas, rutinarias, rudas y osificadas (a decir verdad, son bochorno y salvajismo, y no "normas"). Pero el tránsito ha comenzado, se ha puesto inicio a la obra, hemos entrado en el nuevo camino.

Y en el Día Internacional de la Obrera, en innumerables reuniones de trabajadoras de todos los países del mundo resonarán saludos a la Rusia Soviética, que ha emprendido una obra difícil y pesada hasta lo inaudito, pero grande, de trascendencia universal, verdaderamente liberadora. Resonarán llamamientos optimistas, exhortando a no desfallecer ante la reacción burguesa, brutal y a menudo feroz. Cuanto más "libre" o "democrático" es un país burgués, tanto más brutalidades y ferocidades comete la banda capitalista contra la revolución de los obreros; la República democrática de los Estados Unidos de Norteamérica es, a este respecto, un ejemplo ilustrativo. Pero el obrero ha despertado ya en masa. La guerra imperialista ha despertado definitivamente a las masas durmientes, soñolientas y rutinarias tanto en América como en Europa y en la atrasada Asia.

Se ha roto el hielo en todos los confines del mundo.

La liberación de los pueblos del yugo del imperialismo, la liberación de los obreros y de las obreras del yugo del capital avanza inconteniblemente. La han impulsado decenas y cientos de millones de obreros y obreras, de campesinos y campesinas. Y por eso la causa de la emancipación del trabajo del yugo del capital triunfará en el mundo entero.

4.III.1921.

Publicado el 8 de marzo de 1921 en el suplemento al núm. 51 de Pravda.

T. 32, págs. 138-140.

Saludo a la Conferencia de representantes de las secciones femeninas de los pueblos de Oriente en las regiones y repúblicas soviéticas [37]

Con profundo pesar debo manifestaros que ocupaciones inaplazables no me permiten estar presente en vuestra Conferencia. Os saludo calurosamente y os envío mis mejores votos de éxitos en el trabajo, sobre todo en la labor de preparación del primer Congreso de toda Rusia de mujeres sin partido de los pueblos de Oriente, próximo a celebrarse y que, bien preparado y realizado, desempeñará sin duda un papel inmenso *en el despertar de la conciencia y en la obra de lograr la unidad orgánica de las mujeres de Oriente.*

Lenin

Pravda, *núm. 77, del 10 de abril de 1921.* *T. 32, pág. 277.*

Con motivo del cuarto aniversario de la Revolución de Octubre

¿Cuáles eran las principales manifestaciones, supervivencias, vestigios del régimen de servidumbre en Rusia hacia 1917? La monarquía, los estamentos, las formas de propiedad y de usufructo de la tierra, la situación de la mujer, la religión y la opresión de las nacionalidades. Tomad cualquiera de estos "establos de Augias"[38] —que, dicho sea de paso, todos los Estados avanzados han dejado en gran parte sin limpiar al hacer *sus* revoluciones democrático-burguesas hace 125, 250 o más años (en 1649 en Inglaterra)—, tomad cualquiera de estos establos de Augias y veréis que los hemos limpiado a fondo. En unas *diez semanas,* desde el 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917 hasta que fue disuelta la Constituyente (5 de enero de 1917), hicimos en este terreno mil veces más de lo que hicieron *durante los ocho meses* que detentaron el Poder los demócratas y liberales burgueses (demócratas constitucionalistas) y los demócratas pequeñoburgueses (mencheviques y eseristas).

¡Estos cobardes, charlatanes, Narcisos enamorados de sí mismos y esos pequeños Hamlet blandían una espada de cartón y ni siquiera destruyeron la monarquía! Nosotros hemos arrojado fuera toda la basura monárquica, como nadie, como nunca. No hemos dejado piedra sobre piedra, ladrillo sobre ladrillo en el edificio secular del régimen de estamentos (¡los países más adelantados, como Inglaterra, Francia y Alemania, no se han desembarazado todavía de los vestigios de dicho régimen!). Hemos extirpado definitivamente las raíces más hondas de los estamentos, a saber: los restos del feudalismo y de la servidumbre en la propiedad de la tierra. "Puede discutirse" (en el extranjero hay bastantes literatos, demócratas constitucionalistas, mencheviques y eseristas para dedicarse a tales discusiones) acerca de lo que resultará "al fin y al cabo" de las transformaciones agrarias de la Gran Revolución de Octubre. No queremos perder ahora el tiempo en estas discusiones, porque nosotros resolvemos luchando esta

disputa y toda la serie de disputas que de ella se derivan. Pero lo que no puede discutirse es el hecho de que los demócratas pequeñoburgueses estuvieron ocho meses "entendiéndose" con los terratenientes, que guardaban las tradiciones de la servidumbre, mientras que nosotros en unas cuantas semanas hemos barrido definitivamente de la tierra rusa a esos terratenientes y todas sus tradiciones.

Tomad la religión, o la inferioridad jurídica de la mujer, o la opresión y la desigualdad de derechos de las nacionalidades no rusas. Todos ellos son problemas de la revolución democrático-burguesa. Los entes vulgares de la democracia pequeñoburguesa se pasaron ocho meses hablando de ello; *ni uno* de los países más adelantados del mundo ha resuelto *hasta el fin estos* problemas en sentido *democrático-burgués*. En nuestro país, la legislación de la Revolución de Octubre los ha resuelto hasta el fin. Nosotros hemos luchado y luchamos de verdad contra la religión. Hemos dado a *todas* las nacionalidades no rusas *sus propias* repúblicas o regiones autónomas. En Rusia no existe nada tan vil, infame y canallesco como la falta de derechos o la desigualdad jurídica de la mujer, supervivencia indignante de la servidumbre y de la Edad Media, que la burguesía egoísta y la pequeña burguesía obtusa y asustada retocan en todos los países del globo sin excepción alguna.

Todo esto es contenido de la revolución democrático-burguesa. Hace 150 y 250 años, los dirigentes más avanzados de esta revolución (de estas revoluciones, si se trata de cada aspecto nacional de un solo tipo común) habían prometido a los pueblos libertar a la humanidad de los privilegios medievales, de la inferioridad de la mujer, de las ventajas acordadas por el Estado a favor de una u otra religión (o a la "*idea* de religión", a la "religiosidad" en general), de la desigualdad de derechos de las nacionalidades. Lo habían prometido y no lo cumplieron. No podían cumplirlo, porque lo impedía el "respeto"... a la "sacrosanta propiedad privada". En nuestra revolución proletaria no ha habido este maldito "respeto" a ese tres veces maldito medioevo y a esa "sacrosanta propiedad privada".

14.X.1921

Pravda, *núm. 234, del 18 de octubre de 1921.* *T. 33, págs. 30-31.*

En conclusión, traeré un ejemplo que no se refiere al terreno de la filosofía, pero que, en todo caso, se refiere al de las cuestiones sociales, a las que la revista *Bajo la Bandera del Marxismo*[39] también quiere dedicar su atención.

Este es uno de los ejemplos de cómo la seudociencia de nuestros días, en realidad, sirve de vía para los conceptos reaccionarios más groseros e ignominiosos.

Hace poco me enviaron el núm. 1 de la revista *Ekonomist*[40] (1922), editada por la XI Sección de la "Sociedad Técnica Rusa". El joven comunista que me la envió (seguramente no había tenido tiempo de conocer el contenido de la revista) tuvo el descuido de recomendármela con mucha simpatía. En realidad, esta revista es, no sé en qué medida conscientemente, un órgano de prensa de los esclavistas modernos que, naturalmente, se encubren con el manto de la sabiduría, de la democracia, etc.

Un tal P. A. Sorokin publica en dicha revista unos estudios seudo-"sociológicos" titulados *Acerca de la influencia de la guerra*. El artículo científico está lleno de citas científicas de los trabajos "sociológicos" del autor y de sus numerosos maestros y cofrades del extranjero. He aquí una muestra de su sabiduría.

En la página 83 leemos:

"En la actualidad, de cada 10.000 matrimonios en Petrogrado se cuentan 92,2 divorcios: una cantidad fantástica; además, de cada 100 casos de divorcio, el 51,1% de los matrimonios duraron menos de un año; el 11%, menos de un mes; el 22%, menos de dos meses; el 41%, menos de 3-6 meses, y sólo el 26% duraron más de 6 meses. Estas cifras testimonian que el matrimonio legal moderno es una forma que, en realidad, encubre las relaciones sexuales extramatrimoniales y que ofrece la posibilidad a los amantes "de la manzana" de satisfacer de un modo "legal" sus apetitos" (*Ekonomist*, núm. 1, pág. 83).

No cabe duda que tanto dicho señor, como la sociedad técnica rusa que edita la revista mencionada, publicando en ella semejantes raciocinios, se consideran a sí mismos partidarios de la democracia y tomarán por grandísima ofensa el que se les llame por el nombre que en la realidad se merecen, es decir, esclavistas, reaccionarios, "lacayos diplomados del clericalismo".

El más mínimo conocimiento de la legislación de los países burgueses referente al matrimonio, divorcio e hijos naturales, así como de la situación real a este respecto, mostrará a cualquiera que se interese por esta cuestión que la democracia burguesa moderna, incluso en todas las repúblicas burguesas más democráticas, se revela, precisamente en este sentido, como esclavista con respecto a la mujer y a los hijos naturales.

Esto, claro está, no impide a los mencheviques, a los eseristas y a una parte de los anarquistas, y a todos los correspondientes partidos en el Occidente, continuar gritando acerca de la democracia y de la violación de la misma por parte de los bolcheviques. En realidad, la única revolución consecuentemente democrática con respecto a cuestiones como las del matrimonio, el divorcio y la situación de los hijos naturales, es, precisamente, la revolución bolchevique. Y esta es una cuestión que atañe de un modo directo a los intereses de más de la mitad de la población de cualquier país. Sólo la revolución bolchevique, por primera vez, a pesar de la enorme cantidad de revoluciones burguesas que le precedieron y que se llamaban democráticas, ha llevado a cabo una lucha decidida en dicho sentido, tanto contra la reacción y la esclavitud, como contra la hipocresía habitual de las clases pudientes y gobernantes.

Si los 92 divorcios, en proporción a 10.000 matrimonios, le parecen una cifra fantástica al señor Sorokin, nos queda por suponer que el autor o bien ha vivido y se ha educado en algún monasterio tan alejado de la vida que es dudoso que alguien crea en la existencia de tal monasterio, o bien dicho autor tergiversa la verdad para complacer a la reacción y a la burguesía. Cualquiera que conozca, por poco que sea, las condiciones sociales de los países burgueses, sabrá que el número real de los divorcios reales (naturalmente, no sancionados por la Iglesia y por la ley) es, en todas partes, inconmensurablemente más grande. En este sentido, Rusia sólo se

distingue de otros países en que sus leyes no santifican la hipocresía y la falta de derechos de la mujer y de su hijo, sino que declara, abiertamente y en nombre del Poder del Estado, una guerra sistemática contra toda hipocresía y toda falta de derechos.

La revista marxista tendrá que hacer la guerra también a semejantes esclavistas "cultos" de nuestros tiempos. Seguramente, una parte no pequeña de ellos incluso recibe entre nosotros honorarios del Estado y está al servicio del Estado para ilustrar a la juventud, a pesar de que sirve para tales fines en un grado no mayor del que servirían corruptores manifiestos para desempeñar el cargo de pasante en instituciones de enseñanza para menores.

La clase obrera de Rusia supo conquistar el Poder, pero no ha aprendido todavía a utilizarlo, puesto que, en caso contrario, hace ya mucho que habría enviado, lo más cortésmente posible, a semejantes pedagogos y miembros de sociedades científicas a los países de la "democracia" burguesa. Ese es el lugar más adecuado para semejantes esclavistas.

Pero ya aprenderá, con tal de que tenga ganas de aprender.

12. III. 1922.

Bajo la Bandera del Marxismo, *núm. 3, marzo de 1922.*

T. 33, págs. 208-210.

A la Conferencia de obreras y campesinas sin partido de Moscú y su provincia [1]

Queridas camaradas:

Os agradezco cordialmente vuestros buenos votos y saludos. Mucho lamento no poder asistir personalmente a vuestras reuniones.

Os felicito con motivo del quinto aniversario de la Revolución y deseo toda clase de éxitos al Congreso.

Vuestro *Lenin*

6-XI-1922.

Rabóchaya Moskvá,
núm. 227, 9 de noviembre de 1922.

T. 33, pág. 373.

Apéndice: Recuerdos sobre Lenin

CLARA ZETKIN

El camarada Lenin habló conmigo repetidas veces acerca de la cuestión femenina. Evidentemente, atribuía al movimiento femenino una gran importancia, como parte esencial del movimiento de masas, del que, en determinadas condiciones, puede ser una parte decisiva. De suyo se comprende que concebía la plena igualdad social de la mujer como un principio completamente indiscutible para un comunista.

Nuestra primera entrevista prolongada sobre este tema tuvo lugar en el otoño de 1920, en el espacioso despacho de Lenin en el Kremlin. Lenin estaba sentado junto a su mesa, cubierta de papeles y de libros, testimonio de ocupaciones y de trabajo, pero no de un "genial desorden".

— Indudablemente, debemos crear un potente movimiento femenino internacional sobre unas bases teóricas claras y precisas —así inició él, luego de saludarnos, nuestra entrevista—. Sin teoría marxista no puede existir una buena labor práctica, esto es claro. Los comunistas necesitamos también en este problema la máxima pureza de principios. Debemos delimitar decididamente los campos entre nosotros y todos los demás partidos. Verdad es que, lamentablemente, nuestro II Congreso internacional[42] no ha conseguido examinar el problema femenino. Ha planteado la cuestión, pero no ha podido adoptar una posición determinada. El asunto ha quedado empantanado en la comisión. Esta debe elaborar una resolución, unas tesis y una línea firme. Pero hasta ahora ha avanzado poco en sus labores. Usted debe ayudar a la comisión en este sentido.

Yo había oído ya decir a otros lo que ahora me comunicaba Lenin y expresé mi asombro a este propósito. Estaba llena de entusiasmo por todo lo que las mujeres rusas habían hecho durante la revolución y por todo lo que ahora hacen para su defensa y su ulterior desarrollo. Por lo que se refiere a la situación y a la actividad de las mujeres en el Partido

Bolchevique, a mí me parecía que en este aspecto el Partido era modelo. El Partido Bolchevique es el único que proporciona al movimiento femenino comunista internacional valiosas fuerzas, instruidas y probadas, siendo al mismo tiempo un gran ejemplo histórico.

— Esto es cierto, esto está muy bien —observó Lenin con una ligera sonrisa—. En Petrogrado, aquí en Moscú, en las ciudades y en los centros industriales situados en lugares apartados, las proletarias se han comportado durante la revolución magníficamente. Sin ellas no habríamos vencido. O difícilmente habríamos vencido. Esta es mi opinión. ¡Qué valentía han demostrado, qué valientes son hoy! Figúrese los sufrimientos y las privaciones que padecen. Y sin embargo, se mantienen, se mantienen firmes, porque quieren defender los Soviets, porque quieren la libertad y el comunismo. Sí, nuestras obreras son admirables, son unas combatientes de clase. Se han hecho merecedoras de admiración y cariño. En general es preciso reconocer que incluso las damas "demócratas constitucionalistas" en Petrogrado, durante la lucha contra nosotros, dieron pruebas de más valor que los junkers[43].

Eso es verdad: en nuestro Partido hay comunistas seguras, inteligentes e infatigablemente activas. Podrían ocupar puestos de responsabilidad en los Soviets, en los comités ejecutivos, en los comisariados del pueblo, en las instituciones. Muchas de ellas trabajan día y noche, bien en el Partido, bien entre la masa proletaria y campesina, bien en el Ejército Rojo. Esto es para nosotros muy valioso. Y esto es importante para las mujeres del mundo entero, pues testimonia la capacidad de la mujer, el alto valor que reviste su trabajo para la sociedad. La primera dictadura proletaria abre verdaderamente el camino hacia la plena igualdad social de la mujer. Desarraiga los prejuicios más que pudieran hacerlo montañas de libros sobre la igualdad de derechos de la mujer. No obstante, a pesar de todo esto, aún no tenemos un movimiento femenino comunista internacional, y debemos conseguirlo a toda costa. Debemos emprender inmediatamente su creación. Sin este movimiento, el trabajo de nuestra Internacional y de sus partidos no es completo ni podrá serlo jamás. Y nuestro trabajo revolucionario debe ser completo. Dígame cómo están las cosas en cuanto a la labor comunista en el extranjero.

Le referí todo lo que yo podía conocer dado el escaso e irregular contacto que entonces existía entre los partidos adheridos a la Internacional Comunista. Lenin escuchaba con atención, ligeramente inclinado hacia adelante, sin dar señales de tedio, de impaciencia o de cansancio, siguiendo con el más profundo interés hasta los detalles de segundo orden. Yo no he conocido a nadie que supiera escuchar mejor que él y ordenar con mayor rapidez todo lo que oía, estableciendo la conexión general. Esto se veía por las breves preguntas, siempre muy precisas, que de cuando en cuando me hacía mientras yo le hablaba y por el modo cómo más tarde retornaba a uno u otro detalle de la conversación. Lenin tomó algunas notas.

Como es lógico, yo le hablé de manera particularmente detallada sobre el estado de cosas en Alemania. Le hice saber que Rosa Luxemburgo daba gran importancia a la tarea de incorporar a las más amplias masas femeninas a la lucha revolucionaria. Cuando fue fundado el Partido Comunista, Rosa insistió en que debía publicarse un periódico consagrado al movimiento femenino. Cuando Leo Jognichés examinó conmigo el plan de trabajo del Partido, durante la última entrevista que tuvimos —día y medio antes de que lo matasen—, y me encomendó diferentes tareas, entre ellas figuraba un plan de trabajo de organización entre las obreras. En su primera Conferencia clandestina, el Partido se ocupó de este problema. Todas las agitadoras y dirigentes instruidas y expertas que se habían destacado en la anteguerra y durante la guerra, casi sin excepción, continuaban dentro de los partidos socialdemócratas de ambas tendencias y mantenían bajo su influencia a las masas de obreras, que atravesaban un estado de efervescencia. Sin embargo, también entre las mujeres se había constituido ya un pequeño núcleo de camaradas enérgicas y abnegadas, que tomaban parte en todo el trabajo y en la lucha de nuestro Partido. El propio Partido había organizado ya una actividad metódica entre las obreras. Naturalmente, todo esto no era más que el comienzo, pero un buen comienzo.

— No está mal, no está mal —dijo Lenin—. La energía, la abnegación y el entusiasmo de las comunistas, su valentía y su inteligencia en el período de la actividad clandestina o semiclandestina abren una buena perspectiva de desarrollo del tabajo. En el crecimiento del Partido y de su

fuerza, la capacidad de atraer a las masas y la organización de acciones son factores valiosos. Pero ¿cómo están las cosas en lo que se refiere a la clara comprensión de las bases de este problema y a la necesidad de instruir a los camaradas a este respecto? Pues esto reviste importancia decisiva para el trabajo de masas. Y no puedo recordar ahora quién ha dicho que "para acometer grandes empresas, hace falta entusiasmo". Nosotros y los trabajadores de todo el mundo tenemos aún por delante empresas efectivamente grandes. Pues bien, ¿qué es lo que infunde entusiasmo a vuestras camaradas, a las mujeres proletarias en Alemania? ¿Cómo están las cosas en lo relativo a su conciencia proletaria de clase? ¿Están concentrados sus intereses y su actividad en las reivindicaciones políticas del momento? ¿En qué están concentrados sus pensamientos?

Yo he oído decir a este propósito a los camaradas rusos y alemanes cosas extrañas. Debo hablarle de esto. Me han dicho que una comunista de talento edita en Hamburgo un periódico para las prostitutas y pretende organizarlas para la lucha revolucionaria. Rosa, como comunista, ha dado pruebas de sensibilidad humana cuando en un artículo ha salido en defensa de una prostituta encarcelada por haber infringido las normas policíacas relacionadas con su lamentable oficio. Estas víctimas dobles de la sociedad burguesa son dignas de compasión. En primer término, son víctimas del maldito sistema de propiedad imperante en dicha sociedad, y, además, son víctimas de una maldita hipocresía moral. Esto es claro. Sólo una persona grosera y miope puede olvidarlo. Pero una cosa es comprender esto y otra muy distinta —¿cómo decirlo?— organizar a las prostitutas como un destacamento combativo revolucionario especial y publicar para ellas un órgano profesional de prensa. ¿Acaso no hay ya en Alemania obreras industriales a las que es preciso organizar, para las que debe existir un periódico y a las que es necesario atraer a vuestra lucha? Aquí de lo que se trata es de una desviación morbosa. Esto me hace recordar mucho la moda literaria que presentaba a cada prostituta como una virgen seráfica. Ciertamente, la raíz de ese punto de vista también era sana: simpatía social, indignación contra la hipocresía moral de la honorable burguesía. Pero el principio sano se había dejado llevar por la descomposición burguesa y había degenerado. También en nuestro país la prostitución

nos planteará aún muchas tareas arduas. Hacer que la prostituta retorne al trabajo productivo, encontrar para ella un puesto en la economía social: a esto se reduce todo. Pero, dado el estado actual de nuestra economía y el conjunto de las contradicciones existentes, es difícil y complicado llevar esto a cabo. Ahí tiene usted un aspecto del problema femenino que, después de la conquista del Poder estatal por el proletariado, se plantea ante nosotros en toda su amplitud y exige solución. En la Rusia Soviética, esto será para nosotros motivo de muchas preocupaciones. Pero volvamos al caso particular de Alemania. El Partido de ningún modo debe ver con tranquilidad estos actos anormales de sus miembros. Esto crea confusión y dispersa las fuerzas. Y usted misma, ¿qué ha hecho para impedirlo?

Antes de que yo pudiera contestar, Lenin prosiguió:

— Clara, aún no he acabado de enumerar la lista de vuestras fallas. Me han dicho que en las veladas de lectura y discusión con las obreras se examinan preferentemente los problemas sexuales y del matrimonio. Como si esto fuera el objeto de la atención principal en la educación política y en el trabajo educativo. No pude dar crédito a esto cuando llegó a mis oídos. El primer Estado de la dictadura proletaria lucha contra los contrarrevolucionarios de todo el mundo. La situación en la propia Alemania exige la mayor cohesión de todas las fuerzas revolucionarias proletarias para hacer frente a la contrarrevolución que presiona cada vez más. ¡Y mientras tanto, las comunistas activas examinan los problemas sexuales y la cuestión de las formas del matrimonio en el presente, en el pasado y en el porvenir! Consideran como su deber más importante instruir a las obreras en este aspecto. Según dicen, el folleto más difundido es el de una comunista de Viena sobre la cuestión sexual. ¡Qué vacío es este librejo! Lo que en él hay de justo, los obreros lo han leído hace ya mucho en Bebel. Pero no bajo la forma de un tedioso y torpe esquema, como en el folleto, sino bajo la forma de una agitación atrayente, impregnada de espíritu combativo contra la sociedad burguesa. Las alusiones que en el folleto se hacen a las hipótesis de Freud le dan una pretendida apariencia "científica", pero todo esto son mamarrachadas de un chapucero. La teoría de Freud es también ahora una especie de capricho que está en boga. Yo desconfío de las teorías sexuales expuestas en artículos, informes, folletos, etc., en una

palabra, de esa literatura específica que tanto florece en el estercolero de la sociedad burguesa. Yo no confío en quien está constante y decididamente absorbido por los problemas sexuales, como un faquir indio por la contemplación de su ombligo. Creo que esta abundancia de teorías sexuales, que en su mayor parte son hipótesis, a menudo arbitrarias, obedece a necesidades personales. Obedece ni más ni menos al deseo de justificar ante la moral burguesa su propia vida sexual anormal o excesiva y de solicitar tolerancia para sí mismo. Este enmascarado respeto a la moral burguesa me es tan repelente como el afanoso escarbar en los problemas sexuales. Por muy rebelde y revolucionaria que aparente ser esta ocupación, en definitiva es eminentemente burguesa. Es una ocupación preferida por los intelectuales y por sectores próximos a ellos. En el Partido, entre el proletariado con conciencia de clase y combativo, no hay lugar para eso.

Al llegar aquí hice la observación de que las cuestiones sexuales y del matrimonio, bajo la dominación de la propiedad privada y del régimen burgués, dan origen de modo apremiante a multitud de tareas, conflictos y sufrimientos para las mujeres de todas las clases y capas sociales. La guerra y sus consecuencias han agudizado de manera extraordinaria para la mujer los conflictos y sufrimientos que ya existían precisamente en el terreno de las relaciones entre los sexos. Los problemas antes velados para la mujer han quedado al descubierto. A esto hay que añadir la atmósfera de la revolución que ha comenzado. El mundo de los viejos sentimientos y de las viejas ideas se resquebraja por todas sus junturas. Las viejas relaciones sociales se debilitan y se rompen. Surgen los brotes de nuevas premisas ideológicas, todavía no cristalizadas, para las relaciones humanas. El interés por estas cuestiones se explica por la necesidad de esclarecer la situación, por la necesidad de una nueva orientación. En esto se pone de manifiesto también la reacción contra las deformaciones y el engaño de la sociedad burguesa. Las modificaciones de las formas del matrimonio y de la familia a lo largo de la historia, en dependencia de la economía, ofrecen un medio cómodo para extirpar de las mentes de las obreras el prejuicio sobre la eternidad de la sociedad burguesa. La actitud crítica en cuanto a la historia de la sociedad burguesa debe transformarse en una decidida desarticulación del régimen burgués, en un desenmascaramiento de su esencia y de las consecuencias derivadas de él, incluida la estigmatización de la falsa moral sexual. Todos los caminos conducen a Roma. Todo análisis marxista relativo a una parte importante de la superestructura ideológica de la sociedad y a un relevante fenómeno social debe desembocar en el análisis del régimen burgués y de su base: la propiedad privada; y todo análisis de este género debe llevar a la conclusión de que "hay que destruir Cartago".

Lenin, sonriendo, asintió con la cabeza.

— ¡Vaya, vaya! ¡Defiende usted como un abogado a sus camaradas y a su partido! Naturalmente, todo lo que usted dice es justo. Mas para la falta cometida en Alemania, esto, en el mejor de los casos, puede servir de disculpa, y no de justificación. La falta no ha dejado ni deja de ser falta. ¿Puede usted darme una garantía seria de que, en las veladas de lectura y de discusión, los problemas sexuales y del matrimonio son examinados desde el punto de vista de un materialismo histórico consecuente, basado en la vida? Esto presupone un conocimiento profundo y multilateral y un dominio marxista muy preciso de un material enorme. ¿Dónde tienen ustedes hoy camaradas con preparación para esto? Si los tuviesen, no podría ocurrir que un folleto como el mencionado fuese utilizado en calidad de material de estudio en las veladas de lectura y de discusión. En lugar de criticar este folleto, es recomendado y difundido. ¿Cuál es, en difinitiva, la consecuencia de este examen insatisfactorio y no marxista de la cuestión? Que los problemas sexuales y del matrimonio no se conciban como parte del problema social, que es el principal. Por el contrario, el gran problema social comienza a parecer una parte, un apéndice del problema sexual. Lo más importante queda relegado a un segundo plano como algo accesorio. Esto no sólo va en perjuicio de la claridad en esta cuestión, sino que, hablando en términos generales, nubla las mentes, nubla la conciencia de clase de las obreras.

Otra observación que no estará de más. Ya el sabio Salomón decía que cada cosa a su debido tiempo. Dígame, por favor, si es ahora el momento de hacer que las obreras se dediquen meses enteros a dilucidar cómo se ama y se es amado, cómo se corteja y se es cortejado. Y, naturalmente, en el pasado, en el presente, en el porvenir y entre los diferentes pueblos. Y a esto lo denominan luego con todo orgullo

materialismo histórico. Actualmente, todos los pensamientos de las obreras deben estar concentrados en la revolución proletaria. Ella creará también la base para una renovación efectiva de las condiciones del matrimonio y de las relaciones entre los sexos. Pero ahora, ciertamente, destacan en el primer plano otros problemas distintos a las formas del matrimonio entre los negros australianos y a los matrimonios dentro de una misma familia en el mundo antiguo. La historia sigue planteando en el orden del día al proletario alemán las cuestiones relativas a los Soviets, a la paz deVersalles[44] y su influencia en la vida de las masas femeninas, al paro forzoso, al salario que desciende, a los impuestos y otras muchas cosas. En pocas palabras, me atengo a mi opinión de que este procedimiento de educación política y social de las obreras es desacertado, completamente desacertado. ¿Cómo ha podido usted callar? Usted debía haber opuesto a todo ello su autoridad.

Le expliqué a mi fogoso amigo que no había perdido ocasión de criticar, de hacer objeciones a las camaradas que ocupaban puestos de dirección y de intervenir en distintos lugares. Pero él sabía muy bien que nadie es profeta en su tierra y entre los suyos. Con mi crítica me gané la sospecha de que "en mí eran todavía fuertes los resabios de la posición socialdemócrata y del filisteísmo pasado de moda". Sin embargo, al fin y al cabo, la crítica no había sido estéril. Las cuestiones sexuales y del matrimonio no son ya los puntos centrales en los círculos y en las veladas de discusión.

Lenin siguió desarrollando el hilo de sus ideas.

— Ya lo sé, ya lo sé —dijo—, de mí también se tiene, en relación con esto, la sospecha bastante arraigada de que soy un filisteo. Yo reacciono ante esto con tranquilidad. Los tiernos polluelos que apenas han salido del cascarón de las concepciones burguesas, son siempre terriblemente ingeniosos. Tenemos que avenirnos a ello, sin enmendarnos. El movimiento juvenil también adolece del planteamiento moderno de las cuestiones sexuales y de una excesiva preocupación por ellas.

Lenin cargó el acento con ironía en la palabra "moderno", haciendo al mismo tiempo como si se desentendiera de esto.

— Según me han informado, las cuestiones sexuales son también objeto preferido de estudio en vuestras organizaciones juveniles. Se dice que no es tan fácil contar con el número suficiente de conferenciantes que traten el problema. Esta anormalidad es particularmente perniciosa para el movimiento juvenil, y particularmente peligrosa. Puede muy fácilmente contribuir a una excesiva excitación y desarreglo de la vida sexual de algunos y disipar la salud y las energías de la juventud. Ustedes deben luchar también contra este fenómeno. Pues entre el movimiento femenino y el juvenil hay no pocos puntos de contacto. Nuestras camaradas comunistas deben desplegar por doquier una labor metódica y conjunta con la juventud. Esto las elevará y las trasladará del mundo de la maternidad individual al mundo de la maternidad social. Es necesario contribuir a todo despertar de la vida social y de la actividad de la mujer, para que pueda superar la estrechez de su sicología casera y familiar pequeñoburguesa, individualista. Pero esto dicho sea de paso.

También en nuestro país una parte considerable de la juventud se dedica con todo celo a una "revisión de las concepciones y de la moral burguesas" en los problemas sexuales. Y debo añadir, una parte considerable de nuestra mejor juventud, de la que realmente promete mucho. La cuestión está planteada como usted acaba de indicar. En la atmósfera de las consecuencias de la guerra y de la revolución que ha comenzado, los viejos valores ideológicos se derrumban, perdiendo su fuerza de contención. Los nuevos valores cristalizan lentamente, a través de la lucha. Los puntos de vista sobre las relaciones humanas y sobre las relaciones entre el hombre y la mujer se radicalizan, lo mismo que los sentimientos y las ideas. Se establecen nuevos límites entre el derecho del individuo y el derecho de la colectividad y, por tanto, entre las obligaciones del individuo. Este es un proceso lento y frecuentemente muy doloroso de génesis y caducidad. Todo esto afecta también a la esfera de las relaciones sexuales, del matrimonio y de la familia. La desintegración, la podredumbre y la sordidez del matrimonio burgués, con las dificultades que ofrece para ser anulado, con la libertad para el marido y con la esclavitud para la mujer, así como la abominable falsedad de la moral y de las relaciones sexuales impregnan a las mejores personas de un sentimiento de profunda aversión.

El yugo de las leyes del Estado burgués relativas al ma-

trimonio y a la familia agravan el mal y agudizan los conflictos. Es el yugo de la "sacrosanta propiedad privada". Esta consagra la venalidad, la bajeza, la suciedad moral. El engaño convencional de la "respetable" sociedad burguesa corona el resto. Las gentes se rebelan contra las abominaciones y las perversidades imperantes. Y en esta época, cuando se desmoronan Estados poderosos, cuando caen rotas las viejas relaciones de dominio, cuando comienza a perecer todo un mundo social, en esta época las emociones del hombre experimentan rápidos cambios. El deseo vehemente de diversidad en los placeres adquiere fácilmente una fuerza irrefrenable. Las formas del matrimonio y de las relaciones entre los sexos en el sentido burgués no satisfacen ya. En el terreno del matrimonio y de las relaciones sexuales se aproxima una revolución en consonancia con la revolución proletaria. Se comprende que el cúmulo de cuestiones extraordinariamente complejo que esto plantea en el orden del día, preocupe hondamente tanto a la mujer como a la juventud. La una y la otra sufren con particular rigor las consecuencias de la actual irregularidad en la esfera de las relaciones sexuales. La juventud se subleva contra esto con el ímpetu propio de su edad. Esto se comprende. Nada más falso que predicar a la juventud un ascetismo monacal y la santidad de la sucia moral burguesa. Sin embargo, no está bien que en estos años las cuestiones sexuales, planteadas con intensa fuerza por causas naturales, pasen a ser las cuestiones centrales en la vida síquica de la juventud. Las consecuencias son sencillamente fatales.

Desde luego, la nueva actitud de la joven generación hacia las cuestiones de la vida sexual es una actitud "de principios" y se basa en una supuesta teoría. Muchos califican su posición de "revolucionaria" y "comunista". Piensan sinceramente que esto es así. Yo, un viejo, no soy de esa opinión. Aunque no tengo nada de asceta sombrío, la llamada "nueva vida sexual" de la juventud —y frecuentemente de los adultos— me parece con bastante frecuencia una vida puramente burguesa, me parece una variedad de las respetables casas burguesas de tolerancia. Todo esto no tiene nada de común con el amor libre, como lo entendemos los comunistas. Usted, naturalmente, conoce la famosa teoría de que, en la sociedad comunista, satisfacer el deseo sexual y las inquietudes amorosas es una cosa tan sencilla y tan de poca

importancia como beberse un vaso de agua. A causa de esta teoría del "vaso de agua" nuestra juventud ha perdido los estribos, sencillamente ha perdido los estribos. Esta teoría se ha convertido en un sino fatal para muchos jóvenes. Los partidarios de ella afirman que es una teoría marxista. Gracias sean dadas a este "marxismo", para el que todos los fenómenos y cambios en la superestructura ideológica de la sociedad se deducen exclusivamente, de manera inmediata y directa, y sin excepción, de la base económica. La cuestión no es tan sencilla, ni mucho menos. Un tal Federico Engels estableció hace ya mucho esta verdad, referente al materialismo histórico.

Estimo que la famosa teoría del "vaso de agua" no tiene nada de marxista y, además, es antisocial. En la vida sexual se manifiesta no sólo lo que al hombre ha dado la naturaleza, sino también lo que —elevado o ruin— le ha reportado la cultura. En el *Origen de la familia*, Engels señalaba cuán significativo es que la simple atracción sexual se haya desarrollado hasta convertirse en el amor sexual individual y se haya ido elevando más y más. Las relaciones entre los sexos no son la simple expresión del juego entre la economía social y la necesidad física. No sería marxismo, sino racionalismo, tratar de reducir directamente a la base económica de la sociedad el cambio de estas relaciones por sí mismas, desligadas de su conexión general con toda la ideología. Naturalmente, la sed exige verse satisfecha. Mas ¿acaso una persona normal, en condiciones normales, se pondría en plena calle a beber de un charco enfangado? ¿O de un vaso cuyos bordes hayan pasado por decenas de labios? Pero lo más importante de todo es el aspecto social. Beber agua es cosa realmente individual. Pero en el amor participan dos, y surge una tercera, una nueva vida. Aquí aparece ya el interés social, surge el deber ante la colectividad.

Como comunista, no siento la menor simpatía por la teoría del "vaso de agua", aunque ostente la etiqueta del "amor libre". Por añadidura, ni es nueva ni es comunista. Usted, probablemente, recordará que esta teoría se preconizaba en la literatura, aproximadamente a mediados del siglo pasado, como la "emancipación del corazón". En la práctica burguesa, esta teoría se convirtió en la emancipación del cuerpo. Las prédicas en aquellos tiempos eran más inteligentes que ahora; en cuanto a la práctica, no puedo juzgar.

No es que yo quiera con mi crítica propugnar el ascetismo. Ni pensar en tal cosa. El comunismo debe traer consigo no el ascetismo, sino la alegría de vivir y el optimismo, suscitado también por la plenitud de la vida amorosa. Sin embargo, a mi juiçio, el exceso de vida sexual que hoy se observa a menudo, lejos de reportar alegría vital y optimismo, los disminuye. En tiempos de revolución, esto es malo, muy malo.

La juventud necesita particularmente alegría vital y optimismo. Deporte saludable —gimnasia, natación, excursiones, ejercicios físicos de toda clase—, diversidad de inquietudes espirituales, estudio, análisis, investigación, ¡y todo ello, a poder ser, combinado! Todo esto da a la juventud más que las eternas conferencias y discusiones sobre los problemas sexuales y el llamado "goce de la vida". ¡Una mente sana en un cuerpo sano! Ni un monje, ni un Don Juan, pero tampoco un filisteo alemán como término medio. Usted conocerá tal vez al joven camarada XYZ. ¡Magnífico e inteligente muchacho! Temo que, a pesar de todo, no saldrá de él nada de provecho. De una historia amorosa cae en otra. Esto no sirve ni para la lucha política ni para la revolución. Tampoco garantizo la firmeza y el temple en la lucha de aquellas mujeres cuyas veleidades amorosas se entrelazan con la política, y de aquellos hombres a quienes se les van los ojos tras cada falda y que se dejan enredar por cada mujercita joven. No, no, esto no concuerda con la revolución.

Lenin se puso de pie, golpeó con el puño en la mesa y dio unos cuantos pasos por la habitación.

— La revolución exige de las masas y de los individuos concentración interna y tensión de las fuerzas. No consiente estados orgiásticos como los que son habituales para los héroes y las heroínas decadentes de D'Annunzio. La incontinencia en la vida sexual es burguesa: es un signo de degeneración. El proletariado es una clase ascendente. No necesita de la embriaguez que le enerve o le excite. No necesita ni la embriaguez de la incontinencia sexual ni la embriaguez alcohólica. No piensa ni quiere olvidar la vileza, la putrefacción y la barbarie del capitalismo. Extrae los más fuertes estímulos para la lucha de la situación de su clase, del ideal comunista. Necesita claridad, claridad y una vez más claridad. Por eso, repito, no debe haber la menor debilidad, el menor despilfarro y agotamiento de fuerzas. El dominio de

sí mismo y la autodisciplina no significan esclavitud; se necesitan igualmente en el amor. Pero perdóneme, Clara. Me he alejado mucho del punto de partida de nuestra conversación. ¿Por qué no me ha llamado usted al orden? La alarma me ha obligado a hablar de más. El futuro de nuestra juventud me inquieta profundamente. Es una parte de la revolución. Y si los fenómenos perniciosos de la sociedad burguesa comienzan a extenderse al mundo de la revolución, como las raíces ampliamente ramificadas de algunas malas hierbas, es mejor oponerse a esto a tiempo. Además, las cuestiones tratadas forman también parte del problema femenino.

Lenin hablaba con gran animación y fuerza persuasiva. Yo sentía que cada una de sus palabras brotaba del fondo de su alma: la expresión de su rostro así lo confirmaba. A veces, un enérgico movimiento de la mano subrayaba las ideas. Yo me asombraba de cómo Lenin dedicaba tanta atención para analizar, además de las cuestiones políticas de mayor trascendencia, los fenómenos aislados. Y no sólo los fenómenos de la Rusia Soviética, sino también los de los Estados capitalistas. Como magnífico marxista, consideraba lo aislado, en cualquier forma que se manifestase, en su conexión con lo grande, con el conjunto, apreciando lo que significaba para este conjunto. Su voluntad, la finalidad de su vida tendían por entero, inquebrantablemente, como una fuerza inexorable de la naturaleza, a acelerar la revolución, como obra de las masas. Apreciaba todo de acuerdo con la influencia que ello pudiera ejercer sobre las fuerzas conscientes y combativas de la revolución, tanto nacionales como internacionales, ya que siempre tenía ante sí la revolución proletaria mundial única e indivisible, tomando en consideración todas las particularidades de los distintos países, producto de la historia, y las diversas etapas de su desarrollo.

— ¡Cuánto lamento, camarada Lenin —exclamé—, que sus palabras no sean oídas por cientos, por miles de personas! Usted sabe que a mí no hay que convencerme. Pero ¡qué importante sería que escucharan su opinión los amigos y los enemigos!

Lenin se sonrió bonachonamente.

— Tal vez algún día pronuncie un discurso o escriba algo sobre estas cuestiones. Más tarde, ahora no. Ahora todo el tiempo y todas las energías deben concentrarse en otra cosa. Hay preocupaciones más importantes y más graves.

La lucha por mantener y fortalecer el Poder soviético está lejos de haberse terminado. Debemos esforzarnos por digerir lo mejor posible el desenlace de la guerra con Polonia[45]. En el Sur está aún Wrángel. Es cierto que yo tengo la firme seguridad de que le ajustaremos las cuentas. Esto obligará a reflexionar a los imperialistas ingleses y franceses y a sus pequeños vasallos. Pero tenemos por delante todavía la parte más difícil de nuestra tarea: el restablecimiento de la economía. En el proceso del mismo adquirirán también importancia las cuestiones sexuales, las cuestiones del matrimonio y de la familia. Pero mientras tanto ustedes deben luchar, cuando y donde sea preciso. No deben permitir que estas cuestiones se traten de un modo no marxista y abonen el terreno para desviaciones y deformaciones desorganizadoras. Por fin ha llegado el momento de hablar del trabajo de usted.

Lenin miró al reloj.

— La mitad del tiempo de que dispongo —dijo— ha pasado ya. Me he extendido demasiado. Usted debe escribir unas tesis directrices sobre el trabajo comunista entre las mujeres. Conozco su enfoque de principios y su experiencia práctica. Por eso nuestra conversación en torno a esta labor será breve. Veamos. ¿Cómo concibe usted estas tesis?

En pocas palabras le di a conocer lo que yo pensaba. Lenin asintió con la cabeza repetidas veces, sin interrumpirme. Cuando terminé, le miré en espera de su opinión.

— Está bien —dijo—. Además, sería bueno que presentase usted un informe sobre esto en una asamblea de mujeres militantes responsables del Partido y que se discutiese la cuestión. Es lamentable, muy lamentable que la camarada Inés no se encuentre aquí. Está enferma y ha marchado al Cáucaso. Después de la discusión, escriba usted las tesis. La comisión las examinará y el Comité Ejecutivo decidirá en definitiva. Yo expresaré mi opinión solamente sobre algunos puntos principales, en los que coincido por completo con usted. Me parecen también importantes para nuestro trabajo cotidiano de agitación y propaganda, ya que deseamos preparar acciones eficaces y combates victoriosos.

Las tesis deben subrayar con rigor que la verdadera emancipación de la mujer sólo es posible a través del comunismo. Es preciso esclarecer profundamente el nexo indisoluble entre la situación de la mujer como persona y miembro

de la sociedad y la propiedad privada sobre los medios de producción. Así delimitaremos con toda precisión los campos entre nosotros y el movimiento burgués por la "emancipación de la mujer". Esto sentará también las bases para examinar el problema femenino como parte del problema social, obrero, y por tanto permitirá vincularlo firmemente con la lucha proletaria de clase y con la revolución. El movimiento comunista femenino debe ser un movimiento de masas, debe ser una parte del movimiento general de masas, no sólo del movimiento de los proletarios, sino de todos los explotados y oprimidos, de todas las víctimas del capitalismo. En esto consiste la importancia del movimiento femenino para la lucha de clase del proletariado y para su misión histórica creadora: la organización de la sociedad comunista. Podemos enorgullecernos con razón de que la flor y nata de las mujeres revolucionarias militan en nuestro Partido, en la Internacional Comunista. Pero esto no tiene todavía una importancia decisiva. Debemos atraer a millones de trabajadoras en la ciudad y en el campo a la participación en nuestra lucha, y en particular a la obra de la reestructuración comunista de la sociedad. Sin las mujeres no puede existir un verdadero movimiento de masas.

De nuestra concepción ideológica se desprenden asimismo medidas de organización. ¡Nada de organizaciones especiales de mujeres comunistas! La comunista es tan militante del Partido como lo es el comunista, con las mismas obligaciones y derechos. En esto no puede haber ninguna divergencia. Sin embargo, no debemos cerrar los ojos ante los hechos. El Partido debe contar con organismos —grupos de trabajo, comisiones, comités, secciones o como se decida denominarlas— cuya tarea especial consista en despertar a las amplias masas femeninas, vincularlas con el Partido y mantenerlas bajo la influencia de éste. Para ello, naturalmente, es necesario que desarrollemos plenamente una labor sistemática entre estas masas femeninas. Debemos educar a las mujeres que hayamos conseguido sacar de la pasividad, debemos reclutarlas y armarlas para la lucha proletaria de clase bajo la dirección del Partido Comunista. No sólo me refiero a las proletarias que trabajan en la fábrica o se afanan en el hogar, sino también a las campesinas, a las mujeres de distintas capas de la pequeña burguesía. Ellas también son víctimas del capitalismo y desde la guerra lo son más que nunca. Sicología apo-

lítica, no social, atrasada, de estas masas femeninas; estrechez del campo de su actividad, todo su modo de vida: tales son los hechos. No prestar atención a esto sería inconcebible, completamente inconcebible. Necesitamos nuestros propios organismos para trabajar entre ellas, necesitamos métodos especiales de agitación y formas especiales de organización. No se trata de una defensa burguesa de los "derechos de la mujer", sino de los intereses prácticos de la revolución.

Le dije a Lenin que sus razonamientos constituían para mí un apoyo valioso. Muchos camaradas, muy buenos camaradas, se oponían del modo más resuelto a que el Partido crease organismos especiales para una labor metódica entre las amplias masas femeninas. Llamaban a esto retorno a las tradiciones socialdemócratas, a la célebre "emancipación de la mujer". Trataban de demostrar que los partidos comunistas, al reconocer por principio y plenamente la igualdad de derechos de la mujer, deben desarrollar su labor entre las masas trabajadoras sin diferencias de ninguna especie. La manera de trabajar entre las mujeres debe ser la misma que entre los hombres. Todo intento de tener en cuenta en la agitación o en la organización las circunstancias indicadas por Lenin es considerado por los defensores de la opinión opuesta como oportunismo, como traición y renuncia a los principios.

— Esto ni es nuevo ni sirve en modo alguno como prueba —replicó Lenin—. No se deje usted desorientar. ¿Por qué en ninguna parte, ni siquiera en la Rusia Soviética, no militan en el Partido tantas mujeres como hombres? ¿Por qué el número de obreras organizadas en los sindicatos es tan reducido? Estos hechos obligan a reflexionar. La negación de la necesidad de organismos especiales para nuestro trabajo entre las extensas masas femeninas es una de las manifestaciones de una posición muy de principios y muy radical de nuestros "queridos amigos" del Partido Obrero Comunista[46]. Según ellos, debe existir una sola forma de organización: la Unión obrera. Ya lo sé. Muchas cabezas de mentalidad revolucionaria, pero embrolladas, se remiten a los principios cuando no ven la realidad, es decir, cuando la inteligencia se niega a apreciar los hechos concretos en los que se debe parar la atención. ¿Cómo hacen frente estos mantenedores de la "pureza de principios" a las necesidades que nos impone el desarrollo histórico en nuestra política revolucionaria?

Todos estos razonamientos se vienen abajo ante una necesidad inexorable: sin millones de mujeres no podemos realizar la dictadura proletaria, sin ellas no podemos llevar a cabo la edificación comunista. Debemos encontrar el camino que nos conduzca hasta ellas, debemos estudiar mucho, probar muchos métodos para encontrarlo.

Por eso es totalmente justo que presentemos reivindicaciones en favor de la mujer. Esto no es un programa mínimo, no es un programa de reformas en el espíritu socialdemócrata, en el espíritu de la II Internacional[47]. Esto no es el reconocimiento de que creamos en la eternidad o al menos en una existencia prolongada de la burguesía y de su Estado. Tampoco es un intento de apaciguar a las masas femeninas con reformas y desviarlas de la lucha revolucionaria. Esto nada tiene de común con las supercherías reformistas. Nuestras reivindicaciones se desprenden prácticamente de la tremenda miseria y de las vergonzosas humillaciones que sufre la mujer, débil y desamparada bajo el régimen burgués. Con esto testimoniamos que conocemos estas necesidades, que comprendemos igualmente la opresión de la mujer, que comprendemos la situación privilegiada del hombre y odiamos —sí, odiamos— y queremos eliminar todo lo que oprime y atormenta a la obrera, a la mujer del obrero, a la campesina, a la mujer del hombre sencillo e incluso, en muchos aspectos, a la mujer de la clase acomodada. Los derechos y las medidas sociales que exigimos de la sociedad burguesa para la mujer, son una prueba de que comprendemos la situación y los intereses de la mujer y de que bajo la dictadura proletaria las tendremos en cuenta. Naturalmente, no con adormecedoras medidas de tutela; no, naturalmente que no, sino como revolucionarios que llaman a la mujer a trabajar en pie de igualdad por la transformación de la economía y de la superestructura ideológica.

Aseguré a Lenin que compartía su punto de vista, pero que, indudablemente, este punto de vista encontraría resistencia. Mentes inseguras y medrosas lo rechazarían como "oportunismo peligroso". Tampoco se debe negar que nuestras actuales reivindicaciones para la mujer pueden ser comprendidas e interpretadas equivocadamente.

— ¡Qué le vamos a hacer! —exclamó Lenin, algo irritado—. Este peligro se extiende a todo cuanto decimos y hacemos. Si por temor a él vamos a abstenernos de actos con-

venientes y necesarios, podemos convertirnos sencillamente en místicos contemplativos indios. ¡Nada de moverse, nada de moverse, no sea que caigamos desde la altura de nuestros principios! En nuestro caso no se trata sólo de lo que exijamos, sino de cómo hagamos esto. Yo creo que lo he subrayado con suficiente claridad. Como es lógico, en nuestra propaganda no debemos repasar en actitud orante las cuentas del rosario de nuestras reivindicaciones para la mujer. No, en dependencia de las condiciones existentes debemos luchar ora por unas reivindicaciones, ora por otras, luchar, naturalmente, siempre en relación con los intereses generales del proletariado.

— Como es lógico, cada combate nos pone en contradicción con la honorable camarilla burguesa y sus no menos honorables lacayos reformistas. Ello obliga a estos últimos bien a luchar a nuestro lado, bajo nuestra dirección —cosa que ellos no quieren—, bien a quitarse la máscara. Por tanto, la lucha hace que nos destaquemos con relieve, pone de manifiesto nuestro perfil comunista. La lucha nos granjea la confianza de las amplias masas femeninas, que se sienten explotadas, esclavizadas, agobiadas por el dominio del hombre, por el poder de los patronos y por toda la sociedad burguesa en su conjunto. Las trabajadoras, traicionadas y abandonadas por todos, comienzan a comprender que deben luchar junto con nosotros. ¿Debemos aún persuadirnos unos a otros de que la lucha por los derechos de la mujer tiene que estar vinculada con el objetivo fundamental: con la conquista del Poder y la instauración de la dictadura del proletariado? Esto es para nosotros en los momentos actuales y seguirá siendo el alfa y omega. Esto es claro, completamente claro. Pero las amplias masas femeninas trabajadoras y populares no sentirán el anhelo irresistible de compartir con nosotros la lucha por el Poder del Estado si siempre trompeteamos exigiendo esta sola reivindicación, aunque sea con las trompetas de Jericó. ¡No, no! También en la conciencia de las masas femeninas debemos vincular políticamente nuestro llamamiento con los sufrimientos, las necesidades y los deseos de las trabajadoras. Estas deben saber que la dictadura proletaria significa para ellas la plena igualdad de derechos con el hombre tanto ante la ley como en la práctica, en la familia, en el Estado y en la sociedad, así como también el derrocamiento del poder de la burguesía.

— ¡La Rusia Soviética está demostrando esto —exclamé—, y nos servirá de gran ejemplo!

Lenin prosiguió.

— La Rusia Soviética plantea nuestras reivindicaciones para la mujer bajo un aspecto nuevo. En la dictadura del proletariado esas reivindicaciones ya no son objeto de lucha entre el proletariado y la burguesía, sino que son ladrillos para la edificación de la sociedad comunista. Esto muestra a las mujeres de más allá de nuestras fronteras la importancia decisiva de la conquista del Poder por el proletariado. La diferencia entre su situación aquí y allí debe ser establecida con precisión, para que ustedes puedan contar con las masas femeninas en la lucha de clase revolucionaria del proletariado. Saber movilizarlas con una clara comprensión de los principios y sobre una firme base organizativa, es cuestión de la que dependen la vida y la victoria del Partido Comunista. Pero no debemos engañarnos. En nuestras secciones nacionales no existe todavía una comprensión cabal de este problema. Nuestras secciones nacionales mantienen una actitud pasiva y expectante ante la tarea de crear bajo la dirección comunista un movimiento de masas de las trabajadoras. No comprenden que desplegar ese movimiento de masas y dirigirlo constituye una parte muy importante de toda la actividad del Partido, incluso la mitad del trabajo general del Partido. El reconocimiento, a veces, de la necesidad y del valor de un potente movimiento femenino comunista, que tenga ante sí un objetivo claro, es un reconocimiento platónico de palabra, y no una preocupación y un deber constantes del Partido.

Nuestras secciones nacionales conciben la labor de agitación y propaganda entre las masas femeninas, su despertar y su radicalización como algo secundario, como una tarea que afecta exclusivamente a las mujeres comunistas. Se reprocha a las comunistas que esta obra no avanza con la debida rapidez y energía. ¡Esto es injusto, totalmente injusto! Verdadero separatismo e igualdad de derechos de la mujer *à la rebours,* como dicen los franceses, es decir, igualdad de derechos de la mujer al revés. ¿En qué se basa esta posición errónea de nuestras secciones nacionales? (No hablo de la Rusia Soviética.) En definitiva, esto no es otra cosa que una subestimación de la mujer y de su trabajo. Eso es. Lamentablemente, de muchos de nuestros camaradas aún se puede

decir: "Escarbad en un comunista y encontraréis a un filisteo". Naturalmente, es preciso escarbar en el punto sensible: en su sicología con relación a la mujer. ¿Existe prueba más evidente que el hecho de que los hombres vean con calma cómo la mujer se desgasta en el trabajo doméstico, un trabajo menudo, monótono, agotador y que le absorbe el tiempo y las energías; cómo se estrechan sus horizontes, se nubla su inteligencia, se debilita el latir de su corazón y decae la voluntad? Naturalmente, no aludo a las damas burguesas, que encomiendan todos los quehaceres domésticos, incluido el cuidado de los niños, a personas asalariadas. Todo lo que digo se refiere a la inmensa mayoría de las mujeres, comprendidas las mujeres de los obreros, aunque se pasen todo el día en la fábrica y ganen su salario.

Son muy pocos los maridos, hasta entre los proletarios, que piensen en lo mucho que podrían aliviar el peso y las preocupaciones de la mujer, e incluso suprimirlos por completo, si quisieran ayudar "a la mujer en su trabajo". No lo hacen, por considerarlo reñido con "el derecho y la dignidad del marido". Este exige descanso y confort. La vida casera de la mujer es un sacrificio diario en miles de detalles nimios. El viejo derecho del marido a la dominación continúa subsistiendo en forma encubierta. Su esclava se venga de él objetivamente por esta situación, también en forma velada: el atraso de la mujer, su incomprensión de los ideales revolucionarios del marido debilitan el entusiasmo de éste y su decisión de luchar. Estos son los pequeños gusanos que corroen y minan las energías de modo imperceptible y lento, pero seguro. Conozco la vida de los obreros, y no sólo a través de los libros. Nuestro trabajo comunista entre las masas femeninas, nuestra labor política comprende una parte considerable de trabajo educativo entre los hombres. Debemos extirpar hasta las últimas y más pequeñas raíces del viejo punto de vista propio de los tiempos de la esclavitud. Debemos hacerlo tanto en el Partido como en las masas. Esto afecta a nuestras tareas políticas, lo mismo que la imperiosa necesidad de formar un núcleo de camaradas —hombres y mujeres— que cuenten con una seria preparación teórica y práctica para realizar e impulsar la labor de Partido entre las trabajadoras.

A mi pregunta sobre las condiciones existentes en la Rusia Soviética, Lenin contestó:

— El Gobierno de la dictadura del proletariado, en alianza, naturalmente, con el Partido Comunista y los sindicatos, hace todos los esfuerzos necesarios para superar las concepciones atrasadas de los hombres y las mujeres y acabar así con la base de la vieja sicología no comunista. Huelga decir que se ha efectuado la plena igualdad de derechos del hombre y la mujer en la legislación. En todas las esferas se observa un deseo sincero de llevar a la práctica esta igualdad. Estamos incorporando a las mujeres al trabajo en la economía soviética, en los organismos administrativos, en la legislación y en la labor de gobierno. Les estamos abriendo las puertas de todos los cursillos y centros docentes para elevar su preparación profesional y social. Estamos creando diversos establecimientos públicos: cocinas y comedores, lavaderos y talleres de reparación, casas-cuna, jardines de la infancia, orfanatos y todo género de establecimientos educativos. En una palabra, estamos aplicando de verdad la reivindicación de nuestro programa de transmitir las funciones económicas y educativas de la vida doméstica individual a la sociedad. De este modo, la mujer es liberada de la vieja esclavitud doméstica y de toda dependencia del marido. Se le brinda la plena posibilidad de actuar en la sociedad de acuerdo con sus capacidades e inclinaciones. En cuanto a los niños, se les ofrecen condiciones más favorables para su desarrollo que las que pudieran tener en casa. En nuestro país existe la legislación más avanzada del mundo en lo que atañe a la protección del trabajo femenino. Delegados de los obreros organizados la llevan a la práctica. Estamos organizando casas de maternidad, casas para la madre y el niño, consultorios para las madres, organizamos cursillos para aprender a cuidar a los niños de pecho y de corta edad, exposiciones sobre la protección de la maternidad y de la infancia, etc. Hacemos los mayores esfuerzos para satisfacer las necesidades de las mujeres cuya situación material no está asegurada y de las trabajadoras en paro forzoso.

Sabemos muy bien que todo esto es todavía poco en comparación con las necesidades de las masas femeninas trabajadoras, que esto es aún completamente insuficiente para su efectiva emancipación. Pero esto representa un paso gigantesco hacia adelante con respecto a lo que existía en la Rusia zarista, capitalista. Esto es incluso mucho en comparación con lo que se hace allí donde el capitalismo ejerce aún su

dominio absoluto. Este es un buen comienzo. El rumbo es acertado, y lo seguiremos de manera consecuente, con toda nuestra energía. Ustedes, en el extranjero, pueden estar seguros de ello. Cada día de existencia del Estado soviético nos hace ver con más claridad que no avanzaremos sin el concurso de millones de mujeres. Figúrese lo que esto significa en un país donde el 80% de la población por lo menos, son campesinos. La pequeña hacienda campesina significa la economía doméstica individual y el sometimiento de la mujer a ella. En este sentido, la situación será para ustedes mucho mejor, las cosas les serán más fáciles que a nosotros, naturalmente, a condición de que vuestras masas proletarias tomen conciencia de su madurez histórica objetiva para la conquista del Poder, para la revolución. No desesperemos. Nuestras fuerzas crecen junto con las dificultades. La necesidad práctica hará que encontremos nuevos caminos en lo que se refiere a la emancipación de las masas femeninas. Unida al Estado soviético la solidaridad fraternal llevará a cabo grandes empresas. Naturalmente, la solidaridad fraternal en el sentido comunista, y no en el sentido burgués en que la predican los reformistas, cuyo entusiasmo revolucionario se ha evaporado como un vinagre barato. A la par de la solidaridad fraternal debe manifestarse la iniciativa personal, que se transforma en actividad colectiva y se funde con ella. Bajo la dictadura del proletariado, la emancipación de la mujer mediante la realización del comunismo tendrá lugar también en el campo. En este sentido, cifro todas mis esperanzas en la electrificación de nuestra industria y de nuestra agricultura. ¡Esta es una obra grandiosa! Las dificultades que ofrece son grandes, gigantescas. Para remontarlas es necesario desplegar y educar las poderosas fuerzas de las masas. Millones de mujeres deben participar en esto.

Durante los diez minutos últimos llamaron dos veces a la puerta, pero Lenin continuó hablando. Al llegar aquí, abrió la puerta y dijo en voz alta:

— ¡Ahora voy!

Volviéndose hacia mí, añadió sonriente.

— ¿Sabe, Clara?, me aprovecharé de que he conversado con una mujer, y para justificar mi tardanza alegaré, naturalmente, la consabida locuacidad femenina. Aunque, en realidad, quien ha hablado mucho esta vez ha sido un hombre, y no una mujer. Por cierto, debo decir que usted sabe escuchar con toda seriedad. Tal vez sea eso lo que me ha hecho extenderme tanto.

Después de hacer esta ingeniosa observación, Lenin me ayudó a ponerme el abrigo:

— Debía usted abrigarse mejor —me dijo preocupado—. Moscú no es Stuttgart. Hay que mirar por usted. No se enfríe. Hasta la vista.

Me estrechó fuertemente la mano.

* * *

Mi siguiente conversación con Lenin sobre el movimiento femenino tuvo lugar unas dos semanas después. Lenin vino a verme. Como casi siempre, su visita fue inesperada, improvisada, hecha en un intervalo de la gigantesca labor del jefe de la revolución victoriosa. Lenin tenía el aspecto de un hombre muy cansado y preocupado. Wrángel aún no había sido definitivamente derrotado, y el problema del abastecimiento de las grandes ciudades se alzaba ante el Gobierno soviético como una esfinge inexorable.

Lenin preguntó cómo estaban las cosas en relación con las tesis. Le dije que se había reunido una comisión numerosa, en la que habían estado presentes y habían opinado todas las comunistas destacadas que se encontraban en Moscú. Las tesis estaban preparadas y ahora tenían que ser examinadas en el seno de una comisión más reducida. Lenin indicó que se debía aspirar a que el III Congreso mundial estudiase la cuestión con la debida profundidad[48]. Este solo hecho bastaría para acabar con los prejuicios de muchos camaradas. En primer término debían encargarse de ello las comunistas, y además muy en serio.

— No trinar como buenas comadres, sino hablar a plena voz, como combatientes, hablar con claridad —exclamó Lenin con animado tono—. El Congreso no es un salón en el que las damas deban brillar por sus encantos, como se dice en las novelas. El Congreso es una palestra de lucha, en la que combatimos a fin de llegar a conocer la verdad, indispensable para la acción revolucionaria. Demuestren ustedes que son capaces de luchar. Naturalmente, en primer término contra los enemigos, pero también en el seno del Partido cuando haga falta. El problema afecta a las grandes masas femeni-

nas. Nuestro Partido ruso apoyará siempre todas las proposiciones y medidas que ayuden a conquistar a estas masas. Si las mujeres no están con nosotros, los contrarrevolucionarios pueden lograr que vayan contra nosotros. Esto lo debemos tener siempre en cuenta.

— Las masas femeninas deben ser nuestras, aunque estén atadas con cadenas al cielo —dije, recogiendo la idea de Lenin—. Aquí, en el centro de la revolución con su vida impetuosa, con su pulso acelerado e intenso, he concebido el plan de un gran acto internacional de las masas femeninas trabajadoras. El móvil impulsor de mi idea han sido sobre todo vuestras conferencias y congresos de mujeres sin partido. Deberíamos hacer intentos para convertir estos comicios nacionales en internacionales. El hecho indudable es que la guerra mundial y las consecuencias derivadas de ella han conmovido profundamente a las amplias masas femeninas de las distintas clases y capas sociales. Atraviesan un estado de efervescencia, se han puesto en movimiento. Las amargas preocupaciones para asegurar su subsistencia y dar sentido a su vida les plantean cuestiones cuya existencia apenas sospechaba la mayoría de ellas y de las que sólo una minoría había tomado plena conciencia. La sociedad burguesa no está en condiciones de darles respuesta satisfactoria. Sólo la puede dar el comunismo. Debemos hacer que las amplias masas femeninas de los países capitalistas lo comprendan, y para ello debemos convocar un Congreso internacional de mujeres sin partido.

Lenin no contestó en seguida. Se quedó pensativo, con la mirada dirigida, por decirlo así, hacia adentro, apretando fuertemente los labios y adelantando un poco el inferior.

— Sí —dijo después—, debemos hacerlo. Es un buen plan. Pero un plan bueno, incluso magnífico, no tiene ningún valor si no es realizado bien. ¿Ha pensado usted ya en cómo ponerlo en práctica? ¿Cómo concibe usted esto?

Expuse detalladamente a Lenin mis consideraciones a este propósito. Primero debía constituirse, en estrecho y permanente contacto con nuestras secciones nacionales, un Comité integrado por mujeres comunistas de distintos países para preparar, celebrar y utilizar el Congreso. Era preciso estudiar desde el punto de vista de la conveniencia la cuestión de si este Comité debía actuar inmediatamente con carácter oficial y público. En todo caso, la primera tarea de

los miembros de Comité consistía en entrar en contacto en los distintos países con las dirigentes de las obreras organizadas en los sindicatos, con las dirigentes del movimiento político femenino proletario, con organizaciones femeninas burguesas de todo género y de todas las tendencias y, por último, con eminentes mujeres médicas, maestras, escritoras, etc., y formar una comisión nacional preparatoria sin partido. De entre los miembros de estos comités nacionales debía constituirse un Comité internacional, encargado de preparar la convocatoria del Congreso internacional y de fijar el orden del día, el lugar y la fecha de la inauguración del Congreso.

A mi juicio, el Congreso debía examinar en primer término el derecho de la mujer a trabajar en las diversas profesiones. Sería preciso tratar las cuestiones de paro forzoso, del salario igual a trabajo igual, de la promulgación de leyes estableciendo la jornada de ocho horas y la protección del trabajo de las obreras, de la organización de los sindicatos, de la protección social de la madre y del niño, de las medidas sociales para aliviar la situación de las amas de casa y de las madres, etc. Además, en el orden del día debía figurar: la situación de la mujer en el derecho familiar y matrimonial y en el derecho público, político. Después de argumentar estas propuestas, añadí que, a mi juicio, los comités nacionales de los diversos países debían preparar a fondo el Congreso mediante una campaña metódica desarrollada a través de las asambleas y de la prensa. Esta campaña era de una importancia extraordinaria. Debía despertar a las amplias masas femeninas, impulsarlas a un estudio serio de las cuestiones sometidas a examen, hacer que concentrasen su atención en el Congreso y, por lo mismo, en el comunismo y en los partidos de la Internacional Comunista. La campaña debía desplegarse entre las trabajadoras de todas las capas sociales. Debía asegurar que asistiesen al Congreso y colaborasen con él representantes de todas las organizaciones previstas, así como delegadas de asambleas femeninas públicas. El Congreso debía ser un "organismo representativo popular" en un sentido completamente distinto al de los parlamentos burgueses.

Era de todo punto evidente que las comunistas debían ser no sólo la fuerza motriz, sino la fuerza dirigente en la labor preparatoria, a la que se debía prestar el apoyo más

enérgico por parte de nuestras secciones. Todo esto, naturalmente, se refería asimismo a la actividad del Comité internacional, a las labores del propio Congreso y a su más amplia utilización. Para todas las cuestiones del orden del día del Congreso debían ser propuestas tesis comunistas y las correspondientes resoluciones, cuidadosamente elaboradas desde el punto de vista de los principios e inteligentemente razonadas, con un enfoque científico de los hechos sociales. Estas tesis debían ser sometidas a examen previo y recibir la aprobación del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Las decisiones y consignas comunistas debían figurar en el centro de las labores del Congreso y de la atención pública. Una vez celebrado el Congreso, era necesario difundirlas por medio de la agitación y la propaganda entre las más amplias masas femeninas, a fin de que estas consignas determinasen en lo sucesivo las acciones internacionales de masas de las mujeres. Como es lógico, una condición previa imprescindible era que las comunistas interviniesen en todos los comités y en el propio Congreso como un núcleo fuerte y homogéneo y que actuasen unidas, coordinando sus esfuerzos, con claridad de principios y de una manera firmemente metódica. No debía haber intervenciones discordes.

Durante mi exposición, Lenin asintió varias veces con la cabeza e hizo breves observaciones aprobatorias.

— Me parece, Clara —dijo—, que usted ha pensado muy bien todo este asunto en el aspecto político y, en líneas generales, también en el sentido de la organización. Estoy de completo acuerdo con usted en que, en la presente situación, este Congreso podría realizar una importante labor. Encierra la posibilidad de que conquistemos a las más amplias masas femeninas, en particular a las masas de mujeres dedicadas a trabajos profesionales de toda especie: obreras industriales, trabajadoras del servicio doméstico, maestras y otras empleadas. ¡Esto estaría bien, muy bien! Piense en la situación. En un momento de grandes conflictos económicos o de huelgas políticas, ¡qué fuerza reportaría al proletariado revolucionario la indignación consciente de las masas femeninas! A condición, naturalmente, de que sepamos atraerlas y retenerlas a nuestro lado. Las ventajas serían grandes, incluso colosales. Pero ¿qué piensa usted sobre otras cuestiones? Probablemente, las autoridades públicas estarán muy

en contra de la convocatoria del Congreso e intentarán impedir su celebración. Sin embargo, difícilmente se atreverán a tomar medidas brutales contra él. En todo caso, esto a usted no le asusta. Pero ¿no teme usted que las comunistas, tanto en los comités como en el propio Congreso, se vean ahogadas por la superioridad numérica de las representantes de la burguesía y del reformismo y por su habilidad, indudablemente superior? Además, y ante todo, ¿está usted verdaderamente segura de la preparación marxista de nuestras camaradas comunistas y de que se puede reunir de entre ellas un grupo de choque que resista con honor el combate?

Respondí a Lenin que no era de esperar que las autoridades amenazasen al Congreso con su puño de hierro. Las burlas y los groseros ataques contra el Congreso servirían únicamente de agitación a su favor. Al número y a la habilidad de los elementos no comunistas podríamos oponer las comunistas la superioridad científica del materialismo histórico en el enfoque y la exposición de los problemas sociales y el carácter consecuente de nuestras reivindicaciones para la solución de los mismos. Por último —y esto no era lo menos importante—, podríamos oponer la victoria de la revolución proletaria en Rusia y su labor en orden a la emancipación de la mujer. El débil e insuficiente bagaje marxista de algunas camaradas podría ser equilibrado con la preparación metódica y el trabajo mancomunado. En este sentido, de quienes más espero yo es de las comunistas rusas. Deberían formar el núcleo de hierro de nuestra falange. Con ellas yo me atrevería a lanzarme tranquilamente a algo más que a los combates del Congreso. Además, incluso si saliésemos derrotadas en la votación, el hecho mismo de nuestra lucha destacaría el comunismo al primer plano y tendría una gran importancia desde el punto de vista de la propaganda, creando al mismo tiempo para nosotras nuevos puntos de apoyo para la ulterior labor. Lenin se echó a reir a carcajadas.

— Sigue teniendo usted el mismo entusiasmo por las revolucionarias rusas. Sí, sí, el viejo amor no se olvida. Yo creo que usted tiene razón. Incluso la derrota después de una lucha tesonera sería una ventaja, sería la preparación de futuras conquistas entre las masas trabajadoras femeninas. En general, se trata de una empresa en la que vale la pena arriesgar. Nosotros no podemos en modo alguno salir perdiendo totalmente. Pero, como es natural, yo confío en la

victoria, deseo la victoria de todo corazón. Nos proporcionaría una considerable vigorización de nuestra fuerza, la ampliación y el afianzamiento de nuestro frente de lucha, traería a nuestras filas animación, dinamismo y actividad. Esto siempre es útil. Además, el Congreso suscitaría en el campo de la burguesía y de sus amigos reformistas una mayor inquietud, inseguridad, contradicciones y conflictos. Cabe imaginar quiénes se reunirían junto con las "hienas de la revolución" si este asunto siguiese adelante bajo su dirección: estarían allí presentes honestas y domesticadas socialdemócratas bajo la suprema dirección de Scheidemann, Dittmann y Legien; piadosas cristianas, unas bendecidas por el Papa y otras adictas a la doctrina de Lutero; auténticas hijas de consejeros secretos; consejeras de Estado de nuevo cuño; pacifistas inglesas de buen tono, como ladies, amén de entusiastas sufragistas francesas. ¡Qué cuadro de caos y de disgregación del mundo burgués sería el que ofreciese el Congreso! ¡Qué cuadro de su falta absoluta de perspectivas! El Congreso acentuaría la disgregación, contribuyendo así a debilitar las fuerzas de la contrarrevolución. Todo debilitamiento de las fuerzas del enemigo equivale a un acrecentamiento de nuestra potencia. Yo voto a favor del Congreso. Manos a la obra. Le deseo éxito en la lucha.

Hablamos luego de la situación de Alemania, y en particular del "Congreso de unificación" de los viejos "espartaquistas"[49] con el ala izquierda de los independientes[50] que iba a celebrarse en breve. Después de esto Lenin salió apresurado, saludando cordialmente a varios camaradas que trabajaban en la habitación de paso.

Emprendí con alegría y esperanza la labor preparatoria. Pero la idea del Congreso tropezó con la posición de las comunistas alemanas y búlgaras, que a la sazón dirigían el movimiento femenino comunista más fuerte después del de la Rusia Soviética. Se opusieron categóricamente a la convocatoria del Congreso.

Cuando se lo comuniqué a Lenin, me respondió:

— ¡Es una lástima, una gran lástima! Estas camaradas han desaprovechado una magnífica oportunidad de abrir a las más amplias masas femeninas nuevas y mejores perspectivas y de atraerlas así a la lucha revolucionaria del proletariado. ¡Quién sabe si volverá a presentarse tan pronto una ocasión tan propicia! Hay que forjar el hierro en caliente. Pero la tarea sigue en pie. Usted debe continuar buscando el camino para llegar a las masas femeninas, condenadas por el capitalismo a una tremenda miseria. Usted debe buscarlo a toda costa. No se puede dar de lado a esta necesidad. Sin una actividad organizada de las masas bajo la dirección de los comunistas no puede haber victoria sobre el capitalismo. Por eso debe, al fin, ponerse también en movimiento el Aqueronte de las masas femeninas.

* * *

Se ha cumplido el primer año en que el proletariado revolucionario ha actuado sin Lenin. Este año ha demostrado la firmeza de su causa, ha demostrado el genio extraordinario del guía. Las salvas artilleras recuerdan el momento luctuoso en que Lenin, un año atrás, cerró para siempre sus ojos, que escrutaban el lejano porvenir y penetraban tan hondo. Contemplo las columnas interminables de hombres y mujeres en duelo del pueblo trabajador. Acuden al lugar en que descansa Lenin. El luto de estos hombres y de estas mujeres es el mío y el de millones. El dolor recrudecido despierta los recuerdos con fuerza inexorable. Ese dolor hace revivir la realidad ante la que desaparece el abrumador presente. Suena en mis oídos cada una de las palabras que pronunciara Lenin en el curso de la conversación. Veo cada cambio de la expresión de su rostro. Y debo escribir, debo hacerlo... Ante la tumba de Lenin se inclinan las banderas, teñidas en sangre de los combatientes de la revolución. Son depositadas coronas de laurel. Ninguna está de más. Y a ellas uno estas modestas hojas.

Enero de 1925.

Traducido de acuerdo con el texto del libro de Clara Zetkin Recuerdos sobre Lenin *(Editorial del Estado de la Literatura Política, 1955), págs. 40-65.*

[1] *Defensa de la fábrica de Obújov*: Heroica lucha que los obreros de la fábrica de Obújov, en Petersburgo, sostuvieron contra la policía y las tropas el 7 de mayo de 1901. Fue motivada por la protesta de los obreros, que se declararon en huelga contra el despido de 26 participantes en la reunión clandestina de Primero de Mayo. El 7 de mayo, después de que la dirección de la fábrica se negó a satisfacer la exigencia de los obreros de readmisión de los despedidos, 5.000 obreros abandonaron el trabajo. Las principales reivindicaciones presentadas por los obreros fueron: implantación de la jornada de 8 horas, reconocimiento del Primero de Mayo como día feriado, readmisión de los despedidos por haber asistido a la reunión clandestina de Primero de Mayo, aumento de salarios, etc. La policía y las tropas, que trataron de dispersar a los obreros, fueron recibidos por éstos a pedradas. Sólo después de haber recibido considerables refuerzos, la policía y las tropas pudieron romper la encarnizada resistencia de los obreros.

Entre los obreros hubo muertos y heridos; 800 fueron detenidos, y 29 de ellos enviados a presidio. La sangrienta represión de la policía provocó huelgas de protesta en diversas empresas de Petersburgo.

La defensa de los obreros de la fábrica de Obújov tuvo enorme importancia en la historia del movimiento obrero de Rusia. Dio comienzo a la lucha política abierta de la clase obrera.—6.

[2] V. I. Lenin. *Unas ordenanzas y una sentencia de trabajos forzados.* —6.

[3] *Kustares*: Pequeños productores de artículos industriales que trabajan para el mercado; en esto consiste la diferencia entre los *kustares* y los artesanos, que trabajan por encargo de los consumidores.—6.

[4] *Grupo Emancipación del Trabajo*: Primera organización socialdemócrata marxista rusa, fundada en 1883 en Ginebra par J. Plejánov. Formaban parte del grupo P. Axelrod, V. Zasúlich y otros.

El grupo Emancipación del Trabajo realizó una gran labor de difusión del marxismo en Rusia. A la vez, el grupo adolecía de graves errores: una idea equivocada del papel de la burguesía liberal en la revolución, subestimación del papel revolucionario del campesino y de la importancia de la alianza del proletariado con los campesinos para la victoria sobre el zarismo.

En su actividad, el grupo Emancipación del Trabajo no estaba vinculado con el movimiento obrero de masas.

El grupo Emancipación del Trabajo "sentó únicamente la base teórica de la socialdemocracia y dio el primer paso al encuentro del movimiento obrero" (Lenin).—7.

[5] Se alude al *Congreso Socialista Internacional de Stuttgart* (VII Congreso de la II Internacional), que se celebró del 18 al 24 de agosto de 1907.

En este Congreso, el POSDR estuvo representado por 37 delegados. En nombre de los bolcheviques asistieron Lenin, Litvínov, Lunacharski y otros. El Congreso examinó las siguientes cuestiones: 1) El militarismo y los conflictos internacionales; 2) Relaciones entre los partidos políticos y los sindicatos; 3) La cuestión colonial; 4) Inmigración y emigración de los obreros, y 5) Sufragio femenino.

En el Congreso se entabló una lucha entre el ala revolucionaria del movimiento socialista internacional (representada por los bolcheviques rusos, con Lenin al frente, y por Rosa Luxemburgo y otros socialdemócratas alemanes de izquierda) y el ala oportunista (Vollmar, Bernstein, etc.). Como resultado de esta lucha, los oportunistas fueron derrotados, y el Congreso aprobó una resolución que formulaba las tareas principales de los partidos socialistas en el espíritu del marxismo revolucionario.—8.

[6] V. I. Lenin. *Con motivo del cuarto aniversario de la Revolución de Octubre.*—8.

[7] V. I. Lenin. *Informe al II Congreso de toda Rusia de organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente.*—8.

[8] *Demócratas constitucionalistas*: Miembros del Partido Demócrata Constitucionalista, partido principal de la burguesía liberal-monárquica de Rusia. Fundado en octubre de 1905 con elementos de la burguesía, terratenientes e intelectuales burgueses.

Los demócratas constitucionalistas pretendían mantener el zarismo bajo la forma de una monarquía constitucional.

Durante la primera guerra mundial (1914-1918), el Partido Demócrata Constitucionalista apoyó al Gobierno zarista, aspirando a asegurar la realización de los fines anexionistas de la burguesía imperialista rusa. En 1917, el Partido Demócrata Constitucionalista, que formaba parte del Gobierno provisional burgués, luchó para aplastar la revolución.

Después de la Revolución Socialista de Octubre, los demócratas constitucionalistas actuaron como enemigos irreconciliables del Poder soviético, participando en todos los levantamientos armados contrarrevolucionarios y en las campañas de los intervencionistas. —9.

[9] V. I. Lenin. *¿Se sostendrán los bolcheviques en el Poder?*—9.

[10] V. I. Lenin. *II Congreso de la Internacional Comunista.*—9.

[11] *Asambleas de delegadas*: Se organizaron en las fábricas, localidades rurales y poblados obreros. Tomaban parte en las elecciones a dichas asambleas las más amplias capas de obreras y campesinas. Las delegadas elegidas a las asambleas eran adscritas a diferentes organismos

de los Soviets, de las cooperativas y de los sindicatos (secciones de los Soviets, diferentes comisiones) para organizar y controlar la labor de las escuelas y establecimientos sanitarios, casas-cuna y campos de juegos infantiles, comedores, tiendas, etc.

Desde los primeros años del Poder soviético hasta 1933, las asambleas de delegadas fueron la forma fundamental del trabajo de masas del Partido Comunista entre las mujeres. Desempeñaron un gran papel en el desarrollo de la conciencia política de las mujeres y en la incorporación de éstas a la administración del Estado y a la vida social del país.

Las asambleas funcionaban bajo la dirección de las correspondientes organizaciones de base del Partido, que designaban organizadoras femeninas para el trabajo entre las mujeres y para dirigir las mencionadas asambleas.

Gran número de mujeres promovidas más tarde a puestos de dirección en el Partido, en los Soviets y en la economía, desarrollaron previamente sus actividades en las asambleas de delegadas.—10.

[12] *Kulaks*: "Campesinos ricos que explotan trabajo ajeno, bien contratando obreros, bien prestando dinero con intereses usurarios, etc." (Lenin).—11.

[13] *Secciones políticas*: Organismos del Partido creados por el CC del PCUS para reforzar la dirección y la labor política en distintos sectores de la edificación del socialismo que tenían gran importancia para la economía nacional y para todo el país. Las secciones políticas adjuntas a las estaciones de máquinas y tractores fueron organizadas en 1933 y existieron hasta 1934.—12.

[14] El programa del Partido aprobado en el II Congreso del POSDR en 1903 fue elaborado por la Redacción del periódico leninista *Iskra* en 1901-1902. El proyecto inicial fue redactado por J. Plejánov. Persuadido de que el proyecto inicial y los sucesivos proyectos de Plejánov eran inaceptables, Lenin escribió su propio proyecto en enero-febrero de 1902. La Redacción de *Iskra* designó una comisión conciliadora, encargada de confeccionar un proyecto único de programa sobre la base de los de Lenin y Plejánov. Lenin consiguió que en el proyecto definitivo de programa figurase un punto de la mayor importancia sobre la dictadura del proletariado, se formulara con precisión el papel dirigente de la clase obrera en la revolución y se subrayara de modo especial el carácter proletario del Partido. Lenin escribió también toda la parte agraria del programa. El proyecto de programa fue publicado en el número 21 de *Iskra*, el 1° de junio de 1902.—17.

[15] *Los tribunales de trabajo* en la industria y la agricultura tenían por misión examinar los asuntos y adoptar decisiones en conflictos de diverso género entre obreros y patronos, en cuestiones de salario y de protección del trabajo, etc. Se tenía el propósito de conceder a los tribunales de trabajo en la agricultura atribuciones para rebajar los arrendamientos rústicos abusivos, anular transacciones leoninas, etc.—20.

[16] *Sociedad Fabiana*: Sociedad reformista, fundada en 1884 por un grupo de intelectuales burgueses en Inglaterra. Debe su nombre al

caudillo romano Fabio Cunctátor, conocido por su táctica circunspecta, que consistía en rehuir los combates decisivos. Negando la lucha de clases, los fabianos se proponían como tarea "impregnar" a la burguesía de ideas "socialistas" y afirmaban que era posible el paso al socialismo mediante pequeñas reformas. En 1900, la Sociedad Fabiana ingresó en el Partido Laborista.—21.

[17] *Maltusianismo*: Doctrina reaccionaria del economista inglés Tomás Malthus (1766-1834), que pretendió demostrar que la población aumenta con mayor rapidez que los medios de subsistencia, y que las calamidades y la miseria de la clase obrera bajo el capitalismo son resultado de un crecimiento demasiado veloz de la población, y no consecuencia de la explotación de los obreros por los capitalistas.

El maltusianismo representaba una tentativa de los ideólogos de la burguesía de justificar el capitalismo y de demostrar que eran inevitables los sufrimientos y la miseria de la clase obrera, cualquiera que fuese la organización de la sociedad; una tentativa de ocultar a las masas las causas efectivas de su calamitosa situación y de apartarlas de la lucha contra el régimen capitalista.

Marx sometió a una crítica demoledora la teoría de Malthus, demostrando que la miseria de las masas es consecuencia del capitalismo y se debe a que los capitalistas se apropian el trabajo no retribuido de los obreros, y que con la destrucción del capitalismo y con el paso al socialismo desaparecerán las calamidades y los sufrimientos de la clase obrera.

Marx demostró que, en realidad, no existe una ley absoluta del crecimiento de la población: a cada formación económico-social le es inherente su propia ley específica de la población.

En los años del 70 del siglo XIX, el maltusianismo renació bajo la forma de neomaltusianismo, que pretendía encubrir la depauperación de los trabajadores, cada vez más acentuada, con teorías seudocientíficas sobre la "superpoblación absoluta", sobre la supuesta fertilidad decreciente del suelo, etc. El neomaltusianismo ve el medio de reforzar el capitalismo y de mitigar las calamidades originadas por él en la reducción de la natalidad con medidas anticoncepcionales, en las guerras y epidemias. Muchos de los representantes del neomaltusianismo preconizan el racismo.—27.

[18] *Congresos en memoria de Pirogov*: Congresos convocados por la Sociedad de Médicos Rusos en memoria del gran cirujano y anatomista ruso N. I. Pirogov.

En el artículo de Lenin se trata del XII Congreso, celebrado en Petersburgo del 29 de mayo al 5 de junio de 1913.—27.

[19] *"Rússkoe Slovo"*: Periódico burgués liberal, que apareció en Moscú desde 1895 hasta 1917.—27.

[20] *"Gaceta Popular"*, de Leipzig (*Leipziger Volkszeitung*): Diario socialdemócrata alemán, que apareció desde 1894 hasta 1933.—30.

[21] *Populistas:* Partidarios del populismo, corriente político-ideológica que surgió en Rusia en la década del 70 del siglo XIX. Los rasgos distintivos de su concepción del mundo eran los siguientes: negaban el papel dirigente de la clase obrera en el movimiento revolucionario, consideraban erróneamente que la revolución socialista puede ser obra del pequeño propietario, del campesino, y veían la base del socialismo en la comunidad campesina, que era de hecho una supervivencia del feudalismo y de la servidumbre en el campo ruso. El socialismo de los populistas no se basaba en el desarrollo real de la sociedad, y no era más que una frase huera, un sueño, un buen deseo.

En los años 80 y 90 del siglo pasado, los populistas emprendieron la vía de la reconciliación con el zarismo, expresaron los intereses de los kulaks y lucharon encarnizadamente contra el marxismo.—32.

[22] Se trata de un folleto para las obreras, que se proponía escribir I. Armand. El folleto no fue escrito.—35.

[23] *"Golos"*: Diario menchevique-trotskista, que apareció en París desde septiembre de 1914 hasta enero de 1915.—43.

[24] *Comité de Organización*: Centro dirigente de los mencheviques: se constituyó en 1912.—43.

[25] *Las tesis "Tareas de la izquierda de Zimmerwald en el Partido Socialdemócrata Suizo"* fueron escritas en ruso y alemán, traducidas por I. Armand al francés y distribuidas para su discusión entre los socialdemócratas de izquierda suizos.

El grupo de izquierda de Zimmerwald fue fundado por Lenin en la primera Conferencia Internacional Socialista de Internacionalistas, celebrada a comienzos de septiembre de 1915 en Zimmerwald (Suiza). Lenin calificó esta Conferencia de "primer paso" en el desarrollo del movimiento internacional contra la guerra. Los bolcheviques, con Lenin a la cabeza, ocuparon en el grupo de izquierda de Zimmerwald una posición que era la única acertada y consecuente hasta el fin contra la guerra.—45.

[26] En la presente edición se incluye un fragmento del proyecto de programa del POSDR redactado en abril-mayo de 1917. Para comodidad de los lectores, V. I. Lenin insertó el viejo y el nuevo texto del programa, destacando *con caracteres corrientes* las partes del viejo programa que no habían sufrido modificaciones en el nuevo programa; *con cursiva*, las partes del programa que fueron suprimidas en el nuevo, *y con negrilla*, las partes del nuevo programa que no figuraban en el viejo.—48.

[27] *Mencheviques*: Partidarios de la corriente oportunista pequeñoburguesa en la socialdemocracia rusa. Los mencheviques fueron llamados así a partir del II Congreso del POSDR, celebrado en agosto de 1903, cuando se quedaron en minoría al ser elegidos en las últimas sesiones los organismos centrales del Partido mientras que los socialdemócratas revolucionarios, encabezados por Lenin, obtuvieron la mayoría (en ruso, *menchevikí* significa minoritarios, y *bolchevikí*, mayoritarios). De aquí la denominación de bolcheviques y mencheviques. Después de la Revolución de Febrero de 1917, los mencheviques, junto con los eseristas, entraron a formar parte del Gobierno provisional; apoyaron la política imperialista de éste y lucharon contra la inminente revolución proletaria.

Después de la Revolución Socialista de Octubre, los mencheviques actuaron abiertamente como un partido contrarrevoluciona-

rio, que organizó complots y levantamientos encaminados a derrocar el Poder soviético y tomó parte en los mismos.

Socialrevolucionarios (eseristas): Partido pequeñoburgués fundado a finales de 1901 y comienzos de 1902. Los eseristas, que en un principio reflejaban las reivindicaciones democráticas del campesinado y su anhelo de apoderarse de las tierras de los terratenientes, se convirtieron más tarde en un partido de los kulaks, y después de la Revolución de Octubre en un partido abiertamente contrarrevolucionario, que luchó al lado de la burguesía, los terratenientes y los intervencionistas extranjeros con miras a derrocar el Poder soviético.—58.

[28] *I Congreso de obreras de toda Rusia*: Convocado por el CC del PC(b) de Rusia, se celebró en Moscú del 16 al 21 de noviembre de 1918. Asistieron al Congreso 1.147 delegadas de fábricas y campesinas pobres. El Congreso aprobó la política internacional del Poder soviético y llamó a las obreras y campesinas a apoyarlo y defenderlo. El Congreso refrendó la nueva forma orgánica para incorporar a las obreras sin partido a la edificación socialista —las asambleas de delegadas— y dio comienzo a una amplia labor de organización realizada por el Partido entre las obreras y las campesinas.—61.

[29] *Comités de campesinos pobres*: Fueron constituidos por decreto del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, promulgado el 11 de junio de 1918. En virtud del decreto, la actividad de los comités de campesinos pobres comprendía: la distribución de los cereales, de los artículos de primera necesidad y de los aperos agrícolas, así como la ayuda a los organismos locales de abastos en orden a la incautación de los excedentes de grano pertenecientes a los kulaks y a otros propietarios ricos. El decreto establecía diversas ventajas para los campesinos pobres en la distribución de cereales y aperos agrícolas.

Los comités de campesinos pobres fueron puntos de apoyo de la dictadura del proletariado en el campo. Desempeñaron un enorme papel en la lucha contra los kulaks, en la redistribución de las tierras confiscadas y en el abastecimiento de los centros obreros y del Ejército Rojo.

La organización de los comités de campesinos pobres constituyó una nueva etapa en el desarrollo de la revolución socialista en el campo. Los comités de campesinos pobres coadyuvaron al afianzamiento del Poder soviético en el campo y tuvieron una inmensa importancia en la obra de atraer a los campesinos medios al lado del Poder soviético.

Por acuerdo del VI Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia (noviembre de 1918), los comités de campesinos pobres, cumplida su misión, se fusionaron con los Soviets rurales.—62.

[30] Los materiales y documentos sobre el proyecto de programa del PC(b) de Rusia, escritos por Lenin, sirvieron de base para las labores de la Comisión encargada de redactar el programa del Partido. El nuevo programa del Partido fue aprobado por el VIII Congreso del PC(b) de Rusia, reunido en marzo de 1919.—64.

[31] *Sábados comunistas*: trabajo voluntario y gratuito que realizan los trabajadores para satisfacer las necesidades de la sociedad; expresión de su actitud comunista ante el trabajo.

Surgieron en los años de la guerra civil, cuando estaba en ruinas la economía nacional y escaseaba la mano de obra. En respuesta a una carta del CC del PC(b) de Rusia sobre el trabajo *a la manera revolucionaria*, los obreros de la línea férrea Moscú-Kazán organizaron el día 10 de mayo de 1919 el primer sábado comunista: después de la jornada trabajaron gratis seis horas más en la reparación de vagones y locomotoras, carga y descarga de materiales, etc. Su iniciativa fue secundada, y los sábados comunistas se convirtieron en un movimiento de masas. El 1° de Mayo de 1920 fue organizado un sábado comunista en toda Rusia.

Los sábados comunistas desempeñaron un destacado papel en el período de restauración y fomento de la economía nacional de la URSS después de la guerra civil y de la intervención militar extranjera. Fueron el comienzo de un vasto desarrollo de la emulación socialista. V. I. Lenin concedió enorme importancia a los sábados comunistas, calificándolos de "gran iniciativa" en el "desarrollo de la productividad del trabajo, en el tránsito a una nueva disciplina de trabajo y en la creación de condiciones socialistas de economía y de vida".—65.

[32] *Pud:* Antigua medida rusa de peso, equivalente a 16,381 *kg*.—67.

[33] *Asamblea Constituyente*: Fue convocada por el Poder soviético el 5 de enero de 1918. Las elecciones a la Asamblea Constituyente se celebraron en lo fundamental antes de la Gran Revolución Socialista de Octubre, y la composición de dicha Asamblea reflejaba una etapa ya superada del desarrollo del país, la etapa en que ocupaban el Poder representantes de los partidos menchevique y eserista, así como del demócrata constitucionalista. Se produjo un divorcio evidente entre la voluntad de la inmensa mayoría de las masas populares, voluntad reflejada en la creación del Poder soviético y en sus decretos, y la política que aplicaba la parte eserista-menchevique-demócrata constitucionalista de la Asamblea Constituyente, política que expresaba los intereses de la burguesía y de los kulaks. La Asamblea Constituyente no quiso examinar la *Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado*, propuesta por los bolcheviques, ni quiso refrendar los decretos sobre la paz y la tierra y sobre el paso del Poder a los Soviets, decretos aprobados por el II Congreso de los Soviets.

Los bolcheviques, después de dar lectura a la Declaración, se retiraron de la Asamblea Constituyente, que había demostrado de modo patente ser enemiga de los intereses reales del pueblo trabajador. El 7 de enero de 1918, la Asamblea Constituyente fue disuelta por decreto del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia.—70.

[34] La gran revolución democrático-burguesa francesa tuvo lugar en 1789-1794.—75.

[35] *Día Internacional de la Obrera* o Día Internacional de la Mujer (8 de Marzo): Jornada de solidaridad internacional de las trabajadoras de todos los países en la lucha por la paz, la democracia y el socialismo, fiesta de las trabajadoras.

Fue instituida por la II Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, celebrada en Copenhague en 1910, a propuesta de Clara Zetkin, con el fin de movilizar a las amplias masas femeninas para la lucha contra la dominación burguesa. El Día Internacional de la Mujer fue celebrado por primera vez en 1911 en Alemania, Austria, Dinamarca y Suiza; en Rusia comenzó a celebrarse en 1913.—82.

[36] *Internacional Comunista* (Comintern, III Internacional): Organización proletaria revolucionaria internacional, que existió desde 1919 hasta 1943 y representaba la unión de los partidos comunistas de los distintos países.

El objetivo de la Internacional Comunista era conquistar a las masas fundamentales de trabajadores para el comunismo y luchar por la dictadura del proletariado, por la liquidación del régimen capitalista y su sustitución por el régimen socialista, luchar por suprimir la explotación del hombre por el hombre. La Internacional Comunista restableció y fortaleció los vínculos de los trabajadores de todos los países, rotos a consecuencia de la traición de los líderes de la II Internacional durante la primera guerra mundial, defendió la doctrina del marxismo-leninismo contra su desvirtuación por los oportunistas, elaboró diversos problemas teóricos del movimiento obrero y de la lucha por el socialismo en el período comprendido entre las dos guerras mundiales, realizó una gran labor para difundir entre las masas las ideas del socialismo científico y contribuyó a reforzar los partidos comunistas de los distintos países.

Fue disuelta en mayo de 1943 por acuerdo de su Comité Ejecutivo, ya que en las nuevas condiciones esta forma orgánica de dirección del movimiento obrero había quedado anticuada.—83.

[37] *Primera Conferencia de representantes de las secciones femeninas de los pueblos de Oriente en las regiones y repúblicas soviéticas*: Se celebró en Moscú del 5 al 7 de abril de 1921 con asistencia de 45 delegadas comunistas de Turkestán, Azerbaidzhán, Bashkiria, Crimea, Cáucaso, Tartaria, Siberia y otras provincias pobladas por montañeses y nacionalidades turcas.

Las delegadas dirigieron una carta a Lenin, invitándole a participar en la Conferencia. En respuesta, Lenin envió un telefonema, que publicamos en esta recopilación.—88.

[38] *Establos de Augias*: En la mitología griega, enormes establos del rey Augias, que durante muchos años estuvieron sin limpiar.

La limpieza de estos establos se considera como una de las hazañas de Hércules. En sentido figurado, la expresión "establos de Augias" sirva para denominar el extremo abandono, desorden y suciedad.—89.

[39] *"Bajo la Bandera del Marxismo"*: Revista mensual filosófica y económico-social; se publicó en Moscú desde enero de 1922 hasta junio de 1944.—91.

[40] *"Ekonomist"*: Revista de la sección económico-industrial de la Sociedad Técnica Rusa; apareció en Petrogrado de 1921 a 1922.—91.

[41] *Conferencia de obreras y campesinas sin partido de Moscú y su provincia*: Se celebró el 6 de noviembre de 1922. Asistieron a ella

más de 2.000 delegadas. La carta de saludo de Lenin fue transmitida a las delegadas elegidas por la Conferencia que le visitaron para rogarle que pronunciase un discurso.—94.

[42] Se trata del II Congreso de la Internacional Comunista, celebrado del 19 de julio al 7 de agosto de 1920.—97.

[43] *Junkers*: Alumnos de las escuelas militares de la Rusia zarista, que preparaban oficiales. Durante la Gran Revolución Socialista de Octubre e inmediatamente después de ella, en Petrogrado, Moscú y algunas otras ciudades, los junkers intentaron oponer resistencia armada al pueblo insurrecto y al Poder soviético, pero fueron derrotados en totas partes.—98.

[44] *Tratado de paz de Versalles*: Tratado de paz imperialista, concluido después de la primera guerra mundial de 1914-1918. Fue firmado en Versalles el 28 de junio de 1919 por los EE.UU., Inglaterra, Francia, Italia, el Japón y otros países, por una parte, y la Alemania que había capitulado, por otra.

La finalidad del Tratado de Versalles consistía en sancionar el nuevo reparto del mundo capitalista en beneficio de las potencias vencedoras. Francia recibió la Alsacia y Lorena. La región del Sarre fue puesta, por un plazo de 15 años, bajo la administración de la Sociedad de las Naciones, y la cuenca hullera de dicha región pasó a ser propiedad de Francia. Las colonias de Alemania fueron repartidas entre las potencias vencedoras. Alemania tuvo que pagar una suma enorme en concepto de reparaciones. Todo el peso del Tratado recayó sobre el pueblo alemán que se vio obligado a pagar enormes impuestos y padecer desempleo crónico. En cuanto a los magnates imperialistas alemanes de la industria pesada, conservaron su posición dominante en el país y siguieron embolsándose ganancias fabulosas.—104.

[45] Se alude a la guerra de la Polonia burgués-terrateniente contra la República Soviética, que duró desde abril hasta octubre de 1920. —110.

[46] *Partido Obrero Comunista de Alemania*: Grupo pequeñoburgués anarcosindicalista, formado en 1919 a base de elementos "de izquierda" que se habían separado del Partido Comunista de Alemania. No teniendo ningún apoyo entre las masas obreras de Alemania, el grupo degeneró más tarde en una secta insignificante, hostil al Partido Comunista y a la clase obrera.—112.

[47] *II Internacional*: Organización internacional de los partidos socialistas fundada en 1889. Al estallar la guerra imperialista mundial (1914-1918), los líderes de la II Internacional traicionaron a la causa del socialismo y se colocaron al lado de sus gobiernos imperialistas. La II Internacional se disgregó. Los partidos y grupos de izquierda que pertenecían a la II Internacional se adhirieron a la III Internacional, la Internacional Comunista, fundada en Moscú en 1919. La II Internacional fue restaurada el mismo año en una conferencia que se celebró en Berna (Suiza). Formaron parte de ella los partidos que constituían el ala oportunista del movimiento socialista.—113.

[48] *III Congreso de la Internacional Comunista*, celebrado del 22 de junio al 12 de julio de 1921. Escuchó un informe de Clara Zetkin sobre el movimiento femenino revolucionario y adoptó las siguientes resoluciones: 1) Sobre el reforzamiento de los vínculos internacionales de las comunistas y las tareas del Secretariado internacional de la Comintern sobre la labor entre las mujeres, y 2) Sobre las formas y los métodos del trabajo comunista entre las mujeres.—119.

[49] *Espartaquistas*: Miembros de la Liga Espartaco, organización revolucionaria de socialdemócratas alemanes de izquierda, fundada a comienzos de la primera guerra mundial por C. Liebknecht, R. Luxemburgo, F. Mehring, C. Zetkin, L. Jognichés (Tyszka) y otros. Los espartaquistas realizaron propaganda revolucionaria entre las masas contra la guerra imperialista, denunciaron la política anexionista del imperialismo alemán y la traición de los líderes de la socialdemocracia. Al mismo tiempo, en diversas cuestiones de la teoría y de la táctica, los espartaquistas ocuparon una posición errónea.

En abril de 1917, los espartaquistas ingresaron en el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, de carácter centrista, manteniendo dentro de él su independencia orgánica. Después de la revolución de noviembre de 1918 en Alemania, los espartaquistas rompieron con los "independientes" y en diciembre de aquel mismo año fundaron el Partido Comunista de Alemania.—124.

[50] *Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania*: Partido centrista, fundado en abril de 1917 a base de elementos oposicionistas del Partido Socialdemócrata Alemán.

En octubre de 1920, en el Congreso del Partido Socialdemócrata Independiente, reunido en Halle, se produjo una escisión. Parte considerable del mismo se adhirió en diciembre de dicho año al Partido Comunista de Alemania. Los elementos de derecha formaron un nuevo partido y adoptaron la vieja denominación de Partido Socialdemócrata Independiente. En 1922, los "independientes" volvieron a ingresar en el Partido Socialdemócrata Alemán.—124.

Indice de nombres

Adler, Víctor (1852-1919): uno de los fundadores de la socialdemocracia austríaca; más tarde, uno de los líderes reformistas de la II Internacional.—21, 22

Armand, Inés (Elizaveta Fiódorovna) (1875-1920): destacada dirigente del movimiento femenino y comunista internacional, miembro del Partido Comunista desde 1904.—35, 37, 110

Astraján, I. D. (1862-1918): médico, autor de varios trabajos acerca de los seguros sociales, la lucha contra el traumatismo, etc.—27, 28

Bebel, Augusto (1840-1913): destacado dirigente del movimiento obrero alemán e internacional, uno de los fundadores y jefes de la socialdemocracia alemana; tornero de profesión.—101

Breshko-Breshkóvskaya, Ekaterina Konstantínovna (1844-1934): uno de los organizadores y dirigentes del partido eserista; pertenecía a su ala ultraderechista. Después de la Gran Revolución Socialista de Octubre luchó contra el Poder soviético.—9, 56, 59

Chernov, Víctor Mijáilovich (1876-1952): líder del partido eserista. En el Gobierno Provisional burgués fue ministro de Agricultura. Después de la Revolución Socialista de Octubre, uno de los organizadores de las acciones contrarrevolucionarias contra el Poder soviético. Emigrado blanco desde 1920.—59

D'Annunzio, Gabriel (1863-1938): escritor y político italiano; durante la primera guerra mundial (1914-1918), chovinista.—108

Denikin, Antón Ivánovich (1872-1947): general del ejército zarista; durante la guerra civil, uno de los cabecillas de la contrarrevolución burgués-terrateniente. Al frente de los ejércitos de guardias blancos del Sur de Rusia, Denikin emprendió en 1919 una ofensiva contra Moscú. Fue derrotado por el Ejército Rojo a comienzos de 1920.—70

Dittmann, Guillermo (1874-1954): líder socialdemócrata alemán; centrista.—124

Engels, Federico (1820-1895).—58, 107

Frei: uno de los seudónimos de V. I. Lenin.—17, 18, 19

Freud, Segismundo (1856-1939): neuropatólogo y sicólogo austríaco.—101

Gärtner: funcionario del Ministerio de Vías de Comunicación

de Austria, miembro de la Sociedad internacional de lucha contra la prostitución.—30

Gorbunova (Kablukova), Minna Kárlovna (1840-1931): economista especializada en estadística, escritora de orientación populista.—14

Jarizoménov, C. A. (1854-1917): estadístico ruso de los zemstvos, economista.—14, 16

Jognichés, Leo (Tyszka) (1867-1919): destacado dirigente del movimiento obrero polaco y alemán, luchó junto con Rosa Luxemburgo contra el centrismo en la socialdemocracia alemana.—99

Key, Elena (1849-1926): escritora burguesa sueca; trató las cuestiones del movimiento femenino y de la educación de la infancia.—39

Kolchak, Alexandr Vasílievich (1873-1920): almirante de la flota zarista. En 1918, con ayuda de los imperialistas norteamericanos, ingleses y franceses, implantó una dictadura militar burgués-terrateniente en los Urales, en Siberia y en el Extremo Oriente. En la primavera de 1919 encabezó una ofensiva contra la República Soviética. En febrero de 1920 fue derrotado por el Ejército Rojo.—70

Krúpskaya, Nadiezhda Konstantínovna (1869-1939): destacada dirigente del Estado soviético, uno de los miembros más antiguos del PCUS, esposa y colaboradora muy próxima de Lenin; eminente pedagoga soviética.—7, 11, 12

Legien, Carlos (1861-1920): socialdemócrata alemán de derecha; uno de los dirigentes de los sindicatos alemanes; revisionista; durante la primera guerra mundial (1914-1918), acérrimo socialchovinista.—124

Lichkus, L. G. (1858-1926): médico; fue director de la casa de maternidad Mariinski, de Petersburgo.—27

Lutero, Martín (1483-1546): reformador religioso alemán; fundador del luteranismo (una de las ramas del protestantismo).—124

Luxemburgo, Rosa (1871-1919): destacada dirigente del movimiento obrero internacional, uno de los fundadores del Partido Comunista de Alemania.—41, 99, 100

Marx, Carlos (1818-1883).—11

Morgan: nombre de una dinastía de multimillonarios norteamericanos.—26

Morley, John (1838-1923): destacado político y escritor inglés; liberal; de 1905 a 1910, Secretario de Estado para los asuntos de la India; aplicaba una política de represión del movimiento de liberación nacional.—24

Morózov: nombre de una familia de grandes capitalistas textiles rusos.—26

Plejánov, Jorge (1856-1918): destacado dirigente del movimiento socialista ruso e internacional, eminente propagandista del marxismo; a partir de 1903, menchevique.—17, 59

Popp, Adelheid (n. 1869): militante del Partido Socialdemócrata Austríaco; publicista y escritora; fundadora y dirigente del movimiento socialdemócrata femenino en Austria.—21

Ramsay, William (1852-1916): químico inglés, conocido principalmente por sus trabajos en el terreno de la química física.—25

Riabushinski: nombre de una familia de grandes capitalistas y banqueros rusos.—26

Rockefeller: nombre de una dinastía de grandes capitalistas norteamericanos.—26

Rotshtein, Fiódor Arónovich (1871-1953): socialdemócrata ruso; en 1890 se vio obligado a emigrar de Rusia; participó activamente en el movimiento obrero inglés y en la fundación del Partido Comunista de Gran Bretaña (1920). En 1920 regresó a la Rusia Soviética; autor de varios trabajos sobre la historia del imperialismo.—23

Scheidemann, Felipe (1865-1939): uno de los líderes de la extrema derecha de la socialdemocracia alemana. De febrero a junio de 1919, jefe del Gobierno burgués alemán; uno de los organizadores de la represión sangrienta del movimiento obrero alemán de 1918-1921.—124

Sorokin, Pitirim Alexándrovich (1889-1968): sociólogo burgués reaccionario ruso. De 1918 a 1922, catedrático de la Universidad de Petrogrado. En 1922 fue desterrado al extranjero.—91, 92

Tsereteli, Irakli Gueórguievich (1882-1959): uno de los líderes mencheviques. Ministro de Correos y Telégrafos y, más tarde, del Interior en el Gobierno Provisional burgués (1917); después de la Revolución Socialista de Octubre, jefe del Gobierno menchevique contrarrevolucionario de Georgia. A raíz de la victoria del Poder soviético en Georgia (1921), emigrado blanco.—9, 56, 59

Vigdórchik, N. A. (1874-1954): médico, autor de varios trabajos acerca de los seguros sociales y las enfermedades profesionales.—27

Wrángel, Piotr Nikoláevich (1878-1928): general del ejército zarista, uno de los dirigentes de la contrarrevolución durante la guerra civil. Desde abril de 1920, comandante en jefe de las fuerzas armadas contrarrevolucionarias del Sur de Rusia. En noviembre de 1920, después de la derrota de sus tropas por el Ejército Rojo, huyó al extranjero.—110, 119

Zetkin, Clara (1857-1933): destacada dirigente del movimiento obrero alemán e internacional, uno de los fundadores del Partido Comunista de Alemania; durante muchos años, organizadora y dirigente del movimiento femenino comunista internacional.—21, 95, 101, 109, 118, 122, 125

Zitz, Luisa (1865-1922): militante activa del Partido Socialdemócrata Alemán; maestra de profesión. En el Congreso de la II Internacional, celebrado en Stuttgart (1920), apoyó la reivindicación del sufragio universal para las mujeres.—21

Indice

Prólogo 5

Del libro: *El desarrollo del capitalismo en Rusia* ... 13

Proyecto de programa del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia 17

El Congreso Internacional Socialista de Stuttgart ... 21

Los europeos civilizados y los asiáticos salvajes 23

Una victoria de la técnica 25

La clase obrera y el neomaltusianismo 27

El quinto congreso internacional contra la prostitución 30

La pequeña producción en la agricultura 32

A Inés Armand 35

De una carta a Inés Armand 37

Sobre la caricatura del marxismo y el «economismo imperialista» 41

Tareas de la izquierda de Zimmerwald en el Partido Socialdemócrata Suizo 45

Las tareas del proletariado en nuestra revolución ... 46

Materiales para la revisión del programa del Partido 48

¿Se sostendrán los bolcheviques en el Poder? 54

Discurso en el I Congreso de obreras de toda Rusia 61

Proyecto de programa del PC(b) de Rusia 64

Una gran iniciativa 65

Las tareas del movimiento obrero femenino en la República Soviética 68

El poder soviético y la situación de la mujer 75

Al Buró del Congreso femenino de la provincia de Petrogrado 79

A las obreras 80

Con motivo del Día Internacional de la Obrera 82

Saludo a la Asamblea de secciones femeninas provinciales de toda Rusia 84

El Día Internacional de la Obrera 85

Saludo a la Conferencia de representantes de las secciones femeninas de los pueblos de Oriente en las regiones y repúblicas soviéticas 88

Con motivo del cuarto aniversario de la Revolución de Octubre 89

Sobre el significado del materialismo militante 91

A la Conferencia de obreras y campesinas sin partido de Moscú y su provincia 94

Apéndice: Recuerdos sobre Lenin. ... 95

Notas 127

Indice de nombres 137